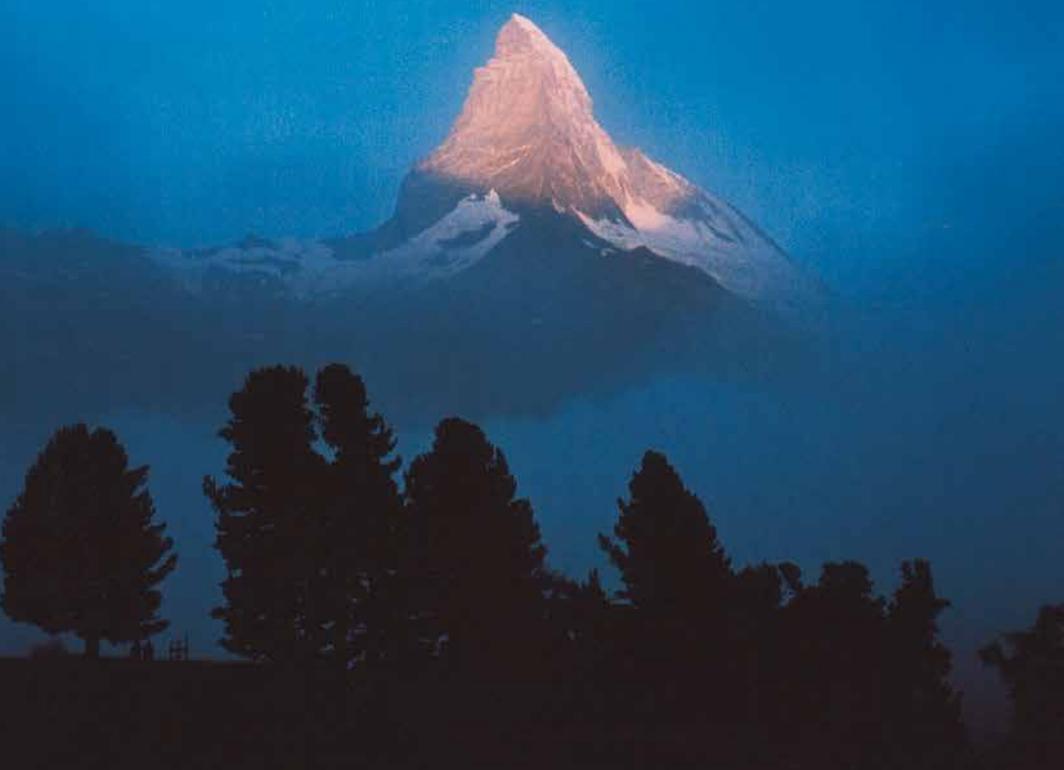


# La belleza de la montaña



Memorias de J. Krishnamurti  
Friedrich Grohe

Séptima edición

*La belleza de la montaña · Memorias de J. Krishnamurti*

# La belleza de la montaña

## Memorias de J. Krishnamurti

Friedrich Grohe

Incluye las siguientes citas de Krishnamurti:

- '¿Puedo hablar de sus enseñanzas?'
- 'Brockwood hoy y en el futuro'
- 'El propósito de las escuelas'
- 'El sol poniente lo había transformado todo'
- 'La relación con la naturaleza'
- 'La indiferencia y la comprensión'
- 'Una idea creada por el pensamiento'
- 'La educación para los más jóvenes'
- 'Un espacio extraordinario en la mente'
- 'Es nuestra tierra, no la suya o la mía'
- 'El núcleo de la enseñanza de K'
- 'Los centros de estudio'
- 'Diario I de Krishnamurti – Una reseña'

© 1991 y 2014 Friedrich Grohe  
Séptima edición

Las fotos están hechas por Friedrich Grohe a menos que se indique lo contrario: [www.fgrohephotos.com](http://www.fgrohephotos.com)

Diseño: BRANDT-MEDIADESIGN · Rheinbach

Todas las citas de Krishnamurti tienen © de la Krishnamurti Foundation Trust Ltd, excepto las de *Sobre la vida y la muerte*, que tienen © de la Krishnamurti Foundation Trust Ltd y la Krishnamurti Foundation of America.

Traducido del original inglés por Joan Lloret y Javier Gómez Rodríguez

## **FUNDACIONES KRISHNAMURTI**

### **Krishnamurti Foundation Trust Ltd**

Brockwood Park, Bramdean, Hampshire SO24 0LQ, Inglaterra

Tel: [44] (0)1962 771 525

[info@kfoundation.org](mailto:info@kfoundation.org) [www.kfoundation.org](http://www.kfoundation.org)

### **Krishnamurti Foundation of America**

P.O. Box 1560, Ojai, California 93024, EE.UU.

Tel: [1] (805) 646 2726

[kfa@kfa.org](mailto:kfa@kfa.org) [www.kfa.org](http://www.kfa.org)

### **Krishnamurti Foundation India**

Vasanta Vihar, 124 Greenways Road, RA Puram, Chennai 600 028, India

Tel: [91] 44 2 493 7803

[info@kfionline.org](mailto:info@kfionline.org) [www.kfionline.org](http://www.kfionline.org)

### **Fundación Krishnamurti Latinoamericana**

Tel: [34] 96 646 05 30 Mobile: [34] 696 41 98 54

[fkf@fkla.org](mailto:fkf@fkla.org) [www.fkla.org](http://www.fkla.org)

### **Sitios de la red adicionales**

[www.jkrishnamurti.org](http://www.jkrishnamurti.org) [www.kinfonet.org](http://www.kinfonet.org)

# C ONTENIDOS

Agradecimientos .....	vii
Estimado lector .....	ix
K: '¿Puedo hablar de sus enseñanzas?' .....	x
Introducción .....	xii
K: 'Brockwood hoy y en el futuro' .....	xv
Primeros encuentros con K .....	1
Visita a Buchillon .....	14
Ojai .....	19
K: 'El propósito de las Escuelas' .....	21
Brockwood Park .....	30
K: 'El sol poniente lo había transformado todo' .....	41
K: 'La relación con la naturaleza' .....	42
Saanen, Schönried y Rougemont .....	52
Último viaje a la India .....	62
K: 'La indiferencia y la comprensión' .....	62
K: 'Una idea creada por el pensamiento' .....	66
K: 'La educación para los más jóvenes' .....	80
Regreso a Ojai .....	84
K: 'Un espacio extraordinario en la mente' .....	88
Nota final .....	91
K: 'Es nuestra tierra, no la suya o la mía' .....	95
Apéndice 1 – K: 'El núcleo de la enseñanza de K' .....	97
Apéndice 2 – K: 'Los centros de estudio' .....	99
Apéndice 3 – K: 'Diario I de Krishnamurti – Una reseña' .....	103
Más memorias de Krishnamurti .....	110



## AGRADECIMIENTOS

Quisiera darles las gracias a la Krishnamurti Foundation Trust Ltd y a la Krishnamurti Foundation of America por permitirme publicar material de y sobre Krishnamurti.

Una versión anterior del capítulo 'Último viaje a la India' se escribió como aportación al libro de Mary Lutyens *La puerta abierta*. También apareció en *Krishnamurti: 100 años de sabiduría*, de Evelyne Blau.

Muchos amigos han contribuido de muchas formas a esta obra de amor y les doy las gracias a todos. Les estoy especialmente agradecido a los siguientes por su contribución y ayuda. Michael Krohnen, que tradujo la mayor parte del manuscrito original alemán al inglés y que, por haber conocido a Krishnamurti durante muchos años, fue de gran ayuda en el desarrollo de ideas para el libro. Mary Cadogan y la ya fallecida Mary Lutyens. Nick Short, que editó la primera edición. Claudia Herr, que editó las ediciones posteriores. Y Jürgen Brandt, que hizo de intermediario con el diseñador y los impresores en las sucesivas ediciones.



Este libro surgió porque Krishnamurti nos pidió a las personas que trabajábamos con él, por ejemplo a los miembros de las fundaciones, si podíamos transmitir el perfume de estar en su compañía. Al mismo tiempo, no quería que nos ocupásemos con su personalidad, sino que usáramos nuestra energía para investigarnos a nosotros mismos. Aquí también se incluyen comentarios y citas de Krishnamurti que generalmente no se encuentran en otros lugares, concretamente 'Brockwood hoy y en el futuro' y 'El propósito de las escuelas', dos declaraciones que despertaron mi interés en apoyar esta clase radical de educación. Puede que sean interesantes y quizás útiles para los lectores, y reunir las en un libro fue otro incentivo para escribirlo.

Un amigo me preguntó una vez qué me había conmovido más de las enseñanzas. Después de reflexionar un poco, me di cuenta de que era algo que Krishnamurti había dicho durante una charla pública y también en uno de sus diálogos con David Bohm<sup>1</sup> incluidos en *Más allá del tiempo*. Era: *El amor no tiene causa*. Ahora cuando la gente me pregunta cómo era Krishnamurti como persona, mi primera respuesta es que estaba lleno de amor y afecto. Para mí está claro que vivía aquello de lo que hablaba. Era increíblemente atento y considerado y, por supuesto, radicalmente perspicaz. Pero me da cierto reparo reducirlo, y es por eso que incluyo aquí prácticamente todo lo que recuerdo, de forma que uno pueda obtener una impresión general sin que (esperemos) yo lo circunscriba.

---

1 David Bohm fue uno de los físicos teóricos más destacados del siglo veinte. Mantuvo numerosos diálogos, que fueron grabados, con K y en 1969 fue uno de los fundadores de la Krishnamurti Foundation Trust Ltd (KFT) y de la Brockwood Park School en Inglaterra. Falleció en Londres en 1992.



El siguiente fragmento del libro *Relaciones sin conflicto: Preguntas y respuestas compartidas* fue lo que llevó al título *La belleza de la montaña*. Empieza con una pregunta que yo mismo le pudiera haber hecho a Krishnamurti.

*Vista del Rübli, Videmanette, en Rougemont, Suiza.*

## ¿Puedo hablar de sus enseñanzas?

**PREGUNTA:** He comprendido las cosas de las que hemos hablado durante estos encuentros, aunque sólo sea intelectualmente. Siento que son verdaderas en un sentido profundo. Ahora bien, cuando vuelva a mi país, ¿puedo hablar de sus enseñanzas con mis amigos? ¿O, como todavía soy un ser humano fragmentado, no produciré más que confusión y perplejidad hablando de ellas?

**KRISHNAMURTI:** Todas las predicaciones religiosas de los sacerdotes, de los gurús, son promulgadas por seres humanos fragmentados. Aunque digan “Estamos en las alturas”, siguen siendo seres humanos fragmentados. Y quien hace la pregunta dice: “He entendido lo que usted ha dicho hasta cierto punto, parcialmente, no por completo; no soy un ser humano transformado. Comprendo y quiero comunicarles a los demás lo que he comprendido. No digo que haya comprendido la totalidad; he comprendido una parte. Sé que es algo parcial, que no es completo; no estoy interpretando las enseñanzas; sólo les estoy informando de lo que he comprendido”. Y bien, ¿qué

hay de malo en eso? Pero si usted dice: “Lo he comprendido todo por completo y se lo comunico a usted”, entonces se convierte en una autoridad, en el intérprete; semejante persona es un peligro, corrompe a los demás. Pero, si he visto algo que es verdad, eso no me engaña; es verdadero y en ello hay cierto afecto, amor, compasión; lo siento de forma muy intensa –entonces, naturalmente, no puedo evitar compartirlo con los demás; sería una idiotéz decir que no lo haré. Pero advierto a los amigos; les digo: “Miren, tengan cuidado, no me pongan en un pedestal”. El que habla no está en un pedestal. Este pedestal, esta plataforma, sólo existe por motivos prácticos; no le otorga ninguna autoridad en absoluto. Pero, tal como está el mundo, los seres humanos están atados a una cosa u otra, a una creencia, una persona, una idea, una ilusión, un dogma, de forma que están corrompidos; y los corruptos hablan y nosotros, que también estamos un tanto corrompidos, nos sumamos a la chusma.

Viendo la belleza de estas colinas, el río, la extraordinaria tranquilidad de una mañana fresca, el relieve de las montañas, los valles, las sombras, lo bien proporcionado que está todo, viendo todo eso, ¿no le escribiré a su amigo, diciéndole “Vente para aquí, mira esto”? Lo que a usted le interesa no es su propia persona, sino únicamente la belleza de la montaña.

*de Relaciones sin conflicto: Preguntas y respuestas compartidas*  
*Tercera sesión de preguntas y respuestas en Saanen, julio de 1980*  
© 1982 Krishnamurti Foundation Trust Ltd

Con estas memorias me gustaría compartir con mis amigos, y con todos aquellos a quienes les pudiese interesar, *la belleza de la montaña*.

Friedrich Grohe,  
Rougemont, Suiza

# INTRODUCCIÓN

**D**urante un período de más de setenta años, Krishnamurti (K) dio miles de charlas públicas y sostuvo miles de diálogos en muchos países, pero nunca dijo una palabra de más. Era un genio de la observación y la investigación de primera mano en la conciencia humana. Sus palabras eran precisas y claras, y su aspecto era esbelto y bien cuidado. Era más bien reservado o, como él decía a veces, algo tímido. No obstante, le prestaba toda su atención a cualquiera que se le dirigiera, interesándose por todos los aspectos y detalles. Su amor por la vida significaba que estaba a disposición de todos.

Desde 1983, cuando conocí a K personalmente por primera vez, estuve regularmente en contacto con él y lo acompañé en muchos de sus paseos y en su último viaje a la India; nos encontrábamos en Brockwood Park, Inglaterra, en Saanen, Suiza, y en Ojai, California. En Brockwood se encargó de que yo tuviera una habitación en el ala oeste, la parte del complejo escolar donde, desde la fundación de Brockwood en 1969, él mismo residía de entre tres a cuatro meses al año.

K había estado trabajando durante la primera mitad de la década de los ochenta para establecer un centro de estudios para adultos en Brockwood. Hizo una declaración en 1983 titulada 'Brockwood hoy y en el futuro', sobre el sentido de Brockwood y el papel de la KFT como cuidador del mismo. En 1984 Mary Cadogan<sup>2</sup> me dio una

---

2 Mary Cadogan había estado trabajando para la BBC cuando en 1958 inició su larga asociación con K. Es autora de varios libros y fue secretaria de la KFT. En 2009 recibió un doctorado honorífico en Filosofía y Letras de la Universidad de Lancaster, en parte por su colaboración con K. Falleció en 2014.



*Árboles en flor, con la torre cisterna al fondo, Brockwood Park.*

copia de la declaración. A mi ver Brockwood era, y todavía es, una parte central del legado de K, y así, animado aún más por lo que había dicho, me ofrecí a contribuir a la financiación del centro de estudios. Esto le permitió a la KFT emprender el proyecto. Más tarde K me dijo: *Nunca regale su capital*.

K participó en la elección del solar, del arquitecto y de algunos de los materiales a emplear. De suma importancia fueron las varias declaraciones que hizo sobre el propósito del lugar, lo que allí debía suceder y su ambiente. Entre otras cosas, dijo: *Tienen que hacer planes con cincuenta años de antelación*. Una de sus declaraciones más destacadas sobre este tema se encuentra en el Apéndice 2, en la página 99.

Unos veinte arquitectos presentaron bosquejos y otros trabajos para el proyecto, de entre los cuales se consideró que sobresalían seis. Por último se eligió a Keith Critchlow, profesor de arquitectura y geometría sagradas en el Royal College of Art de Londres. Critchlow dio una conferencia en Brockwood, a la que K y yo asistimos. Sentí que era un tanto abstracta y le comenté a K que no había entendido gran parte de ella. Él admitió que le había pasado lo mismo, pero añadió que tenía la sensación de que Critchlow intentaba encontrar la raíz de la arquitectura.

La construcción empezó unos meses después de la muerte de K y se terminó a finales de 1987. A K no le había gustado mucho la designación de ‘centro de estudios para adultos’, confiando en que se pudiera encontrar una mejor. Por último se dejó simplemente como ‘centro de estudios’ (oficialmente, el Centro Krishnamurti de Brockwood Park; de manera más informal, el Centro).

En cierto modo, ‘Brockwood hoy y en el futuro’ se aplica a todas las fundaciones de K como responsables de las actividades que les fueron confiadas.

## Brockwood hoy y en el futuro

Durante catorce años Brockwood ha sido una escuela. Empezó con muchas dificultades, falta de dinero, etc., y todos contribuimos a potenciarla a su condición actual. Ha habido encuentros cada año, seminarios y todas las actividades de grabación de audio y vídeo. Ahora hemos llegado al punto no sólo de hacer balance de lo que estamos haciendo, sino también de convertir Brockwood en mucho más que una escuela. Es el único centro en Europa que representa las Enseñanzas, que son esencialmente religiosas. Aunque nos hemos reunido en Saanen los últimos veintidós años durante un mes o más, Brockwood es el lugar al que K le dedica más tiempo y energía. La escuela tiene muy buena reputación y la Sra. Dorothy Simmons ha puesto en ella su gran energía, su pasión. Todos hemos ayudado a sacar adelante la escuela a pesar de grandes dificultades tanto económicas como psicológicas.

Ahora Brockwood debe ser mucho más que una escuela. Tiene que ser un centro para aquellos que estén profundamente interesados en las Enseñanzas, un lugar donde puedan residir y estudiar. En tiempos antiguos, un *ashram* –que significa retiro– era un lugar al que la gente acudía para recuperar sus energías, morar y explorar los aspectos religiosos más profundos de la vida. Los lugares modernos de esta índole generalmente tienen algún tipo de líder, gurú, abad o patriarca que guía, interpreta y domina. Brockwood no debe tener semejante líder o gurú, porque las propias Enseñanzas son la expresión de aquella verdad que las personas serias deben descubrir por sí mismas. El culto de la personalidad no tiene cabida en esto. Este es un hecho que debemos enfatizar.

Muy lamentablemente, nuestros cerebros están tan condicionados y limitados por la cultura, la tradición y la educación que nuestras energías están aprisionadas. Recaemos en rutinas cómodas y habituales de modo que nos volvemos psicológicamente ineficaces. Para contrarrestar esto, empleamos nuestras energías en empresas

materiales y actividades egocéntricas. Brockwood no debe ceder a esta tradición tan trillada. Brockwood es un lugar para el aprendizaje, para aprender el arte de cuestionar, el arte de explorar. Es un lugar que debe exigir el despertar de aquella inteligencia que viene acompañada de la compasión y el amor.

No debe convertirse en una comunidad exclusiva. Generalmente, una comunidad significa algo aparte, sectario y cerrado, con fines idealistas y utópicos. Brockwood debe ser un lugar de integridad, profunda honestidad y el despertar de la inteligencia en medio de la confusión, el conflicto y la destrucción que tienen lugar en el mundo. Y esto no depende en absoluto de ninguna persona o grupo de personas, sino de la perspicacia, la atención y el afecto de las personas que están allí. Todo esto depende de las personas que viven en Brockwood y de los síndicos de la Fundación Krishnamurti. Hacer que esto suceda es su responsabilidad.

Así que cada uno debe contribuir. Esto no sólo se aplica a Brockwood, sino a todas las Fundaciones Krishnamurti. Me parece que uno puede estar perdiendo todo esto de vista, dejándose absorber por varias actividades exigentes, inmerso en materias especializadas, de forma que no tiene tiempo ni ocio para dedicarse a fondo a las Enseñanzas. Si este compromiso no existe, las Fundaciones no tienen ningún sentido. Uno puede hablar interminablemente sobre lo que son las Enseñanzas, explicar, interpretar, comparar y evaluar, pero todo esto se vuelve muy superficial y carece realmente de sentido si uno no las vive de verdad.

Seguirá siendo la responsabilidad de los síndicos decidir qué forma Brockwood deberá adoptar en el futuro, pero tiene que ser siempre un lugar donde la integridad pueda florecer. Brockwood es un lugar precioso, con viejos y magníficos árboles, rodeado de labradíos, prados, arboledas y la tranquilidad del campo. Debe conservarse siempre así, porque la belleza es integridad, bondad y verdad.

J. Krishnamurti

© 1983 Krishnamurti Foundation Trust Ltd

## PRIMEROS ENCUENTROS CON K

Fue en 1980 cuando leí por primera vez un libro de K, *La pregunta imposible*, que me cautivó. Fue como una revelación. Sólo más tarde me di cuenta de que sus libros no se pueden leer como si fueran novelas. Y lo más extraño era que mientras parecía estar diciendo lo contrario de lo que yo había aprendido y experimentado, también parecía estar diciendo, en un lenguaje simple, claro y arrollador, lo que yo siempre había sentido vagamente. En el libro sugería que hiciéramos ‘preguntas imposibles’ y la pregunta imposible que él planteaba era: ‘¿Puede cesar el sufrimiento?’

Una de sus declaraciones más importantes, parte de su discurso de 1929 en Ommen, Holanda, por el que disolvió la Orden de la Estrella de Oriente, es:

Sólo me interesa una cosa esencial: liberar al hombre. Deseo liberarlo de todas las jaulas, de todos los miedos, y no fundar religiones, nuevas sectas, ni establecer nuevas teorías y nuevas filosofías.

© Krishnamurti Foundation of America

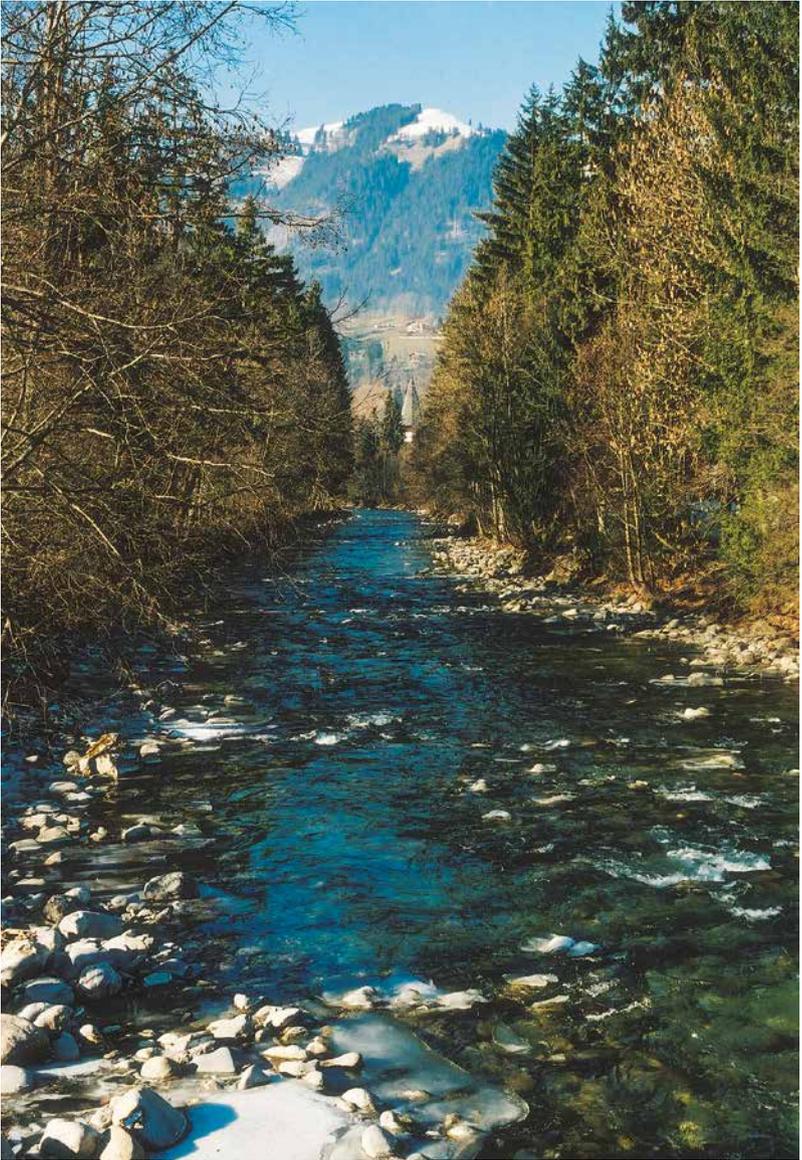
Poco después alguien me dijo que cada año K daba una serie de charlas públicas en Saanen, Suiza. Plenamente satisfecho con estudiar sus libros, no tenía ningún interés en asistir. También dejaron de interesarme, o quizá simplemente comprendí el lugar que les correspondía, la filosofía, la psicología, la literatura, la religión e incluso el arte, que anteriormente me había cautivado, porque de repente sentí que aquello era lo auténtico. La importancia de comprenderse a uno mismo era ahora tan evidente que los libros de otros me parecían superfluos.

Esta fue una época de gran cambio para mí. Entre otras cosas, estaba a punto de retirarme del mundo de los negocios. Anteriormente no había tenido mucho tiempo para abordar cuestiones esenciales, pero ahora, de repente, K establecía claramente la importancia de interesarse por temas centrales como la muerte y el amor, el placer y el dolor, la libertad, el deseo y el temor. Cuanto más exploraba las enseñanzas, más fascinantes me parecían.

Asistí por primera vez a las charlas públicas de Saanen en 1981. Normalmente me desplazaba hasta allí desde mi apartamento en la aldea vecina de Rougemont recorriendo a pie el camino que atraviesa las laderas de las colinas. Con una hora y media de duración, se tarda más de esta manera que bordeando el río, y llegaba justo a tiempo. Otros hacían cola toda la noche para ser los primeros en elegir asiento cuando abrían la carpa gigante. El lugar favorito para sentarse era típicamente el espacio en el suelo justo delante de la plataforma desde la que hablaba K, espacio en el que cada metro cuadrado era muy preciado. En California y en India, el ambiente era generalmente un poco más relajado. Yo me contentaba con escuchar a K sentado en los escalones que había justo en el interior de la entrada lateral de la carpa, la cual se llenaba siempre a capacidad con unas 3.000 personas. Allí no tenía que sentarme en medio de la multitud y, disfrutando de una brisa fresca, podía protegerme del calor tanto de dentro como de fuera de la carpa.

Después se podían comprar libros de K traducidos a varios idiomas, y me complacía llenar con ellos mi mochila. Una vez hecho lo cual, y debido a que aquel primer verano era muy caluroso, en mi caminata de vuelta a Rougemont me detenía para refrescarme en las frías aguas del río Grieschbach/Fenils.

Escuchar a K era abrumador. Emanaba tanta energía que sentía que sencillamente no podía sentarme justo enfrente de él. Hablaba de forma simple y clara, con pocos gestos y sin retórica. Mientras escuchaba, me olvidaba de comer, de beber y del calor. Después me sentía ligero e inspirado. Más adelante oí a K preguntándole a la



*Vista de Saanen, con el Rodomont al fondo, desde el puente sobre el río Saane por el que habría cruzado multitud de gente para asistir a las conferencias.*

gente que le ocurría después de asistir a las charlas. No sabían qué responder, así que K lo hizo por ellos: *Ustedes se vuelven más sensibles.*

Durante una de las charlas vi a un joven alterado desplazándose entre las filas del público. Vino siguiendo el lateral más largo de la carpa en el que me encontraba y procedió a derribar a patadas unos cuantos ventiladores eléctricos. Conforme se acercaba me hizo señales para que me apartara de su camino y me agaché, temiendo recibir una patada, aunque nada de eso ocurrió. Murmurando maldiciones, siguió andando hacia K, de camino sacudiendo con desprecio el collar de una señora del que colgaba un retrato del gurú Rajneesh, también conocido como Osho. Al llegar a la plataforma tomó el micrófono que K tenía delante y empezó a dirigirse a K y a los asistentes en alemán: “Los seguidores de Rajneesh deberían irse; no son bienvenidos aquí”. Dirigiéndose directamente a K, le preguntó: “¿No tengo razón, Sr. Krishnamurti? ¿No piensa usted lo mismo?”. El hombre parecía extremadamente agitado, incluso peligroso. Algunas personas de la primera fila se habían puesto en pie y un hombre corpulento, con apariencia de luchador, parecía estar a punto de echársele encima. Estalló un clima de violencia, seguido de un alboroto. Pero justo entonces K intervino, diciendo: *¡No lo toquen!* Aparentemente eso le agradó al intruso, ya que se puso a repetir: “No lo toquen, no lo toquen”. K le hizo un gesto con la cabeza; el hombre finalmente se calmó, balbució unas cuantas palabras más y salió de la carpa. K siguió hablando como si no hubiera pasado nada.

En otra ocasión, después de una charla en Saanen K iba caminando por la carretera hacia el coche que lo estaba esperando. Un hombre alto que hacía jogging, con un aspecto más bien perturbado, se puso a su altura como si quisiera molestar a K. K levantó súbitamente la cabeza y tuve la impresión de que la mirada de K impactaba a aquel hombre. Éste retrocedió aturrido.

No fue hasta 2011, cuando le di un libro de K a una conocida de Gstaad, quien recibió el regalo con escepticismo, que entendí que

los habitantes de Saanen y alrededores podrían haber sido influidos en su concepto de Krishnamurti por el aspecto de algunos de los asistentes a las charlas públicas. Esta conocida tenía unos veinte años cuando K dio sus últimas charlas en Saanen en 1985 y todo lo que recordaba de aquellos acontecimientos eran los encuentros multitudinarios y alguna gente que vestía ropas color naranja, discípulos enviados por Rajneesh, quien afirmaba que su mensaje era el mismo que el de K. Por supuesto, cuando K supo de la comparación hecha por Rajneesh exclamó: *¡Es exactamente lo contrario!* Pero mi nueva amiga no hubiera tenido conocimiento de esto. En vez de lo cual la vestimenta naranja de unos cuantos, que iban de puerta en puerta repartiendo folletos sobre Rajneesh, le llevaron a ella, y probablemente a otros, a sospechar que en Saanen se estaba reuniendo alguna secta, idea que hubiera horrorizado no sólo a K sino a la mayoría de los que asistían a sus charlas.

K a menudo hablaba de lo absurdo de tener un gurú. Sin embargo esto no impedía que varios gurús le pidieran que fuera su líder, cosa que, por supuesto, K rechazó. Pero más tarde, cuando llegó un hombre insistiendo absoluta y repetidamente en que K fuera su gurú, K acabó por decirle: *De acuerdo, soy su gurú, pero usted tiene que obedecer a su gurú.* Después de que el hombre asintiera, K continuó: *Le digo que no debería tener nunca un gurú.* “Pero eso es imposible”, dijo el hombre. A lo que K respondió: *Entonces yo no soy su gurú.* Una vez me dijo: *Si on faisait un peu de cirque, on pourrait gagner beaucoup d'argent. (Si hiciéramos un poco de circo, podríamos ganar mucho dinero.)*

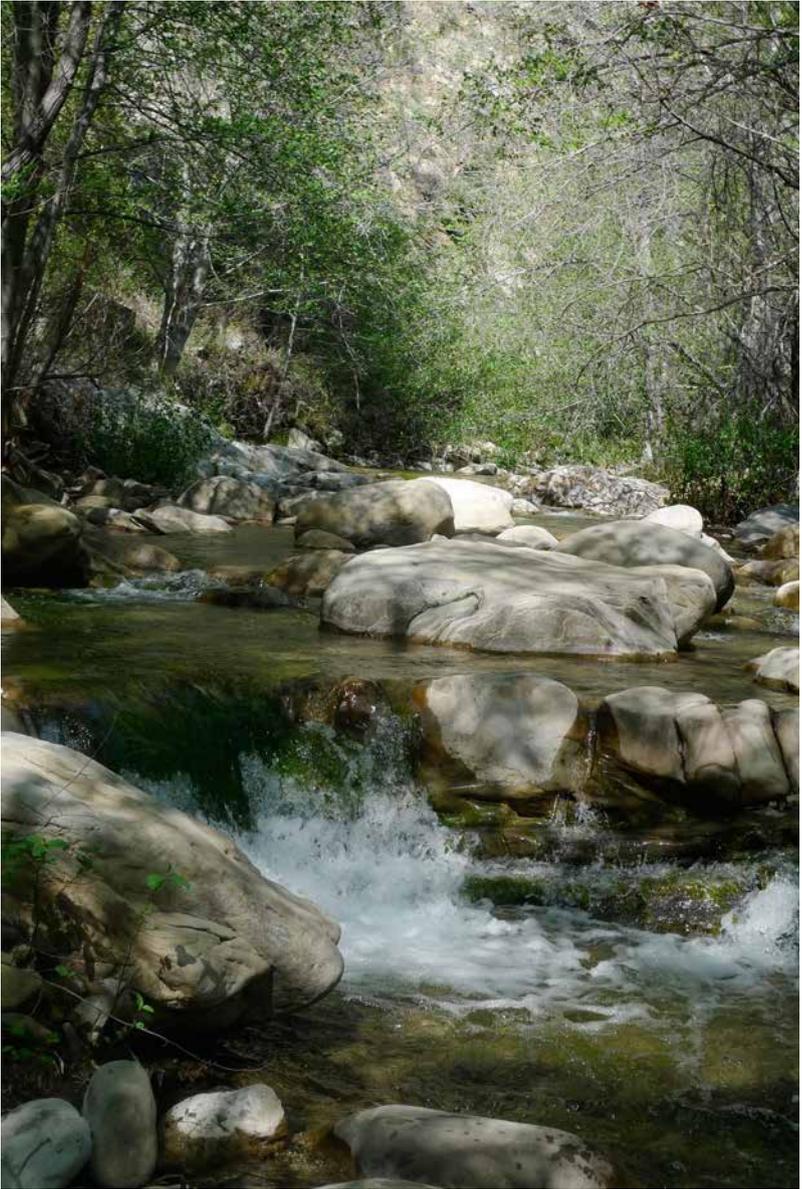
Hubo otro imprevisto durante una de las charlas públicas en Ojai, cuando una joven se subió a la plataforma donde K estaba sentado. Él se sobresaltó pero se recuperó de inmediato y le dijo que no le importaba que se sentara a su lado si se estaba quieta. En efecto, se mantuvo callada, sólo girando la cabeza y haciendo muecas de vez en cuando. Al final de la charla K se inclinó hacia ella y le dijo: *Se acabó.*

La primera vez que asistí a las charlas de Saanen todavía no había contactado con las fundaciones y escuelas Krishnamurti. Había leído una declaración en otro libro de K, *La educación y el significado de la vida*, que esencialmente decía: Si usted está insatisfecho con las escuelas existentes, ¿por qué no funda una escuela propia? Esto me sonaba perfectamente razonable y me dio la idea de crear una escuela en Suiza, país en el que educadores como Piaget, Pestalozzi y Rousseau habían realizado sus actividades. Gracias a que el Comité Krishnamurti de Ginebra me informó de que una profesora de Brockwood estaba a punto de volver a su Suiza natal aquel verano, pude contactar con Gisèle Balleys<sup>3</sup>. Poco después, ella y yo, junto con algunos amigos suyos que también estaban interesados en el proyecto, empezamos a buscar un edificio adecuado para una escuela. Encontramos uno muy encantador en Chandolin, en el Valais. Era un hotel antiguo, bien conservado y lindamente situado, con una vista del Matterhorn en la distancia y lo suficientemente grande para albergar de cincuenta a sesenta estudiantes.

Durante las charlas de Saanen de 1983 Gisèle le informó a K sobre este proyecto. Ella me había visitado en Buchillon y, viéndome haciendo de jardinero, dudó que yo pudiera financiar la escuela. Cuando se lo mencionó a K, éste le preguntó: *¿Quiere que hable con él?* Después de las charlas telefoneé al Chalet Tannegg, en la cercana Gstaad, donde él se alojaba, y acordamos que nos reuniríamos allí el 1 de agosto. Como sabía que K era especialmente cuidadoso con su apariencia, fui recién afeitado y bien vestido. Sin embargo, debido a que las tardes eran muy calurosas, yo había pedido una cita por la mañana y cuando llegué K todavía llevaba un simple chándal,

---

3 Gisèle Balleys enseñó francés durante muchos años en la escuela de Brockwood Park. Posteriormente al fallecimiento de K empezó a organizar encuentros en Saanen, que se siguen celebrando anualmente, en la actualidad en Mürren, Suiza. Ella supervisa las actividades en francés del Comité Krishnamurti de Suiza y es miembro de la directiva de la KFT.



*En el Cañón de Matilija, Ojai, California.*

por lo que se disculpó. Incluso entonces percibí que entraba en una habitación suave y silenciosamente, casi sin que se notara.

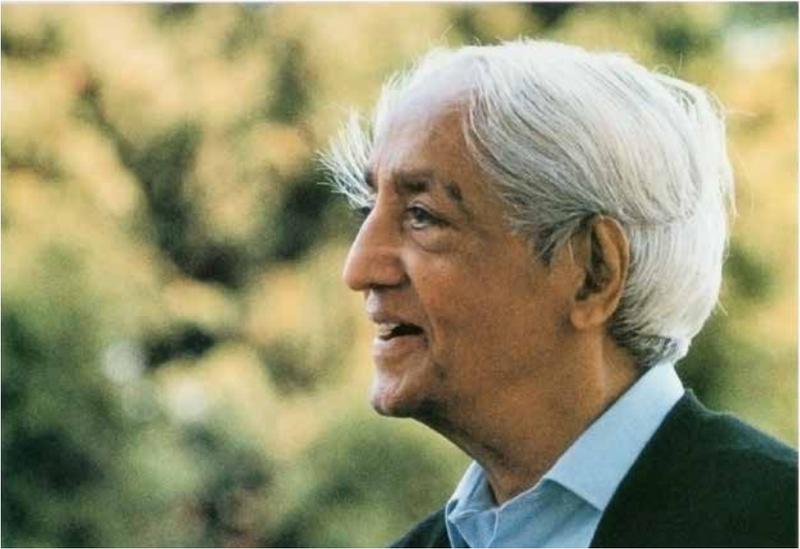
Yo había traído dos buqués grandes, uno para Mary Zimbalist<sup>4</sup> y el otro para K. Posteriormente oí decir que no le gustaban las flores cortadas, así que al año siguiente, cuando se hospedaba en Schönried, le envié un combinado de plantas vivas, cosa que apreció.

K disfrutaba hablando en francés y durante esta reunión y en otras posteriores conversamos en ese idioma. (Siempre nos dirigíamos el uno al otro de manera formal, usando el *vous*. Posteriormente me comentó que tardaba mucho tiempo en llegar a tutearse, a hablar familiarmente con alguien, y le dije que a mí me pasaba lo mismo. En sus memorias Mary Zimbalist dice que le llevó siete años a K pasar de llamarle ‘Sra. Zimbalist’ a llamarle ‘María’.) En su manera afectuosa me preguntó sobre mi vida. Nos reímos y hablamos de escalar montañas –yo era un alpinista entusiasta – y de varias cosas más. Señalando el panorama exterior comenté: “He escalado todas las cumbres que se ven desde aquí”. Él, a su vez, señaló los bosques y las colinas y dijo: *Y yo he andado por todos los senderos*. Cuando comenté que las montañas eran mucho más hermosas vistas desde abajo que desde arriba, respondió con un efusivo *¡Sí!*

Me preguntó si subía la montaña verticalmente o en zigzag cuando hacía esquí alpino. Se quedó impresionado cuando le conté que a veces subía verticalmente. Me comentó que le hubiera gustado esquiar cuando era más joven, pero no se lo habían permitido porque lo consideraban demasiado peligroso para él. Sin embargo había practicado otros tipos de deporte. En su juventud jugaba al

---

4 Mary Zimbalist había estado vinculada con K desde 1965 y durante 21 años fue su secretaria personal y su acompañante de viaje. Fue miembro fundador de la KFT y de la KFA, la cual fue establecida en California en 1973. Falleció en el 2008 a la edad de 93 años. Sus memorias se pueden conseguir en el sitio de la red [inthepresenceofk.org](http://inthepresenceofk.org).



*Krishnamurti después de una conferencia en Brockwood Park, a principios de los ochenta. © Vibeke Hovgaard*

tenis, era un experto golfista, hacía senderismo, montaba en bicicleta y hacía natación. En su madurez hacía caminatas a paso acelerado todos los días. Y a lo largo de toda su vida practicó yoga. En su último mes de vida su cocinero en la India, Parameswaran, se alegraba cada vez que veía a K haciendo sus ejercicios de yoga, ya que eso confirmaba que había recuperado un tanto sus fuerzas. Yo también le mencioné que había ido a menudo en bicicleta a la oficina en nuestras fábricas. Tenía la esperanza de que algunos de los demás empleados hicieran lo mismo, pero eso jamás sucedió. K simplemente sacudió la cabeza.

De joven K había visitado Davos junto con algunos amigos holandeses y durante un tiempo había vivido en un albergue de montaña en Adalboden. Me contó que solía romper el hielo del pozo cada mañana para lavarse, hasta que contrajo una bronquitis. Me dijo que

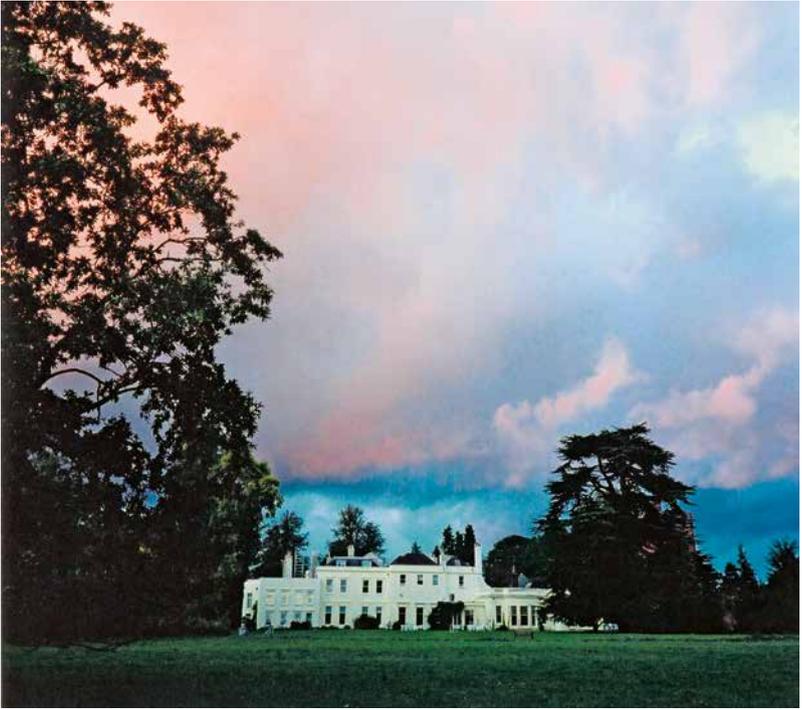
en California una vez había vivido completamente solo en una cabaña. Allí había un gramófono con un solo disco, la Novena Sinfonía de Beethoven. Lo tocaba cada día hasta que se supo todas las notas de memoria. Solía ser muy sensible a la música y era especialmente aficionado a Bach, Beethoven, Mozart y otros compositores clásicos, así como a los cánticos en sánscrito y la música clásica de la India. Una vez le pregunté si le gustaba Chopin, pensando que quizás le resultase demasiado romántico, pero me dijo que sí. Cuando K se albergaba en la cabaña de California habían venido algunas personas preguntando por el santo que se suponía que vivía allí. Él les informó que el santo se acababa de marchar. K tenía un gran sentido del humor, como constaté en numerosas ocasiones.<sup>5</sup>

Cuando hablamos de la escuela que algunos queríamos emprender en Suiza, K fue tajante: *¿Saben lo difícil que es crear una escuela? Y siempre están necesitadas de dinero.* “Bueno, espero no estar tirando mi dinero por la ventana”, respondí. K se rió a carcajadas y añadió: *Antes de Brockwood habían intentado fundar una escuela en Suiza, en Holanda, en Francia, en Austria y en Italia, pero sin éxito en ninguno de esos casos.* Incluso después de la muerte de K otros han intentado instituir escuelas en Alemania y en otros países europeos; hasta la fecha no se ha materializado ninguna escuela nueva en Europa. Algunos de los que participaron en estos proyectos dicen que eso se debe a que cada cual tiene su propia idea sobre cómo deberían ser las cosas y al final son incapaces de colaborar. Además, con el paso del tiempo tales proyectos se vuelven cada vez más caros. No obstante, se han establecido con éxito nuevas escuelas en la India.

La cuestión de cómo realizar algo bueno mediante el uso apropiado del dinero venía preocupándome desde hacía algún tiempo.

---

5 Por ejemplo, en el Apéndice 3, en la página 103, se encuentra una reseña a la vez humorística y profunda que el propio K escribió de su *Diario I*.



*La Escuela de Brockwood Park.*

Se había hecho patente que las organizaciones sociales y ecologistas son bastante limitadas en cuanto a su capacidad de producir un cambio fundamental; es poco probable que las medidas políticas o económicas impidan la destrucción de la naturaleza por parte de la humanidad. La única posibilidad es un cambio profundo en la psique humana, junto con el tipo correcto de educación, que es el propósito de las varias escuelas de K. Así que cuando le pregunté a K si consideraba que el dinero pudiera ser de alguna utilidad, me sorprendió la sencillez de su respuesta: *En cierta ocasión alguien nos dio una suma de dinero y con ese dinero compramos Brockwood Park.*

Aunque K me había advertido sobre el proyecto de la escuela y había dejado claro que, como ya estaba ocupado de sobra con las escuelas existentes, el término 'Krishnamurti' no se podía incluir en el nombre de ninguna escuela nueva, nosotros continuamos con nuestros planes.<sup>6</sup> Era difícil encontrar profesores para el nuevo proyecto y casi no había candidatos para el alumnado, pero visitamos Brockwood para mostrarle a K lo que habíamos conseguido hasta entonces. Durante el almuerzo intenté mostrarle algunas fotos de Chandolin, pero no tenía interés en verlas. Entonces se volvió repentinamente hacia Gisèle y le preguntó, señalándome: *Él es el dinero. ¿Establecería usted una escuela incluso sin él?* Gisèle le contestó: "Él no es sólo el dinero". Y K respondió: *Lo sé. Lo sé.* Entonces se volvió hacia mí y me preguntó: *¿Tienen los profesores, los estudiantes y los padres adecuados?* Entonces se me cayó la venda de los ojos. No teníamos nada de eso y no tenía sentido emprender una nueva escuela; ya había escuelas de las fundaciones Krishnamurti en Inglaterra, la India y los EE.UU. K las visitaba con regularidad y les dedicaba mucho tiempo y energía. Tenía claro que era mucho más importante ayudar a las escuelas existentes con sus dificultades económicas y de otro tipo que organizar una nueva.

Aparte de dar charlas públicas a miles de personas K hablaba a menudo con los estudiantes, los profesores y el personal de las escuelas y de las fundaciones, tanto individualmente como en grupo. Tenía una habilidad excepcional para resolver problemas prácticos, reparando muy minuciosamente en todos los detalles. Sabía exactamente dónde residía la verdadera causa del problema. Una vez le dije que si hubiese optado por una carrera en el mundo de los nego-

---

6 Un poco más tarde me divertí oír que una vez, cuando K vio un letrero nuevo en la Oak Grove School en el que su nombre figuraba de forma muy prominente, había exclamado: *¡Santo dios! Sáquenlo de ahí. Se van a asustar.*

cios habría sido un excelente administrador empresarial. Él se echó a reír.

Este intercambio tuvo lugar después que llegase a conocerle un poco mejor. Pero durante nuestros primeros encuentros ya se había mostrado como una persona flexible, de mente abierta, con un gran sentido del humor, como un hombre genuinamente modesto y amable. Yo estaba muy interesado en cómo una persona con una comprensión tan abrumadora de la vida vivía a diario, qué tipo de persona era. ¿No tenía preocupaciones y anhelos? ¿No se enfadaba, se sentía ansioso o se ponía agresivo alguna vez? Uno no se podía imaginar cómo un ser humano sin ego como él podía vivir en este mundo. Mary Zimbalist una vez me dijo que K llevaba una vida muy simple. Por lo que sabía de él, esto me pareció exacto.

En sus biografías de K, Mary Lutyens<sup>7</sup> abordó la cuestión más amplia de *quién* era K. A pesar de que K solía subrayar que *quién* él era no tenía importancia – lo más importante es *quién* es *uno mismo* –, también habló apasionadamente sobre esta cuestión.<sup>8</sup>

---

7 Mary Lutyens era una niña pequeña cuando conoció a K por primera vez, poco después de su venida a Inglaterra. Su madre, Lady Emily Lutyens, esposa del arquitecto Sir Edwin Lutyens, fue una persona muy cercana a K durante muchos años. K le pidió a Mary que escribiera su biografía, proyecto que culminó en los volúmenes *Los años del despertar*, *Los años de plenitud*, *La puerta abierta*, y *Vida y muerte de Krishnamurti*. Falleció en 1999 a la edad de 90 años.

8 Para más información sobre el tema, véanse el *Diario I* y *Diario II* de Krishnamurti. Las biografías de Mary Lutyens y demás obras de referencia se enumeran al final de este libro.

## VISITA A BUCHILLON

En agosto de 1984, de camino de Saanen al aeropuerto de Ginebra, K me visitó en Buchillon, el pueblo a orillas del lago Lemán donde yo vivía. Nos encontramos en el hermoso patio del cercano Chateau d'Allaman, con sus magníficos árboles. K se subió en mi auto, mientras que Mary Zimbalist y el Dr. Parchure<sup>9</sup>, que lo acompañaban, nos siguieron en el suyo. Durante el viaje a Buchillon atravesamos un bosque que había sido asiento de una necrópolis romana. En un momento dado tuve la sensación de que no había nadie sentado a mi lado. A pesar de sentir que acaso pudiera molestarle, también quería saber cómo estaba y por eso le pregunté si conocía la zona. Me contestó de inmediato pero tuve la impresión de que para hacerlo había tenido que regresar de un lugar remoto.

Posteriormente varias personas me contaron que habían tenido experiencias similares con K. Más tarde, siempre que K decía *Yo no soy nadie* me acordaba de este incidente. El Dr. Parchure me dijo que K se encontraba a sus anchas en dos dimensiones: nuestra existencia cotidiana y una dimensión totalmente diferente.

En numerosas ocasiones K había comentado que casi no tenía ningún recuerdo del pasado y que no llevar esa carga le daba una energía enorme. En Rishi Valley, en la India, una vez nos encontramos con un anciano que insistía en que había conocido a K desde hacía muchos años. K no se acordaba de él y después me dijo: *Tout le monde connaît le singe, mais le singe ne connaît personne.* (Todo el mundo conoce al mono, pero el mono no conoce a nadie.)

---

9 El Dr. T.K. Parchure acompañó a K en sus viajes en la India a partir de 1973 con el fin de cuidar de su salud. En los últimos años también atendió a K en Europa y Estados Unidos y estuvo presente en el lecho de muerte de K en Ojai en 1986.



*El lago Lemán, en Buchillon, Suiza. Una vez, después de regresar de una visita a Buchillon, K me preguntó: '¿Qué tal fue?'. Cuando empecé a decirle 'El lago era...' él completó la frase con mayor rapidez que mi pensamiento: '... comme un miroir' (...como un espejo).*

Después de llegar a Buchillon bajamos al lago. K se detuvo bajo los árboles de la vereda, escuchó y dijo sólo una palabra: *Silencio*. Sentí que no se refería únicamente al silencio externo. Había una rama rota en el sendero, que él apartó cuidadosamente. Le echó una ojeada al sistema de riego e inmediatamente entendió cómo funcionaba. Reconoció la araucaria (*Araucaria araucana*) que había delante de la casa, a pesar de que es bastante exótica, y le señaló a Mary las especialmente bellas petunias de color azul-violeta oscuro que florecían en la terraza y que yo había estado cuidando. A orillas del lago me contó que en 1920 él y su hermano habían pasado unas vacaciones en la otra ribera, en Amphion, entre Thonon y Evian: el Hotel des Princes había sido incómodo, con muy poca agua caliente para entrar en calor después de un baño frío en el lago. Él

suponía que ésta podría haber sido la causa de la tuberculosis de su hermano, que le había llevado a una muerte prematura en Ojai en 1925.

Un año más tarde, rumbo a Saanen, K hizo un alto en el camino para almorzar en Buchillon. Al entrar en el comedor exclamó *iOh!* y por un instante se cubrió los ojos con la mano. Por aquel entonces había varios cuadros de vivos colores colgando de la pared, algunos de ellos de mujeres semidesnudas; durante la comida auscultó con detenimiento el que colgaba delante de él. Siempre que K observaba algo, lo hacía intensamente y durante un largo rato. Me contó que, antes de la guerra, en París, le habían mostrado el *Guernica* de Picasso. Después de mirarlo durante bastante tiempo se había preguntado: *¿De qué se trata todo esto?* Goya era un artista al que K apreciaba, quizás, entre otras razones, porque Goya había afirmado que aún aprendía a los noventa años; pero le parecía que los artistas modernos sólo incrementaban la confusión y división generales dando expresión al caos, la agresividad y la fragmentación. Cuando posteriormente volví a Brockwood, Dorothy Simmons<sup>10</sup> me informó que K había hablado con entusiasmo su visita a la casa de Buchillon.

Durante mi estancia en Brockwood me invitaron a asistir a las reuniones de K con el personal y los estudiantes. Casi todo el mundo ponía cara de extrema seriedad cuando K entraba en la sala. Entonces él se sentaba enfrente de la asamblea y, para empezar, los miraba a todos uno por uno. Como me sentía tan contento de haber sido

---

10 Dorothy Simmons había sido una escultora y educadora reconocida antes de contribuir, junto con su esposo Montague, al establecimiento de la escuela de Brockwood Park en 1969. Fue la primera directora de la escuela y miembro de la KFT hasta su defunción en 1989. Muchos de los antiguos alumnos y miembros del personal y del profesorado de la escuela le tenían y le siguen teniendo un gran aprecio y una vez K me dijo que habían podido establecer la escuela de Brockwood gracias a la liberalidad del sistema escolar inglés y a que en Dorothy habían encontrado a la persona idónea para dirigirla.



*Vista del lago Lemán desde Buchillon, Suiza, en dirección a Amphion.*



*El Hotel des Princes en Amphion, Francia, en la actualidad, donde K se hospedó en 1920.*

invitado le di una gran sonrisa cuando me miró. Radiante, me devolvió la sonrisa como nadie me había sonreído antes. ¡Los que estaban delante de mí se dieron la vuelta para ver qué estaba pasando!

Me acuerdo muy bien de un intercambio en uno de estos diálogos (el 16 de octubre de 1983) porque hubo muchísima risa. Uno de los chicos afirmó que comprendía lo que se estaba diciendo sobre la inteligencia pero que, no obstante, no sentía que se estuviese volviendo más inteligente. Frustrado, le preguntó a una estudiante lo que la inteligencia significaba para ella. Ella esquivó la pregunta y, señalando a K, dijo simplemente que creía en lo que él decía, lo que provocó la risa de la gente. K prosiguió: *Tomemos otra cosa, tal vez eso lo explique*. La chica interpuso: 'Pero si no puede ver que eso es inteligencia, ¿qué puede ver?' Risueño, K le dijo al chico: *¡Te está insultando!* Lo dijo de una forma tan generosa que a todo el mundo le resultó muy divertido.

Suprabha Seshan<sup>11</sup>, una antigua amiga, recuerda que cuando era alumna en Brockwood K le había preguntado una vez: *¿Por qué quieres ir a la universidad? ¿Qué de esta tierra, no está todo aquí?* En otra ocasión le dijo: *Tíralo todo por la borda, cuestionalo todo, reta a quien te habla, pregúntate a fondo cuál es la raíz de tu condicionamiento, cómo te educaron, qué te sucedió cuando eras muy joven, cómo te criaron tus padres y maestros*. Cuando más tarde ella le dijo que se iba a la universidad, él le preguntó: *¿Crees que después de eso vas a ser más inteligente?*

---

11 Suprabha Seshan es 'jardinera del ecosistema', ecologista y educadora que durante muchos años ha contribuido a dirigir el internacionalmente reconocido Gurukula Botanical Sanctuary en Kerala, India, consiguiendo el Whitley Prize en 2006. Fue alumna en las escuelas de Rishi Valley, Valley School y Brockwood Park.

**E**n mayo de 1984 fui a Ojai para las charlas públicas. A veces se sostiene que ‘Ojai’ significa ‘nido’, y, en efecto, hay una gran sensación de paz que impregna todo el valle. Uno la siente viniendo del lado de Ventura, en especial al atardecer o durante una de las magníficas noches de luna que allí se suceden. El nombre ‘Ojai’ en realidad proviene de una palabra que en lengua chumas significa ‘luna’.

K regresaba a Ojai con regularidad y allí fue donde pasó gran parte de su vida y donde en 1925 la muerte se llevó a su hermano y en 1986 al propio K.

En cualquier parte que estableciera su hogar, K siempre invitaba a comer a amigos y a otras personas interesantes con las que quería conversar.<sup>12</sup> Esta era la costumbre en Saanen, Madrás (ahora Chennai), Rishi Valley, Rajghat (en Benarés a orillas del Ganges) y Ojai. En Brockwood había menos invitados porque almorzaba en el comedor con los estudiantes, el profesorado y demás personal. Michael Krohnen<sup>13</sup>, a quien Alan

---

12 Tal como Asit Chandmal, sobrino de Pupul Jayakar que conocía a K desde niño, escribió al principio de su libro *Mil soles*, K le había dicho una vez: *Me gustaría que viajaras conmigo y conocieras la gran variedad de gente con la que me encuentro: médicos, escritores, científicos, artistas, gente dicha ‘religiosa’, filósofos, esposas, madres y maridos, oficinistas, burócratas y su jefes.*

13 Michael Krohnen, alemán de origen, trabajaba como jefe de cocina en la Oak Grove School y en varias capacidades para la KFA. El fue el cocinero de K en Ojai durante muchos años y es el autor de *Krishnamurti íntimo: 1.001 comidas con K*. Actualmente lleva la Biblioteca Krishnamurti en Pine Cottage, la antigua residencia de K en Ojai.

Hooker<sup>14</sup> había enseñado a cocinar, era el chef de Ojai. Además de preparar las comidas, la tarea informal de Michael a la hora de comer era mantener a K al día de las noticias del mundo. Michael estaba por naturaleza bien capacitado para ello; además tenía una voz fuerte y K se había vuelto un poco sordo en sus últimos años. Una vez K comentó jocosamente: *Primero los dientes, luego los oídos, luego los ojos y luego bajo tierra*. En otra ocasión citó un proverbio italiano: *Todo el mundo tiene que morir; quizá yo también*.

En Ojai, cuando llegaba para almorzar iba primero a la cocina a echarle una ojeada a las ollas e intercambiar algunas palabras con Michael y luego de allí pasaba al comedor. Michael y yo una vez calculamos cuántas veces K había atravesado aquella puerta de la cocina y estimamos que habrían sido alrededor de unas mil durante el tiempo que Michael había ejercido de cocinero.

Michael me invitó a acompañarle cuando recibía a K en la cocina y K y yo también intercambiábamos algunas palabras. Un día, abrumado por dificultades matrimoniales, decidí pedirle ayuda a K, pero no en voz alta. Simplemente pensaba: “Por favor, ¡ayúdeme!”. Sin embargo, en esa ocasión K me ignoró por completo. Pensé que quizá no había recibido mi mensaje, pero también me pregunté si su indiferencia podría haber sido intencionada. Y, por supuesto, ahora cuando lo recuerdo me doy cuenta de que siempre que intentaba ponerme en primer plano K me ignoraba; se volvía casi neutral, casi ausente; uno no podía contactar con él. Fue una buena lección para no pedir ayuda.

---

14 Alan Hooker fue el fundador del famoso Ranch House Restaurant en Ojai. Su asociación con K había comenzado en 1949 y fue síndico de la KFA hasta 1989. A instancias de K escribió el que está considerado como el primer libro de cocina vegetariana en Estados Unidos; fue todo un éxito de ventas y sigue en imprenta. Falleció en 1993 a la edad de 90 años. Su esposa, Helen Hooker, también fue síndica de la KFA. Falleció en el 2000 a la edad de 97 años.

Aunque a veces había hasta veinte convidados, K en realidad era más bien tímido. Una vez, cuando había venido mucha gente, le oí preguntar: *¿Quiénes son todas esas personas?* Se acercaba a la multitud inadvertido, saliendo modestamente de detrás de una mampara e invitando a los huéspedes con un *Madame est servie*.

El almuerzo en Ojai era un bufé de autoservicio y después de la comida cada cual llevaba sus platos a la cocina para su lavado. K era el último en servirse y luego llevaba a la cocina no sólo sus platos sino a menudo también algunas de las ollas, a veces las más grandes.

En una de estas comidas K hizo mención de una declaración sobre la Oak Grove School que había escrito en 1975 y que posteriormente había revisado en colaboración con el personal escolar; él quería que se distribuyera durante las charlas públicas. Sin embargo, la fundación carecía de una buena copiadora y parecía que iba a ser difícil imprimir la declaración a tiempo. En respuesta le hice donativo a la fundación de una fotocopidora de alta calidad y el folleto 'El propósito de la Oak Grove School', más tarde titulado 'El propósito de las escuelas', ya que se aplica a todas ellas, fue distribuido.

## El propósito de las escuelas

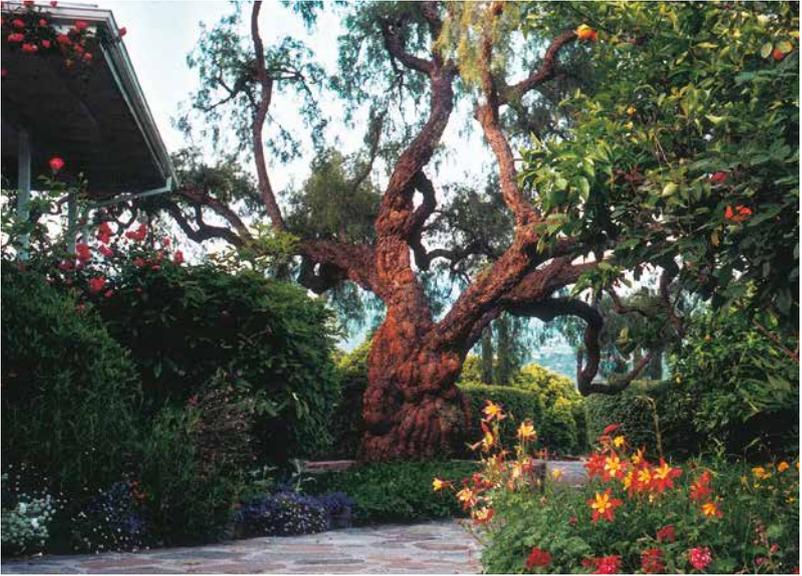
Cada vez se vuelve más importante, en un mundo destructivo y que está degenerando, que haya un lugar, un oasis donde uno pueda aprender un modo de vivir que sea íntegro, sensato e inteligente. En el mundo moderno la educación se ha comprometido con el cultivo, no de la inteligencia, sino del intelecto, la memoria y sus habilidades. En este proceso no sucede apenas nada más que la transmisión de información del profesor al estudiante, del líder al seguidor, lo que conduce a una forma superficial y mecánica de vivir. En esto hay poca relación humana.

Una escuela es, sin lugar a dudas, un ámbito donde uno aprende sobre la totalidad, la integridad de la vida. La excelencia académica es absolutamente necesaria, pero una escuela incluye mucho más que eso. Es un espacio donde tanto el profesor como el estudiante exploran no sólo el mundo externo, el mundo del conocimiento, sino también su propio pensar, su comportamiento. A partir de ahí empiezan a descubrir su propio condicionamiento y cómo éste distorsiona su pensar. Este condicionamiento es el yo, al que se le da una importancia tan enorme y cruel. La liberación del condicionamiento y su agonía empieza con este darse cuenta. El verdadero aprender sólo puede tener lugar en dicha libertad. En esta escuela la responsabilidad del profesor es mantener con el estudiante una exploración cuidadosa de las implicaciones del condicionamiento y así ponerle fin.

Una escuela es un lugar donde uno aprende la importancia del conocimiento y sus limitaciones. Es un lugar donde uno aprende a observar el mundo sin ningún punto de vista o conclusión en particular. Uno aprende a observar la totalidad del empeño del hombre, su búsqueda de la belleza, de la verdad y de un modo de vivir sin conflicto. El conflicto es la esencia misma de la violencia. Hasta ahora la educación no se ha preocupado por esto, pero en esta escuela nuestra intención es comprender la realidad actual y su acción sin ideales, teorías o creencias preconcebidos que generen una actitud contradictoria hacia la existencia.

La escuela tiene como propósito la libertad y el orden. La libertad no es la expresión del deseo, la elección o el interés propios. Eso conduce inevitablemente al desorden. La libertad de elección no es libertad, aunque lo parezca; como tampoco es el orden conformismo o imitación. El orden sólo puede provenir de la percepción directa de que elegir es en sí la negación de la libertad.

En la escuela uno aprende la importancia de la relación que no se basa en el apego y la posesión. Es aquí donde uno puede aprender sobre el movimiento del pensamiento, el amor y la muerte, por-



*El pimentero delante de Pine Cottage, la residencia de K en Ojai. Hace algunos años el pimentero cayó pero de lo que quedó del enorme tronco nacieron nuevos brotes y ha recuperado su antigua pujanza y hermosura.*

que todo esto es nuestra vida. Desde los tiempos antiguos el ser humano ha buscado algo más allá del mundo materialista, algo inconmensurable, sagrado. El propósito de esta escuela es investigar esta posibilidad.

Todo este movimiento de investigación en el conocimiento, en uno mismo, en la posibilidad de algo más allá del conocimiento produce de forma natural una revolución psicológica y de esto inevitablemente surge un orden totalmente diferente en la relación humana, que es la sociedad. La comprensión inteligente de todo esto puede generar un cambio profundo en la conciencia de la humanidad.

J. Krishnamurti

© 1981 Krishnamurti Foundation Trust Ltd

Durante este período, como en otros años, K sostuvo varios diálogos en la Oak Grove School y en Pine Cottage, su hogar en Ojai desde 1922 hasta su fallecimiento, con profesores, síndicos y, de vez en cuando, con los padres de los alumnos. En una de estas discusiones en Pine Cottage le preguntó a David Moody<sup>15</sup>: *¿Confía usted en el Sr. Grohe?* David contestó: “No lo conozco”. K respondió: *¡Ya lo ve! ¡Ya lo ve!* Ivan Berkovics<sup>16</sup> me ha recordado que entonces K se inclinó hacia mí y dijo: *No es nada personal*. K siempre enfatizaba que la confianza real no dependía del conocimiento que uno tuviera de la otra persona. Mary Cadogan me comentó que K le había dicho: *Puede confiar en el Sr. Grohe*.

Mientras escribo esto me doy cuenta de que mi sentimiento hacia K era de una confianza total y que así sigue siendo, y ésta también es la razón por la que he querido apoyar su labor. Creo que K entendía esto. Una vez me preguntó: *¿Por qué nos da todo este dinero?* Yo no sabía qué responder, así que, alzando los brazos, respondió por mí: *Ça vient tout seul! (¡Eso viene por sí solo!)*. También es lo que dijo, según unos amigos, en una ocasión en que me avistó: *Él quiere ayudar*.

Al año siguiente, en la primavera de 1985, yo me había comprado una casa en Ojai. Primero le había echado un vistazo al llamado Radix Institute, situado más arriba de la Oak Grove al final de Besant

---

15 David Moody fue el primer profesor contratado por la Oak Grove School y posteriormente fue primero director de estudios y luego director de la escuela. Fue coautor de *Mapping Biology Knowledge* (Kluwer, 2000) y autor de *La mente incondicionada – J. Krishnamurti y la Oak Grove School*.

16 Ivan Berkovics enseñó en la Wolf Lake School, (una escuela de K en Victoria, B.C., Canadá, que funcionó durante unos cuantos años entre finales de los setenta y principios de los ochenta y que actualmente es el Swanwick Centre) y en la Oak Grove en Ojai; también trabajó para la KFA. En la actualidad ejerce de profesor suplente y administra la Lindley House, una casa de huéspedes contigua al Pepper Tree Retreat de la KFA.

Road, donde actualmente está el Ojai Retreat. Se lo mencioné a K y le comenté que no tenía un buen ambiente, a lo que respondió: *Pasemos un tiempo allí*. Acabé comprando otra casa en Country Club Drive. Mientras la estaban renovando me alojé durante casi dos semanas en Arya Vihara, donde almorzábamos. Annie Besant<sup>17</sup> y también Aldous Huxley<sup>18</sup> habían estado allí y allí fue donde Nitya, el hermano de K, había muerto. Es una casa grande pero simple y bien cuidada, rodeada de flores, arbustos floridos y árboles grandes y espléndidos, con un ambiente maravilloso. Habiendo servido durante muchos años después de la muerte de K como Biblioteca Krishnamurti, ahora es el Pepper Tree Retreat de la KFA. La Biblioteca Krishnamurti y el Centro de Visitantes están allí al lado, en Pine Cottage.

Cuando K vino a visitar la casa en Country Club Drive, lo que más admiró fueron los árboles. Ya no estaba en su mejor estado de salud pero seguía muy activo. En un momento dado, cuando nos encontrábamos en el exterior, le mencioné mi sensación, experimentada por varias personas, de que había un fantasma en la casa, especialmente en la habitación de huéspedes además de alrededor de la chimenea en la sala de estar. Le pregunté a K si podía hacer algo al respecto. Nos pidió que esperáramos afuera. Al cabo de unos días me preguntó de forma modesta y amistosa: *¿Sintió algo?* Al

---

17 Annie Besant (1847-1933) fue presidenta de la Sociedad Teosófica desde 1907 a 1933. Adoptó a K y a su hermano Nityananda en 1909. Famosa y destacada oradora, participó activamente en los primeros movimientos de liberación de la mujer y también en el movimiento por la independencia de la India. Permaneció estrechamente ligada con K hasta su muerte y fue siempre sumamente respetada por él.

18 Aldous Huxley, el reconocido autor de obras como *Brave New World*, *Island*, *Eyeless in Gaza*, y *Crome Yellow*, entre otras, conoció a K en California en 1938. Animó a K a escribir y es autor de la introducción al libro de K *La libertad primera y última*. Mantuvieron una estrecha amistad hasta el fallecimiento de Huxley en 1963.

principio yo no sabía a qué se refería pero después caí en la cuenta: “Ah, se refiere al fantasma. Oh, sí, es maravilloso – una paz tan grande, una enorme tranquilidad. Pero me pregunto si esto es pura imaginación”. K me agarró del brazo con su intensidad habitual y dijo: *Yo también*.

La casa tenía un pequeño apartamento adjunto. Un día K me preguntó si podíamos alojar allí a Bill Quinn<sup>19</sup>, un amigo de la fundación. Cuando le dijimos que sí, K dio alegremente un salto en el aire.

A K le gustaba visitar a los Lilliefelt<sup>20</sup> en su casa en Grand Avenue. En una de sus visitas habló de su cuerpo, diciendo que debería haberse muerto hacía mucho tiempo. Señalando al cielo, afirmó: *Hicieron algo allá arriba*.

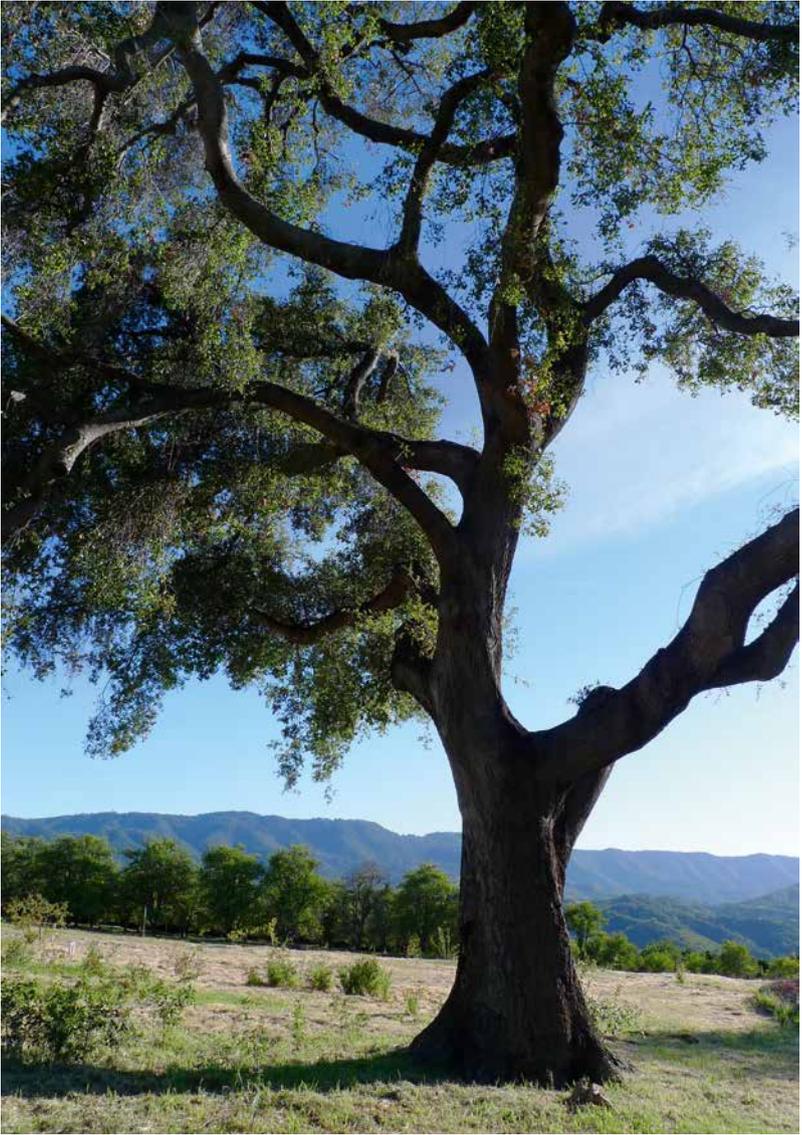
Una vez yo estaba en Pine Cottage con K, Mary, los Lilliefelt y Mark Lee<sup>21</sup>, un día después de que K hubiera viajado a Los Ángeles

---

19 En los años cuarenta Bill Quinn había residido en Arya Vihara durante un año, cuidando de la propiedad. En aquel tiempo K vivía en Pine Cottage y a menudo trabajaban juntos en el jardín y cuidando de la vaca, las gallinas y las abejas. Posteriormente Bill fue uno de los fundadores del Instituto Esalen en Big Sur, California, y colaboró en el primer índice de materias de K que se convirtió en los tres volúmenes del Índice de todas las cintas de audio y de video de la KFT. Falleció en Ojai en 1989.

20 Erna y Theo Lilliefelt habían conocido a K desde principios de los cincuenta y fueron miembros fundadores de la KFA. Erna jugó un papel decisivo en la restitución de bienes a la KFA que estaban en manos de Rajagopal, quien había sido durante mucho tiempo organizador de las conferencias y publicaciones de K y cuya hija, Radha Sloss, posteriormente escribió un libro difamatorio sobre K. Theo falleció en 1998 y Erna en 2002; los dos superaban los 90 años.

21 Mark Lee había sido director de la escuela primaria de Rishi Valley y fue el primer director de la Oak Grove. Fue director ejecutivo de la KFA, actualmente retirado, pero sigue siendo miembro de la directiva. Da conferencias y seminarios internacionalmente sobre varios temas inspirados en las enseñanzas de K.



*El roble cerca del Pepper Tree Retreat (Arya Vihara) en Ojai, California, bajo el que K escribió La educación y el significado de la vida a principios de los cincuenta.*

con Mary. Él dijo: *Estábamos tan cansados que a las nueve nos fuimos a la cama.* Siguió un silencio en el que la pregunta no formulada se debió haber vuelto muy clara para K, porque a continuación añadió, provocando mucha risa: *Pero no juntos.*

En uno de los almuerzos con K en Arya Vihara algunos de nosotros, incluida Radha Burnier<sup>22</sup>, estábamos hablando sobre la contaminación, el desperdicio de papel que representaban los periódicos dominicales, que son grandes como libros, y el horror de los mataderos. Después de escuchar atentamente nuestra conversación, K dijo: *Sí, todo esto es terrible. Pero es secundario. Con gran énfasis añadió: ¿Por qué mata el hombre al hombre?*

En otro almuerzo le comenté a K que le había dejado a un amigo mío psiquiatra de Lausanne el uso de mi casa en Buchillon para un congreso con otros psiquiatras. Le enseñé el programa a K y lo examinó con gran detenimiento, tal como hacía con todo lo que se le mostraba. Su comentario fue: *Nada más que palabras. Nada sobre sus propias vidas.* De igual manera a veces comentaba que la mayor parte de la filosofía moderna se reducía simplemente a *hablar más sobre hablar, más palabras sobre palabras y libros escritos sobre libros escritos por otra persona.*

Fue con mucha risa que K contó la historia de su encuentro con el multimillonario. Cuando en 1985 estaba en Washington D.C. dando dos días de charlas en el Centro Kennedy, le pidieron que se reuniera con el millonario, con la esperanza de que éste acaso hiciera una donación a la KFA o a la Oak Grove. Inmediatamente después de sentarse, el millonario declaró: “Yo creo en Jesucristo”. K respondió preguntándole: *¿Por qué cree?*, y entró en un diálogo

---

22 Radha Burnier conoció a K cuando era muy joven y mantuvieron una amistad entrañable hasta el fallecimiento de K. Fue presidenta de la Sociedad Teosófica desde 1980 hasta su muerte, a los 90 años, en 2013. También fue miembro de la junta directiva de la Fundación Krishnamurti India (KFI), que fue fundada en 1928.

con él sobre las razones profundas por las que las personas buscan seguridad en una creencia. K se reía mientras seguía relatando cómo el rostro del hombre se volvía cada vez más duro, como el muro de ladrillo que tenía a sus espaldas. La mujer del millonario parecía de mente más abierta, a pesar de lo cual no se produjo ninguna donación.

En Washington, la capital de la superpotencia estadounidense, K dijo públicamente: *El poder es feo en cualquiera de sus formas*. En otra ocasión, en la India, me comentó que no le gustaba el ambiente de Delhi porque aquella ciudad era un centro de poder.

## BROCKWOOD PARK

A principios de junio de 1984, K, Mary Zimbalist y yo volamos de Los Ángeles a Londres para ir a Brockwood. Mark Lee, que nos llevaba al aeropuerto, tuvo que conducir a toda mecha cuando nos dimos cuenta de que habíamos leído mal la hora de salida. Sin embargo, resultó que nuestro vuelo se había retrasado.

Debido a su avanzada edad y a insistencia de las fundaciones, K viajaba en primera clase. Yo también había intentado conseguir reserva en primera clase pero, como no había asientos disponibles, volaba en clase de negocios. K había dicho: *Nos vamos a encargar de su billete*. No sabía lo que quería decir y me olvidé del tema. Llegado el momento, K y Mary facturaron y luego se fueron, dejándome que facturara. Una vez lo hube hecho y me puse en camino, uno de los empleados vino corriendo detrás de mí con un nuevo billete para un asiento en primera clase justo detrás de K, sin que tuviera que pagar nada extra.

Cuando llegamos a Londres una de las maletas de K no apareció. Me quedé impresionado con la paciencia con la que esperó hasta que no quedaba más equipaje sobre la cinta transportadora y ésta se detuvo; les informé del contratiempo sin alborotar y finalmente su maleta fue localizada y se la enviaron.

Otro ejemplo de esta amable indiferencia a la espera se dio cuando estábamos sentados en el interior de un auto junto al ala oeste de Brockwood esperando para salir juntos para el aeropuerto. Tuvimos que esperar a Mary Zimbalist durante un buen rato y uno hubiera supuesto que K se hubiera inquietado anticipando un viaje tan largo. Pero se quedó sentado y esperó con absoluta calma e incluso estaba alegre a pesar de que fue una larga espera. Un tiempo más tarde, Mary me contó que K siempre partía con demasiada antelación para los aeropuertos. Una vez le dije: “Cuanto más rápido



*El Centro Krishnamurti en Brockwood Park en primavera.*

podemos ir, menos tiempo tenemos”. Su única respuesta fue: *¡Más, más, más!*

Desde finales de los sesenta y principios de los setenta, una vez Brockwood se hubo establecido como escuela, K seguía regularmente el siguiente calendario de viajes: después de sus charlas públicas en Ojai, y a veces en otras ciudades de los Estados Unidos como Los Ángeles, San Francisco, Nueva York, Washington D.C. y Los Álamos, K viajaba a Brockwood a mediados de mayo, donde siempre rebosaba energía y trabajaba apasionadamente con los estudiantes y especialmente con el personal sobre lo que había que hacer en la escuela; a finales de junio, justo cuando terminaba el curso escolar, se iba a Saanen para las conferencias y volvía a

Brockwood para las charlas públicas de septiembre; a principios de noviembre se iba a la India, donde visitaba todas las escuelas y daba charlas públicas en Madrás (ahora Chennai), Bombay (ahora Mumbai) y Rajghat; se marchaba de la India en febrero para ir a Ojai, haciendo escala en Brockwood durante unos días. Entonces el ciclo se reanudaba. Durante su breve escala en Brockwood en 1984 hacía un tiempo especialmente gélido, con hielo y nieve inusuales, y aun así salía a caminar, aunque luego acabase pálido de frío. Le comenté que en la mayoría de los casos él solía llegar a los distintos lugares en época primaveral, de forma que disfrutaba de una primavera eterna.<sup>23</sup> Se sonrió de la ocurrencia.

Mientras sobrevolábamos el desierto de California, al fondo se desplegaba una magnífica puesta de sol. Las montañas relucían con toda clase de matices y colores, desde el púrpura más oscuro al rosa más delicado. Podíamos ver las líneas rectas de las carreteras y las vías de ferrocarril que atravesaban el desierto. Cuando llegamos a Inglaterra K exclamó entusiasmado: *Mírelo, no más mire. ¡Todo este verde!*

En Brockwood me alojaba en el ala oeste, en una pequeña habitación con balcón. Cuando K me mostró la habitación por primera vez, dijo: *Aquí está usted en su casa*. Se accedía al balcón a través de la ventana. Después de haber limpiado la suciedad de generaciones, una expresión con la que K concordaba, y después de envolverme en mi abrigo y varias mantas, practicaba allí mis ejercicios de yoga por las mañanas, incluso cuando todavía era de noche. A K todo esto le resultaba muy fascinante y le echó una buena ojeada al balcón. En cierta ocasión alguien sacó una foto de mis pies sobresaliendo por encima de la balaustrada mientras estaba haciendo el pino.

---

23 Por ejemplo, en Rishi Valley es primavera en diciembre y en junio la primavera llega a las altas montañas de Saanen.

K practicó yoga toda su vida. Hacía hincapié en que era bueno para el cuerpo, pero que no tenía nada que ver con la iluminación espiritual. También decía que el yoga había sido muy diferente en los primeros tiempos, ya que sólo era para una minoría.

A veces, cuando K me enseñaba ejercicios de yoga, yo me preguntaba cuál era su estado mental mientras los hacía. En su entorno había un ambiente de intensidad difícil de describir. Parecía como si su personalidad estuviera enteramente ausente, a la vez que uno podía sentir una enorme presencia.

Puntualmente a las siete de la mañana hacíamos los ejercicios de yoga además de varios ejercicios de respiración, de la vista, cuello y hombros, y acabábamos haciendo *jogging* y saltando in situ.<sup>24</sup> K todavía hacía todo esto a los ochenta y nueve años. Su actitud era muy dinámica y su energía era la de una persona joven, de forma que yo no era consciente de su edad. Le sugerí que también hiciéramos ejercicios de yoga al atardecer, sin que se me pasase por la cabeza que se pudiera cansar.

Ya de por sí los ejercicios de respiración duraban una media hora, y cuando K me dijo por primera vez que me los enseñaría, añadió: *Entonces puede caminar*. De hecho yo ya estaba acostumbrado a hacer largas caminatas, así como a escalar montañas y a practicar esquí alpino. Durante el último verano con K en Rougemont yo solía partir temprano en la mañana, en parte para evitar el calor del día. Cuando regresaba para el almuerzo, K me preguntaba: *Combien d'heures? (¿Cuántas horas?)*. Yo respondía que tres, cuatro o cinco; él siempre se quedaba impresionado y acabó sentenciando: *Quiere seguir caminando hasta el fin de sus días*.

Una mañana, después de nuestros ejercicios de yoga, K subió las persianas de su habitación, revelando una magnífica vista de los

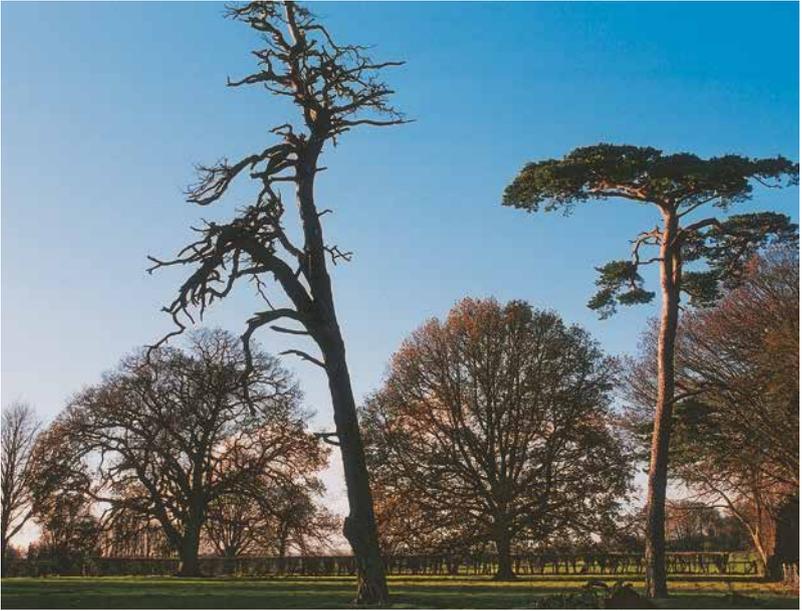
---

24 Su vista era tan buena que nunca necesitó usar gafas. Más tarde anotamos todos los ejercicios para que yo los pudiera hacer por mi cuenta.

pastos y las colinas distantes. Señalando esta belleza me dijo en latín: *Benedictus est qui venit in nomine domini*. Me pidió que se lo tradujera, cosa que hice de la siguiente forma: “Bendito el que viene en nombre de Dios”. Cuando pronuncié la palabra ‘Dios’, la descartó con un gesto. K a menudo señalaba que Dios, especialmente cuando se le representaba en forma antropomórfica, era una invención de la mente humana.

Otra mañana, cuando llegué para el yoga, la habitación de K todavía estaba a oscuras y él estaba acostado. Cuando abrí la puerta, se despertó de inmediato y dijo: *Hoy me quedaré en la cama todo el día*. Le contesté: “Buenas noches”, y se rió. Había viajado a Londres el día anterior y la ciudad siempre le agotaba. Una vez de regreso de Londres me encontró en las escaleras y ambos nos preguntamos por qué uno iba a semejante lugar. Dijo que era un alivio volver a salir de allí, que era justamente mi sentir. Sin embargo, las memorias de Mary Zimbalist constatan que durante la década de los setenta K viajaba con frecuencia de Brockwood a Londres, incluso más de una vez por semana. Dichos viajes habrían sido más tranquilos por aquel entonces, pues era fácil encontrar aparcamiento si iban en coche y menos abarrotado de gente si iban en tren. Y en cualquier parte que se encontrara, K disfrutaba yendo al cine.

Una de las cosas que me asombraban de K era la dicha natural que sentía en el contacto físico: cogerse de la mano, darse un abrazo, un roce mínimo con su poder sanador. Para mí abrazar no era una forma natural de saludar o de despedirme de alguien; estaba más acostumbrado a la manera francesa o suiza de darse besos en las mejillas. Nunca vi a K dando besos: daba abrazos, y, como yo no sabía hacerlo debidamente, a veces nos enredábamos. Finalmente lo aprendí en Rajghat, presenciando la forma desenvuelta en que K saludaba a Michael Krohnen. Sorprendido de verlo allí, K alzó los brazos en alto y lo abrazó con total espontaneidad, aunque Michael era considerablemente más alto y corpulento que K. Como se puede ver en la foto de la contracubierta, K y yo tenía-



*Los dos pinos que quedan, uno de ellos a punto de caer; de los cinco que K dijo que no debíamos molestar mientras paseábamos por Brockwood Park.*

mos casi la misma estatura, excepto que sus brazos y piernas eran más largos.

Recuerdo mi asombro cuando, mientras me enseñaba ejercicios de respiración, K me pidió que le pusiera la mano en el abdomen para sentir el movimiento de sus inhalaciones y exhalaciones. Era como si sus pulmones llenaran toda su cavidad abdominal; así de profunda y libre era su respiración.

En Brockwood K siempre insistía en enjuagar sus platos después de las comidas y si alguien se ofrecía a ayudarlo contestaba: *Esta es mi tarea*. También insistía en limpiarse sus propios zapatos. En una ocasión lo vi puliendo la barandilla del ala oeste con gran entusiasmo. *En la India nunca me permitirían hacer esto*. Allí se veía obli-

gado a dejar que los criados le sirvieran. No obstante, durante muchos años en Rishi Valley tuvo una habitación muy pequeña, cosa que, según decía, no le importaba en absoluto. *Simplemente miraba por la ventana*, bromeaba. En Tannegg, el chalet alquilado de Gstaad donde me encontré con él por primera vez, me dijo en una ocasión que él y Mary Zimbalist ya no iban más a Gstaad porque se había vuelto *trop mondain* (*demasiado mundano*, o sea *demasiado de alta sociedad o demasiado de moda*).

Raman me contó que durante un diálogo con los profesores y los visitantes en Rishi Valley K había planteado una pregunta que había provocado un largo silencio por parte de todos. Por último, mirando a su alrededor, dijo: *¿Dónde se encuentran ahora los avispados intelectuales?* Entonces, topándose con la mirada de Raman, añadió: *No se preocupen por Raman y por mí; nosotros sólo somos los cocineros.*

Le fascinaban los artilugios mecánicos. En sus años de juventud podía reparar autos y se suele relatar que desmontó un reloj y que lo volvió a recomponer. Sabiendo que le gustaban esas cosas y que usaba una máquina de afeitar eléctrica, en cierta ocasión le regalé un nuevo modelo de máquina de afeitar, muy pequeña, de la marca Braun. La agarró y se fue corriendo entusiasmado. Cuando, en Ojai, K se sentó en mi nuevo BMW para echarle un vistazo, preguntó: *¿Para qué son todos estos botones?* No se lo supe decir, pues había demasiados y no lo sabía.

Algunas veces comía con K, Mary y otros en la pequeña cocina del ala oeste de Brockwood. En una de esas ocasiones alguien sacó el tema de las características nacionales y todo el mundo aportó sus observaciones. Cuando llegó el turno de los británicos, dije “juego limpio”. K estaba sentado a mi lado, me apartó un poco a un lado y me dijo: *Pero no con los indios.* En otra ocasión volcó un vaso de agua accidentalmente, profiriendo enfáticamente a continuación: *¡Soñando!* Una vez durante el almuerzo en Ojai se le cayó algo. En respuesta a mi mirada un tanto sorprendida, comentó: *Siempre me pasa esto antes de una charla.*

Era una persona modesta, muy amable en sus tratos personales y sumamente atento. Con las mujeres era muy considerado, incluso caballeroso. Recuerdo una comida en Brockwood en que una señora anciana de París, que debía haber conocido a K desde hacía mucho tiempo, expresó el miedo terrible que tenía de morir. K le dijo algo así en francés: *No, no, no se preocupe. Todo irá bien.* Mucho más tarde oí decir que la señora había muerto apaciblemente.

A veces K expresaba su irritación con la actitud de algunos hombres hacia las mujeres: *¡Cómo miran a las mujeres!* Un día estaba paseando a su lado y se nos acercó una mujer muy atractiva. Teniendo en cuenta su advertencia, yo no sabía qué hacer: ¿debería mirar o no? Y entonces vi que K la estaba mirando muy intensamente.

Una vez el Dr. Shirali<sup>25</sup> pasó caminando, con su mujer siguiéndole a dos metros de distancia. K los detuvo y le dijo a ella: *Ahora usted camine delante y él detrás.*

En ocasiones se impacientaba con alguien, pero nunca quería herir los sentimientos de nadie o decirle a nadie directamente lo que tenía que hacer, aunque algunas veces tuve la sensación de que hacía un comentario impersonal que, sin embargo, parecía dirigido a una persona en particular. En torno a él reinaba un sentimiento de amor. Señalaba las causas más profundas del problema en cuestión y animaba a la persona a descubrir por sí misma la acción debida. Uno podía aprender algo de todas y cada una de las palabras que pronunciaba.

En 1984 hubo grandes dificultades en Brockwood relativas a la dirección de la escuela. Un grupo del personal estaba en conflicto con otro grupo, lo que causó que algunas personas se marcharan. K le dedicó toda su energía al problema. Habló varias veces con todo

---

25 Shailesh Shirali, profesor de matemáticas durante muchos años en Rishi Valley y durante varios años director de esa escuela, es actualmente director académico de Sahyadri, la escuela de K cerca de Pune fundada posteriormente al fallecimiento de K.

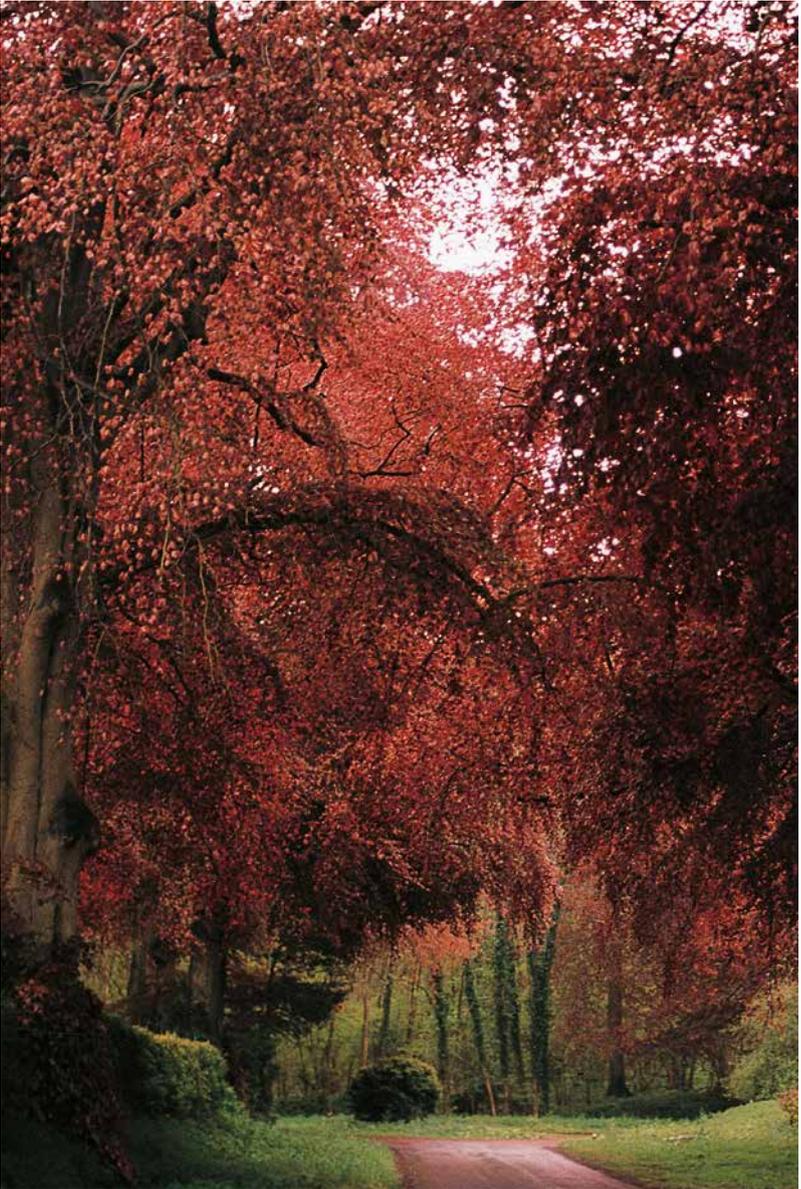
el personal. Una vez incluso amenazó con cerrar la puerta del ala oeste y no volver a poner más el pie en la escuela. Naturalmente también habló con los estudiantes y quedó asombrado cuando le contaron que los profesores y los otros miembros del personal pasaban muy poco tiempo con ellos, por lo preocupados que estaban con sus propias dificultades. Entonces les habló a los adultos de una forma estricta nada usual en él. Nos encontramos, al parecer de forma fortuita, fuera del salón de asambleas inmediatamente después de la reunión, pero debía haberme detectado entre la multitud. Me tomó de la mano mientras dábamos un corto paseo y me dijo: *Nunca antes había hablado de esa manera*. Me alegré de no ser miembro del personal. Pero Raman Patel<sup>26</sup>, que también estaba en la reunión, me contó que nunca sintió ninguna presión por parte de K porque lo que K tenía que decir no era nunca algo personal.

En cierta ocasión K me contó que un profesor de Rajghat había declarado: “Su venida aquí es como una tormenta eléctrica y nos alegramos de su partida.” Esto me recuerda el dicho de K: *Nada crece bajo el banyano*. Éste es un proverbio del sur de la India y siempre sentí que lo que K quería decir es que sólo percibiríamos la comprensión y fortaleza de la que éramos capaces una vez se hubiera ido.

Muchas personas que asistían a las charlas públicas de K decían que planteaba precisamente los temas que más les interesaban en ese momento. Puesto que K a menudo se dirigía a miles de personas, uno debe preguntarse cómo era posible algo así. ¿Tenía todo el mundo el mismo problema en mente? ¿Se trataba de la conciencia

---

26 Raman Patel fue miembro del personal de Brockwood durante 15 años y sigue colaborando con esta institución y con la KFI en su capacidad de asesor. Trabaja con el Krishnamurti Link International, entre otras cosas viajando por todo el mundo para fomentar el contacto entre aquellos que están interesados en las enseñanzas de K. Ha contribuido a establecer el Stream Garden, el centro de retiro de K en el sur de Tailandia.



*Hayas rojas en las inmediaciones de Brockwood Park.*

común, que todos compartimos? ¿Contiene cada problema todos los demás, como un holograma? ¿Comprendíamos tan siquiera de lo que estaba hablando? Una vez, después de una de las conferencias en Brockwood, caminábamos por el césped del sur en dirección al ala oeste cuando se nos acercó un joven. Dirigiéndose a K, comenzó tratando de resumir la charla, probablemente con la intención de formular una pregunta. K, que no había dicho nada parecido a lo que el joven estaba describiendo, amablemente se lo volvió a explicar y luego añadió que no lo podían discutir en ese justo instante y lugar y que el joven debería volver en otra ocasión.

Mary Cadogan me contó que una vez le comentó a K: “Usted nos quita las muletas antes de que podamos andar”. Su respuesta fue: *Sí, y entonces aprenderán a volar.*

Y Mary Zimbalist en una ocasión me contó que cuando K no estaba satisfecho con las preguntas que habían sido entregadas por escrito para los encuentros de preguntas y respuestas que se celebraban después de las charlas, él mismo escribía algunas.

Desde mi habitación en el ala oeste a veces oía lo que pasaba en la pequeña cocina. K hablaba mucho con Scott Forbes<sup>27</sup> al atardecer, lo que más tarde describió como ‘cocinar’ a Scott para su función como director de la escuela.

En compañía de K la percepción de la belleza natural en el entorno de Brockwood era más intensa. Durante los paseos hablaba muy poco. Cruzando los prados insistía en no cortar por los atajos. *¡No hay que saltarse las curvas!*, decía. En cierta ocasión, atravesando

---

27 Scott Forbes se incorporó a Brockwood como profesor en 1974 y posteriormente estableció allí el departamento de vídeo. Presidió el desarrollo del Centro Krishnamurti en Brockwood, que luego contribuyó a dirigir junto con su esposa, Kathy. Fue director de la escuela de Brockwood de 1985 a 1994 y sigue trabajando en el campo de la educación holística. Es editor de las memorias de Mary Zimbalist, a las que se puede acceder en [inthepresenceofk.org](http://inthepresenceofk.org).

los prados contiguos a la Arboleda de Brockwood, me disponía a pasar por entre un grupo de cinco pinos altos. Me agarró del brazo y me dijo: *No, rodeándolos. No debemos molestarlos.* Afirmaba que las raíces de los árboles emiten un sonido que ya no oímos. Regresando de otro de estos paseos, a la altura de la granja de Morton se empezó a formar una tormenta. Al rato se desprendieron truenos y relámpagos. Yo estaba preocupado, ya que estábamos a campo abierto, pero él disfrutaba del estruendo.

Acostumbraba a decir que cuando todos los sentidos están despiertos uno es inteligente; cuando no lo están todos, surge el pensamiento. Siempre que paseaba con él, tenía la impresión de que no miraba a su alrededor; parecía mirar todo recto delante de él y andaba bastante rápido. Sin embargo, parecía ser completamente consciente de todo y les transmitía la sensación de esa sensibilidad a los que lo acompañaban.

Una vez, subiendo del lago en Buchillon, tomé una flor de tomillo para que la oliera. El aroma le hizo saltar. En mayo de 1983, durante su primera charla pública de aquel año en Ojai, dijo: *Si pierden la relación con la naturaleza, pierden la relación con el ser humano.* Para mí, la relación de K con la naturaleza y la belleza puede resumirse en las dos citas siguientes.

## **El sol poniente lo había transformado todo**

El cielo era la tierra y la tierra el cielo; el sol poniente lo había transformado todo. El cielo era fuego ardiente, estallando en cada jirón de nube, en cada piedra, en cada brizna de hierba, en cada grano de arena. El cielo ardía con el verde, el púrpura, el violeta, el índigo, con la furia de las llamas. Sobre aquella colina había una vasta extensión de púrpura y oro; sobre las colinas meridionales, un delicado verde reluciente y azules desteñidos; al este, la contrapuesta de sol

era igual de espléndida en rojo cardenal y ocre quemado, magenta y violeta desteñido. La contrapuesta de sol estallaba en esplendor como en el oeste; algunas nubes se habían reunido alrededor del sol poniente y eran fuego puro, sin humo, que nunca moriría. La inmensidad e intensidad de este fuego lo penetraba todo y entraba en la tierra. La tierra era los cielos y los cielos la tierra. Y todo estaba vivo y rebosando de color y el color era dios, no el dios del ser humano.

del *Diario I*

17 de noviembre de 1961, Rishi Valley

© 1976 Krishnamurti Foundation Trust Ltd

## La relación con la naturaleza

Si usted establece una relación con él [el árbol], entonces tiene una relación con la humanidad. Entonces es responsable de aquel árbol y de los árboles del mundo. Pero si no tiene relación con los seres vivos de esta Tierra, puede que pierda cualquier relación que tenga con la humanidad, con los seres humanos. Nunca observamos profundamente la cualidad de un árbol; nunca lo tocamos realmente, sentimos su solidez, su rugosa corteza, ni oímos el sonido que es parte del árbol. No el sonido del viento a través del follaje, ni la brisa matutina que mueve las hojas, sino su propio sonido, el sonido del tronco y el silencioso sonido de las raíces. Uno tiene que ser extraordinariamente sensible para oír el sonido. Este sonido no es el ruido del mundo, ni el ruido del parloteo de la mente, ni la vulgaridad de las peleas y las guerras humanas, sino el sonido como parte del universo.

Es extraño que tengamos tan poca relación con la naturaleza, con los insectos, la rana saltarina y el búho que ulula entre las colinas llamando a su pareja. Parece que nunca experimentamos un sen-



*En la Arboleda de Brockwood Park, Hampshire, Inglaterra.*

timiento hacia todos los seres vivos de la Tierra. Si pudiéramos establecer una relación profunda y duradera con la naturaleza, nunca mataríamos a un animal para satisfacer nuestro apetito; nunca dañaríamos, someteríamos a vivisección a un mono, un perro, un conejillo de Indias, para beneficiarnos de ello. Encontraríamos otras formas de curar nuestras heridas, de sanar nuestros cuerpos. Pero la sanación de la mente es algo totalmente diferente. Esa curación tiene lugar gradualmente si uno está con la naturaleza, con esa naranja en el árbol, con la brizna de hierba que se abre paso a través del cemento y las colinas cubiertas, ocultadas por las nubes.

Esto no es sensiblería ni imaginación romántica, sino la realidad de una relación con todo lo que vive y se mueve sobre la Tierra. El ser humano ha matado a millones de ballenas y las sigue matando. Todo lo que obtenemos de su matanza se puede conseguir por otros medios. Pero parece que al ser humano le gusta matar animales, el ciervo veloz, la maravillosa gacela y el gran elefante. Nos encanta matarnos entre nosotros. Esta matanza de otros seres humanos no se ha detenido nunca a lo largo de la historia de la vida humana en esta Tierra. Si pudiéramos – y debemos – establecer una relación profunda, larga y duradera con la naturaleza, con los árboles reales, con los arbustos, las flores, la hierba y las nubes pasajeras, entonces nunca sacrificaríamos a otro ser humano por ningún motivo en absoluto.

*Diario II*

25 de febrero de 1983, Ojai, California

© 1987 Krishnamurti Foundation Trust Ltd

Algo que ocurrió en la India puede que también muestre su íntima relación con los seres vivos. En el camino de Rajghat a Sarnath, por donde se dice que pasó el Buda, había una plantación de grandes mangos que habían dejado de dar fruto. Aunque se decía que el Buda había descansado bajo aquellos árboles, se proponían

arrancarlos. K contó cómo un día había caminado entre los árboles y les había dicho: *Escuchen, si no dan ningún fruto, los van a talar*. Asit Chandmal también relata esta historia en su libro *One Thousand Suns [Mil soles]*, que concluye citando a K: *Aquel año dieron fruto. No estoy diciendo que tuviera nada que ver conmigo*.

Una vez, en un paseo por Rishi Valley, vimos varios árboles de *Spathodea* acabados de plantar. Parecían troncos pelados, pero cuando K se acercó y los miró muy detenidamente descubrió un pequeño brote en uno de ellos. Al día siguiente despuntaba una hojita, lo que le produjo una gran alegría.

A K le gustaba la jardinería y especialmente durante sus primeros años en Ojai le dedicaba mucho tiempo. Cuando le enseñé mi jardín en Buchillon, que yo mismo había plantado, comentó: *Es bueno sentir la tierra entre los dedos*.

Una vez me sugirió que visitara el Gran Cañón y que me alojara en el viejo hotel El Tovar, donde él se había hospedado. Pude hacerlo por fin en 1996. En 1923 K había escrito: *[...] vaya al Gran Cañón, en Arizona. Si tiene la visión necesaria, verá al creador y la creación*.

Siempre que llegaba a Brockwood de California, durante un tiempo me sentía cansado debido a la diferencia de ocho horas y al cambio de clima. De vez en cuando dormía la siesta bajo un alerce que había en un claro de la Arboleda, con la luz del sol calentándome agradablemente. Se lo conté a K y respondió: *Oh, yo no podría dormir allí. Demasiadas cosas que ver*. Y giró sus grandes ojos de derecha a izquierda, como hacía durante sus ejercicios oculares.

Durante sus últimos años K continuaba dando paseos por Brockwood, normalmente con algunos amigos. Dorothy Simmons llevaba a su perro y a K le gustaba tirarle palos, algo que podía hacer con considerable energía incluso a los ochenta y nueve años. A veces sólo éramos K y yo y en uno de esos paseos había que remontar una cerca. Yo ya estaba del otro lado, un tanto impaciente, cuando surgió el pensamiento: “Evidentemente necesita bastante tiempo para remontar la cerca”. Como si hubiera leído mi

pensamiento, contestó: *Espero que a mi edad usted remonte la cerca así de bien.* Entonces le pregunté si tenía miedo, a lo que respondió con un definitivo *No.*

Creo que he experimentado la capacidad de K de leer el pensamiento, de la que otras personas también han dado testimonio. Una vez en Madrás, K, algunos de sus viejos amigos y yo estábamos paseando por la playa de Adyar. En el camino de regreso yo iba detrás de K y me pregunté en silencio qué estarían pensando sus amigos sobre su gran amabilidad para con este recién llegado. En ese justo instante K se volvió hacia mí y me dijo: *Yo no pienso de esa manera.*

Un amigo me pronosticó una vez que K acabaría por ‘descartarme’ como había ‘descartado’ a otros. Se lo mencioné a otra persona, quien a su vez se lo contó a K, y este segundo amigo me comentó que K se había puesto bastante triste y había dicho: *Yo nunca descarté a nadie, sino que los demás me descartaron a mí.*

Otro incidente ocurrió en el comedor de Brockwood. Un periodista me acababa de preguntar qué hacía para ganarme la vida. La pregunta me resultó molesta y estaba a punto de contestarle de forma un tanto provocadora que no hacía nada, cuando K, que estaba sentado a mi lado, intervino antes que yo lo hiciera, diciendo: *Fabrican grifos.*

De hecho, K se había reído durante uno de nuestros primeros encuentros en Brockwood cuando le dije que nuestra compañía producía grifería de baño. Yo tenía poco más de veinte años cuando, poco después de la guerra, empecé a trabajar en la fábrica de mi padre. Fabricar cualquier cosa en aquel tiempo era excepcionalmente difícil, pero absolutamente necesario, ya que Alemania estaba casi destruida por completo y hacía falta de todo. Ni que decir tiene que fabricar productos con calidad de exportación representaba un tremendo esfuerzo. Sin embargo, al cabo de pocos años nuestra compañía se había convertido en el mayor fabricante del mundo especializado en grifería. Así que cuando le expliqué a K lo que

había estado haciendo, le debió sonar como que estaba especialmente orgulloso... ¡y de accesorios de baño! Fue entonces que se echó a reír.

También le comenté lo difícil que había sido que los empleados cooperaran entre ellos y cuánto había deseado tener relaciones amistosas con mis colegas de la dirección. K respondió: *¿Sabe lo difícil que es conseguir que la gente coopere?* Al rato descubriría que en aquella época incluso a la gente dentro de las fundaciones le resultaba difícil colaborar.

En otra ocasión, en Rishi Valley, un profesor (de ascendencia india) de una universidad sudafricana estaba sentado a nuestra mesa. K hacía preguntas puntuales sobre la situación en aquel país, intentando de varias maneras conseguir que el profesor expresara lo que sentía personalmente al respecto, pero nuestro invitado sólo respondía con generalidades. Finalmente, K, refiriéndose de repente a mí, dijo: *Al Sr. Grohe Sudáfrica le resultó insoportable.* Me quedé atónito. Me constaba que le había contado que había trabajado allí. Sin embargo, no le había mencionado que al cabo de un año de trabajar allí no lo podía aguantar más y me había regresado a Europa, a pesar de que mis padres iban a tener una bonita casa en Sudáfrica y se proponían vivir allí durante al menos unos cuantos años. Mi padre, temiendo a los rusos después de la guerra, había trasladado a la familia allí desde Alemania. En una ocasión le hablé a K del miedo que los alemanes tenían de los rusos. K dijo que habían hecho bien en preocuparse.

Una vez le comenté a K que había tenido grandes problemas con mi padre. El dijo: *Sí, usted tuvo problemas* (con énfasis en “tuvo”). Hacia el principio de mi estancia en Brockwood me preguntó: *¿Qué piensa su familia sobre lo que usted está haciendo aquí?* Vacilé porque todavía guardaba cierta esperanza, pero él interpuso con firmeza: *Están todos en contra. Siempre es lo mismo.* Con el tiempo me he dado cuenta de cuánta razón tenía. Quizá sorprendentemente, poco antes de morir mi padre pareció percibir cierto sentido en lo poco de K

que había leído, pero añadió: “Oh, pero eso es difícil”. Habiéndoles preguntado a muchos miembros del personal y visitantes de las escuelas y los centros de estudio cómo habían descubierto las enseñanzas, me ha quedado muy claro que a menos que en su primer contacto, normalmente a través de un libro, la persona no lo sienta como una revelación, no va a continuar con ello.

Una vez ayudé a organizar una entrevista de K con un editor de Checoslovaquia, Jdry Prokorny. Prokorny le preguntó a K qué habría hecho si hubiera vivido bajo una dictadura. K contestó que hubiera podido hablar *sólo con amigos, como ustedes dos*. En conversaciones y charlas públicas K repetidamente señalaba la represión y brutalidad de las dictaduras. Se interesaba por todo, incluida la política mundial. Le gustaba ver programas de noticias y de política en la televisión, e incluso en su lecho de muerte preguntó: *¿Qué está pasando en el mundo?*

Pero no le gustaba hablar sobre la guerra. Un día, K, Mary Zimbalist y yo íbamos conduciendo de Brockwood a la cercana Winchester. De camino bordeamos una concavidad enorme y ancha entre los campos y que Mary señaló como el lugar donde Eisenhower se había dirigido a las tropas aliadas antes de la invasión de Normandía.<sup>28</sup> K, con cierta impaciencia, desestimó el comentario, diciendo: *La guerra terminó hace mucho tiempo*. Era perfectamente consciente de lo que había pasado durante la Segunda Guerra Mundial y con frecuencia señalaba que la crueldad de esa y otras guerras continuaba en el presente. A menudo decía de sí mismo: *Yo no soy indio*.

En una ocasión, K nos contó algo que le había ocurrido en la década de los años treinta. Él se encontraba en Roma visitando la Plaza de San Pedro cuando pasó el Papa llevado en una silla de

---

28 Este sitio es actualmente también famoso por los conciertos de rock que allí se celebran.

mano. El Papa se detuvo, se asomó y le preguntó a K: “¿Es usted indio?”. K le respondió: *Se supone que soy de la India*. Y el Papa le dijo: “Me gusta su cara”, después de lo cual se acomodó de nuevo en la silla y siguió su camino.

Aunque K a veces mencionaba que lo había criado la aristocracia inglesa, algunas veces hacía referencia a la *remilgada sociedad inglesa*. En una ocasión se fijó en mis gemelos y me dijo que él y su hermano habían tenido gemelos y alfileres de corbata. Los dejaban en casa antes de salir a dar un paseo y una vez, en Ojai, cuando volvieron ya no estaban – se los habían robado. Ambos se habían puesto muy contentos de que hubieran desaparecido.

No obstante, de Annie Besant, que era de Inglaterra y a quien K había querido como a una madre, dijo que había hecho mucho más por la India que Mahatma Gandhi. Refiriéndose al ejemplo de Gandhi, afirmaba que cualquier tipo de coacción para obligar a otros a hacer lo que uno quiera, incluso mediante el recurso supuestamente pacífico del ayuno, era violento. Ayunar por razones políticas era una forma de violencia.

K era una persona sumamente seria pero también disfrutaba de una buena risa y se complacía especialmente contando buenos chistes. Compartimos muchos momentos de esta naturaleza. He aquí tres de los muchos chistes que a veces contaba:

*Tres sabios de los Himalayas están sentados en silencio, meditando. Pasan diez años y el primero dice: “Qué mañana tan bonita”. Pasan otros diez años y el segundo dice: “Puede que llueva”. Pasan otros diez años y el tercero dice: “¡Cuándo dejarán ustedes dos de charlar de una vez!”*

*San Pedro le muestra a Dios lo que está pasando en la Tierra. Lo primero que ven es un grupo de personas trabajando de sol a sol. Dios se queda sorprendido y pregunta: “¿Qué le pasa a esa gente de ahí abajo?”. San Pedro responde: “¿No dijo usted que tenían que ganarse el pan con el sudor de su frente?”. Dios contesta: “Pero si sólo estaba bromeando”. A continuación ven a cardenales y obispos en sus vestidu-*

ras sentados a suntuosas mesas abarrotadas de comida y vino. Y cuando Dios pregunta quiénes son esas personas, San Pedro le dice: “Esos, Señor, son los que comprendieron que usted sólo bromeaba”.

Un hombre está colgando de un precipicio, gritando “¡Socorro! ¡Socorro!”, cuando una voz desde lo alto le aconseja: “¡Tenga fe! ¡Suéltese!” Entonces el hombre grita: “¿Hay alguien más ahí arriba?”.

En cierto momento en Brockwood K había leído el Antiguo Testamento. Cuando le pregunté qué le parecía, me contestó: *Me gusta. No las fábulas [usó la palabra francesa blagues] que cuentan, sino el lenguaje, el estilo.* También le gustaba leer historias de detectives como pasatiempo y apreciaba una trama bien elaborada.

K una vez preguntó: *Cuando dos egoístas se casan, ¿cuál es el resultado?* Después de un breve y expectante silencio de los presentes, respondió: *Sencillamente dos egoístas.* Y durante un encuentro de preguntas y respuestas en Brockwood en 1984 comentó sobre el matrimonio: *Cuando uno dispone del tiempo, del dinero y la energía, puede reiniciar todo ese circo.*

Me pareció que se refería a mí y me sentí extrañamente emocionado porque estaba a punto de casarme por segunda vez, a pesar de que K me había dicho *Bien* cuando en nuestro primer encuentro en Gstaad le había comentado que estaba divorciado. Yo sabía que él apreciaba a mi prometida y yo contaba con su aprobación, pero simplemente alzó los brazos en alto y dijo: *Uno se casa, así sin más.* En otra ocasión dijo: *Él se casa con la mujer más hermosa y vive un infierno en la Tierra.* A Magda, mi nueva mujer, le llamaba Madame A.G. En Brockwood me había sugerido que cambiara mi nombre por el de A.G. Cuando le pregunté qué quería decir explicó que *Ange Gardien (ángel de la guarda).*

Recuerdo una vez que K y yo caminábamos juntos por el pasillo hacia el comedor. Me tomó de la mano y dijo con la intensidad que a menudo manifestaba: *No sé por qué usted me gusta tanto. Nunca me ha pasado esto antes. No tiene nada que ver con el dinero – je m'en fiche (me importa un bledo).* En una ocasión me dijo: *Somos hermanos.*

Algunos años más tarde le pregunté a Sunanda Patwardhan<sup>29</sup>, una antigua amiga de K y miembro de la directiva de la KFI, qué podía haber querido decir con eso. Respondió que K sencillamente se enamoraba de las personas.

El 4 de agosto de 1928, en el Campamento de la Estrella de Ommen, K les dijo a sus oyentes: *Estoy enamorado, no de ustedes, sino de aquello que está detrás de ustedes; no de sus caras y sus vestidos, sino de eso que es la vida.*

---

29 Véase la nota a pie de página número 39.

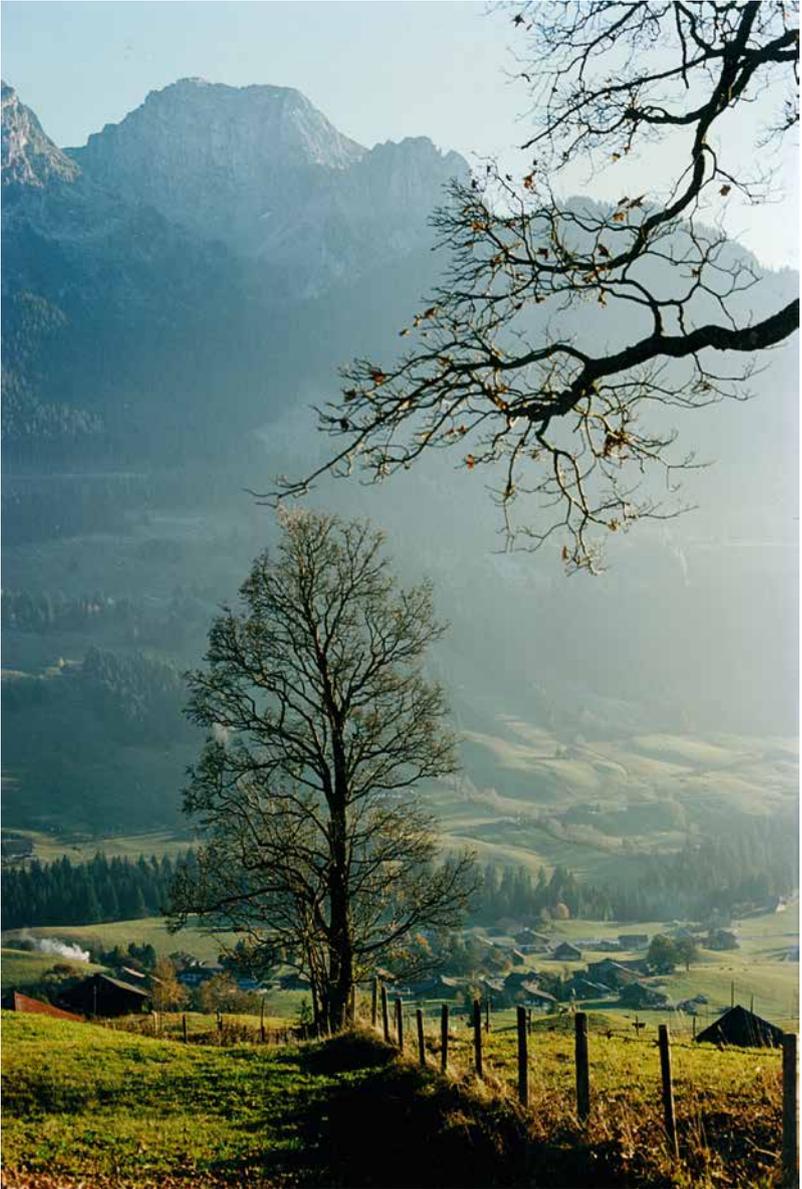
## SAANEN, SCHÖNRIED Y ROUGEMONT

**D**urante las charlas de Saanen de 1984 K no podía alojarse en Chalet Tannegg, ya que estaba en venta, así que le alquilaron un piso en la cercana Schönried. Nos enseñó unos cuantos cuadros que colgaban en su habitación de viejos transatlánticos, en uno de los cuales había viajado. Vio algunas de las carreras que formaban parte de los Juegos Olímpicos de aquel verano que eran transmitidas por televisión y exclamó dirigiéndose a Mary Zimbalist: *María, ¡mira cómo corren! ¡Mira cómo corren!*

En una ocasión se preguntó por qué durante los últimos años no habían ido a Spiez a dar un paseo en barco en el lago Thun. Corrigió mi pronunciación alemana, SHPEETS, con SHPEE-ets, como lo dicen los suizos. Entonces respondió a su propia pregunta: *Demasiado trabajo que hacer*. Mary Zimbalist añadió: “Nos estamos haciendo demasiado mayores”.

Mi viejo amigo de escuela Edgar Hämmerle, de Austria, y yo fuimos invitados dos veces a comer en el piso de K. Edgar había estado viviendo a la manera de un ermitaño sociable en una cabaña de madera sin electricidad, teléfono o agua corriente, cuidando de varios animales, incluido un gran búho real. Cuando K conoció a Edgar por primera vez le preguntó de inmediato si era algún tipo de granjero y de seguido iniciaron una animada conversación sobre animales y temas similares.

Era bien conocido que K tenía una relación especial con los animales. Un día fuimos a almorzar al restaurante Klösterli, cerca de Gsteig, donde servían ensaladas especialmente buenas de su huerto ecológico. El propietario del restaurante era muy aficionado a los perros. Mientras estábamos sentados a la mesa, su perro vino y se



*Vista de Rougemont con el Videmanette al fondo.*

acostó debajo de la silla de K. El propietario se quedó asombrado y dijo que nunca antes había visto a su perro acostarse bajo la silla de un cliente.

K disfrutaba relatando sus experiencias con los animales, pero la que más le encantaba contar era la historia del tigre. En la India algunos amigos le llevaron en auto a ver un tigre en la selva. Finalmente el tigre apareció y se acercó al auto. K se disponía a acariciar al animal pero su acompañante le tiró del brazo, retrayéndolo rápidamente. K estaba convencido de que no le hubiera pasado nada malo. Sencillamente no tenía miedo.<sup>30</sup>

Otra historia, que ocurrió en Rajghat, trata sobre un mono. Un día, mientras K estaba haciendo ejercicios de yoga en su habitación, un gran mono salvaje saltó al alféizar y extendió su mano hacia K. K se la dio y estuvieron sentados así durante un rato, K y el mono, cogidos de la mano.<sup>31</sup>

Una vez, durante una comida en Ojai, K contó la historia de cómo había hecho una larga caminata por los alrededores. En el camino de regreso a casa oyó a un perro ladrando. Comentó que se podía saber si un perro era peligroso por su ladrido. Evidentemente éste lo era. Y él tenía que pasar cerca de la casa donde estaba el perro, pues no había otra forma de llegar al domicilio. Cuando se acercó, el perro corrió hacia él y empezó a dar vueltas a su alrededor. De repente apresó el brazo de K entre sus mandíbulas, a lo que K lo amonestó: *¡Vete a casa!* Y eso fue efectivamente lo que el perro hizo. Entonces explicó cómo tratar con perros agresivos según lo que un oficial del ejército francés le había indicado: sujetar un palo horizontalmente para que el perro le hingue el diente y luego darle

---

30 Se puede leer más sobre el tema en la anotación del *Diario II* de K con fecha del 2 de octubre de 1973.

31 K describe esta escena en el libro *La única revolución*; también figura en el *Second Penguin Krishnamurti Reader*, páginas 42-43.

patadas en el vientre. Sin embargo, K no parecía necesitar este tipo de defensa y no nos lo recomendó.

Y una última historia de animales: en cierta ocasión, mientras estaba en Brockwood, en mi habitación del ala oeste, me desperté repentinamente, prendí la luz y descubrí que el techo estaba cubierto de murciélagos. Abrí la ventana un poco más, apagué la luz y a la mañana siguiente se habían ido. Pero siempre tuve la sensación de que K era lo que los había atraído al ala oeste.

Mi amigo Edgar era muy aficionado a beber un poco de vino. Cuando vio que en mi casa no lo había, se sintió muy decepcionado y, naturalmente, no esperaba que lo hubiera en Schönried cuando fuéramos a comer allí. Así que se quedó agradablemente sorprendido al encontrarse con una espléndida botella de vino tinto sobre la mesa. K inmediatamente le dijo: *Puede beberse la botella entera*. K, por supuesto, no tomó nada de vino.

Por la conversación fue muy animada por ambas partes. Sabiendo que Edgar y yo habíamos sido alumnos en la misma escuela en Davos, K le preguntó si yo había ido a la escuela principalmente para estudiar o para esquiar. Edgar suponía que había sido principalmente para esquiar y K hizo una mueca como diciendo que eso mismo se había imaginado.

En un momento dado, K le comentó a Edgar que alguna gente en la India asistía a sus charlas aunque no entendiera inglés porque quería estar cerca de un santo. Entonces Edgar declaró que K no era un santo y K respondió: *Sí, pero ellos así lo creen*.

La segunda vez que almorzamos juntos, Edgar tenía pensado volver a casa desde Schönried en tren. Estábamos teniendo una conversación animada cuando pregunté, con cierto reparo, cuándo salía el tren. Resultó que sólo teníamos cinco minutos para llegar a la estación, así que todos nos levantamos de golpe y le dije a Edgar: “Tenemos que salir pitando”. “No, no”, interpuso Mary, “los llevaré a la estación en mi auto”. Ella empezó a subir al piso de arriba para coger las llaves del auto. K levantó los brazos



K con Iris Soppa, hija de un amigo mío, antes del almuerzo en Rougemont en 1985. © Asit Chandmal

en alto y gritó: *¡Tienen que correr! ¡Tienen que correr!* Mary ascendió todavía más rápido mientras Edgar y yo bajábamos las escaleras corriendo a lo loco y salíamos de la casa en dirección a la estación. El tren estaba entrando justo cuando llegamos, jadeando mucho. La próxima vez que me encontré con K, me dijo: *Observé cómo corría.*

K era muy observador, incluso cuando se trataba de cosas pequeñas. Una vez en Ojai, cuando me estaba vistiendo para ir a almorzar con él, no encontraba el cinturón de mis pantalones y fui sin él. Había unos cuantos invitados más allí, así que fue dos días más tarde, cuando volví, que me preguntó de forma casual: *¿Encontró*

su cinturón? En otra ocasión me presenté vistiendo una costosa chaqueta de imitación de cuero. K la tocó y preguntó: *Est ce que c'est de la peau? (¿Es piel?)*. Se quedó asombrado cuando le dije que no lo era.

Nada parecía escapar a su atención. Hubo un tiempo en que yo tenía un dolor de pecho bastante considerable, pero intentaba no prestarle demasiada atención y tampoco iba al médico. Un día, cuando pasé junto a K, éste me golpeó suavemente el pecho con los dedos. No fue hasta más tarde, una vez desaparecido el dolor, que me di cuenta de lo que había hecho. Más adelante otros me contaron historias similares.

En otra ocasión yo tenía dificultades para entender un extracto de una cuenta bancaria que había abierto recientemente en Ojai. Le pedí a Mary, que era estadounidense, que me lo explicara. Mientras lo estaba haciendo, K se acercó y dio vueltas a nuestro alrededor, diciendo: *María, estate muy atenta*. Lo repitió varias veces, hasta que Mary respondió: "Pero si ya estoy atenta". Al cabo de un rato me parecía que no había nada más interesante que aquel aburrido extracto de cuenta.

K hablaba de la atención total una y otra vez, pero a menudo después de una charla el público parecía estar hipnotizado. En esas ocasiones decía: *Por favor, no se dejen hipnotizar. Por favor, levántense*.

En general, K hablaba apasionadamente pero sin patetismo. Una vez le pregunté si preparaba las charlas. Contestó: *No, porque no sabría qué decir*.

Una vez, después de una charla especialmente impresionante en Saanen en 1985, fui a ver a K en su apartamento. Estaba acostado en la cama, ya que su médico le había aconsejado que descansara después de cada charla. Le dije que había sido maravillosa. Se puso muy serio y una gran dignidad emanó de él mientras asentía sencillamente: *C'était merveilleux. (Fue maravillosa)*.

Una señora de Italia que un día vino a comer explicó que, en un congreso de sanadores y clarividentes se había afirmado que la

curación espiritual y la clarividencia no funcionan cuando los pensamientos interfieren. K simplemente comentó: *Esto es lo que hemos estado diciendo durante los últimos setenta años.*

Fue por esa época que Pupul Jayakar<sup>32</sup> le dijo a K en Rougemont que era difícil comprenderlo. Él respondió resueltamente: *Tengo que volverme más simple.* Y, efectivamente, en los días siguientes se expresó de una forma todavía más simple y clara.

Durante las charlas públicas de 1985, K se alojó en Rougemont. Puse el apartamento que alquilaba en el Chalet l'O Perrevoué a su disposición y la KFT alquiló un piso grande adicional en el mismo chalet para alojar a algunos colaboradores y compañeros, en este caso a Michael, Raman y el Dr. Parchure, así como a posibles invitados como Vanda Scaravelli<sup>33</sup>. El año anterior habíamos invitado a K a almorzar allí y él había admirado la mesa del comedor, con su tablero grueso de madera bien labrado. Generalmente observaba y apreciaba mucho la calidad de las cosas.

Al cabo de un tiempo K se trasladó del apartamento inferior al de la planta superior porque era más amplio y tenía un balcón. También se alegraba de que de esta forma Mary Zimbalist ya no

---

32 Pupul Jayakar (Pupulji) dedicó su vida entera a labores sociales y era una personalidad destacada en el ámbito de la industria artesanal de la India. Fue una colaboradora cercana y confidente de Indira Gandhi, primer ministra de 1966-84, y su asesora en asuntos culturales. Conoció a K en 1948 y estuvo estrechamente vinculada con él desde entonces, convirtiéndose en miembro de la directiva de la KFI y escribiendo *Krishnamurti: una biografía*. Una selección de los intensos diálogos que mantuvo con K se puede encontrar en el libro *Fuego en la mente*. Falleció en 1997.

33 Vanda Scaravelli conoció a K en 1937. K entabló una estrecha amistad con ella y su marido y los visitaba a menudo en su espaciosa villa en Fiésole, cerca de Florencia. Ella alquilaba el Chalet Tanne en Gstaad para K durante los encuentros de Saanen. Entusiasta del yoga, escribió un libro muy apreciado sobre el tema, *Awakening the Spine*. Falleció en 1999 a la edad de 91 años.

tuviera que compartir cuarto de baño con él. Comentó caballerosamente: *Ya sabe, es una dama*. En otra ocasión, cuando los tres estábamos a punto de salir en coche, traté de ayudarle a K a subir, aunque en realidad no necesitaba ayuda. Mary venía del otro lado y, señalándola, me dijo: *Ella es una dama*, lo que hizo que me apresurara a ayudarla a ella.

Por aquel entonces K se hizo una quemadura profunda en un dedo con una lámpara de cobre. Me horroricé cuando vi la herida, pero K no le dio importancia, diciendo: *Oh, puedo soportar mucho dolor*.

Su caminata diaria durante esta época consistía en un paseo a orillas del río Saane/Sarine, junto al campo de aviación de Saanen. Estaba demasiado débil para andar más. Me dijo: *Puede acompañarnos, pero no va a ser nada para usted*.

Un día el actor Richard Gere vino a almorzar. Aunque aquel día ya había dado una charla pública, K conversó muy intensamente con él durante más de una hora. Fue casi como si K estuviera dando otra charla y nos levantamos de la mesa a las cuatro de la tarde. Antes de irse, Richard Gere, visiblemente emocionado, le preguntó a K si le podía dar un abrazo. Fue muy conmovedor ver a este hombre, que era mucho más alto, inclinarse y abrazar a K, de forma que la menuda figura de K casi desapareció en sus brazos.

También fue en Rougemont que mi hijo mayor, Christoph, que ahora es marchante de autos de época, le enseñó a K su primer MG antiguo meticulosamente restaurado. K mostró mucho interés y le echó un vistazo debajo del capó con su cuidado habitual. Christoph, medio en broma, proclamó: "Ahora es un auto bendito".

Yo también quería llevar a mi hijo menor, John, al almuerzo. Cuando finalmente fijamos una fecha, le comuniqué alegremente la información a K, quien respondió: *Pero se aburrirá*. Reconociendo cuán cierto era esto, ya que por aquel entonces John era un adolescente, lo cancelé enseguida, lo que fue un gran alivio para mi hijo. A pesar de lo cual, tanto John como Christoph habían estado en

Ojai, donde habían almorzado con K, y ambos habían asistido a sus charlas públicas o bien en Ojai o en Saanen. Christoph incluso había visitado Rishi Valley conmigo.

En algún momento K contó varias historias sobre mujeres que se obstinaban en seguirlo a todas partes. En Madrás una mujer se había introducido en su cuarto de baño metiéndose por la ventana y él había tenido que pedir ayuda. Otra mujer le había rogado que le dejara tocarle el pie. Cuando por fin él accedió, ella le agarró del tobillo y no quería soltarlo. Se rió hasta que le brotaron lágrimas en los ojos y concluyó: *Todos estamos locos, ipero éstas nos superan!* Gozaba contando anécdotas, le gustaba reír y apreciaba mucho los buenos chistes.

K le tenía afición a la lengua francesa y en el último año de su vida le pidió a Mary Zimbalist que lo apuntara a clases de francés en Santa Bárbara. Desafortunadamente, nunca tuvo la oportunidad de emprenderlas. Una vez, durante la comida, nos habló de París, donde había pasado bastante tiempo, sobre todo durante los años veinte. Por aquel entonces conocía a un maharajá que coleccionaba autos y que compraba todos los que aún no poseía. K lo acompañaba en dichas compras. K contó la historia de los vendedores de autos que sencillamente se negaban a creer que el maharajá no fuese él. Cuando comenté que París ya no era lo que había sido, K respondió: *Vous savez... (Ya sabe...)*, en un tono que daba a entender que todavía tenía algo.

Durante este último año de las charlas de Saanen empecé a construir un nuevo chalet. K tenía mucha curiosidad por saber dónde se ubicaría y por qué lo construía, así que le describí el lugar y le dije que siempre había querido tener una casa de madera. Más tarde, durante un almuerzo o en una charla, dijo: *Construirse una casa propia sigue siendo egocentrismo.*

En otra ocasión comentó con bastante admiración sobre la forma ordenada que tienen los suizos de apilar la leña. Especuló sobre lo

que los estadounidenses opinarían sobre ese tipo de actividad: *Ah, no tenemos tiempo para algo así; la vida es demasiado corta.*

Ya que K se alojaba en Rougemont, le pedí a la señora que me había estado haciendo la limpieza durante cuatro años (y que continuaba haciéndola treinta años después) que también atendiera a K. Ella solía acceder a su apartamento mientras él desayunaba y él siempre se levantaba para saludarla. Cuando a K le llegó el momento de irse de Rougemont, ella le dijo adiós: *“Au revoir, Monsieur Krishnamurti. A l’année prochaine.”* (“Hasta el año que viene”). A lo que K respondió: *Si dieu veut. (Si Dios quiere.)*

## ÚLTIMO VIAJE A LA INDIA

**E**n noviembre de 1985, en Rajghat, K me dijo que todavía le quedaban algunos meses de vida. Cuando le recordé que nos había prometido que viviría otros diez años, simplemente levantó los brazos como diciendo: ¿Qué le vamos a hacer?

La salud de K había empezado a deteriorarse en Brockwood. Los paseos que daba habitualmente se hicieron más cortos. El paseo por la Arboleda y a través de los prados y los campos, que suponía remontar una cerca, ya no lo daba. Aparte de eso, estaba tan activo como siempre. Una vez me dijo: *Je travaille comme un fou!* (*¡Trabajo como un loco!*)

### La indiferencia y la comprensión

Uno tiene que ser indiferente a la salud, a la soledad, a lo que la gente dice o no dice, indiferente a si uno tiene éxito o no, indiferente a la autoridad. Si uno oye a alguien disparando, haciendo mucho ruido con un arma, puede acostumbrarse a ello fácilmente, hacerse oídos sordos; eso no es indiferencia. La indiferencia tiene lugar cuando uno escucha ese ruido sin resistencia, fluye con el ruido, es transportado infinitamente en su onda. Entonces ese ruido no le afecta, no le pervierte. Entonces escucha cada uno de los ruidos del mundo –el ruido de sus hijos, el de su mujer, o el de los pájaros, el ruido de la cháchara que mantienen los políticos. Los escucha completamente con indiferencia y, por consiguiente, con comprensión.

de *Sobre la vida y la muerte*, Pág. 99  
Sexta charla, Bombay, 7 de marzo de 1962  
© 1992 Krishnamurti Foundation Trust Ltd  
y Krishnamurti Foundation of America

K me había dicho con gran entusiasmo en Brockwood en 1984: *Véngase con nosotros a la India*. ¿Cómo podía uno resistirse? Me invitó a vivir cerca de donde él vivía y, por motivos de salud, a comer lo mismo. *¡Usted se queda con nosotros!*, dijo cuando iba a viajar a Rishi Valley, Rajghat y Madrás por primera vez.<sup>34</sup> Posteriormente ese mismo año, en Schönried, me pidió que viviera con él. Yo sabía que eso significaba dejarlo todo y no estaba dispuesto a hacerlo.

Ahora, en el otoño de 1985, acompañaba a K en su último viaje a la India.

La partida de Brockwood había sido temprano en la mañana. El día aún no había amanecido, pero todo el personal y los estudiantes, unas cien personas, habían acudido al ala oeste y esperaban al pie de las escaleras para despedirse de nosotros. K iba estrechando manos camino de la puerta. El ambiente era solemne. En el aire latía la premonición de que ésta acaso hubiera sido la última visita de K.

Dorothy Simmons, la ex directora de la escuela, nos condujo en su coche al aeropuerto. K y yo nos sentamos en el asiento de atrás, con Mary Zimbalist en el delantero. Al principio llovía, pero pronto dejó de llover y Dorothy se olvidó de apagar los limpiaparabrisas. Empezaron a raspar contra el parabrisas seco. Me puse tenso y hubiera querido decir algo, pero en lugar de ello esperé a que K reaccionara. Y, como ocurría a menudo, su respuesta no fue lo que yo hubiera dicho. Fue simplemente *Ha parado de llover*, y Dorothy los apagó inmediatamente.

En el aeropuerto el momento de la despedida hizo llorar a las mujeres. Dorothy y Mary se quedaban; yo era el único que volaba

---

34 Fue durante este mi primer viaje a la India que K y Pupul Jayakar me invitaron a formar parte de la KFI.

con K. Rita Zampese<sup>35</sup>, directora de relaciones públicas de Lufthansa en Londres, nos condujo a la sala de espera.<sup>36</sup> Nos encontramos sentados cerca de un grupo de hombres y mujeres, probablemente gente de negocios, que parecían muy ensimismados. Estaban hablando en voz alta, fumando y bebiendo alcohol. K los miraba pasmado y la expresión de su rostro era de asombro y ligero horror, aunque no sentía el menor desprecio.

Tuvimos que hacer transbordo en Frankfurt y recuerdo con qué alegría K viajó en el rápido tren eléctrico que conectaba las terminales. Ahora en un avión más grande, él tenía el asiento individual de la derecha en la parte delantera, que sólo Lufthansa podía ofrecer. En contraste, yo me encontré sentado al lado de un señor que leía un periódico mientras escuchaba música. Además, hacía movimientos con las manos como si fuera un director de orquesta. Él también estaba ensimismado y no mostró tener el más mínimo interés en sus vecinos – en este caso, K y yo. Era de noche cuando volamos sobre Rusia y Afganistán. En el avión, K dijo: *Me alegro de que los dos estemos solos.*

Después de llegar a Delhi, K se fue con Pupul Jayakar, en cuya casa se alojaba. Yo me fui a un hotel, donde no sólo era el único europeo sino también el único que vestía ropa india. Nos encontrábamos todos los días al caer la tarde en el Parque Lodi. Siempre era al atardecer, ya que K una vez había sufrido una insolación y tenía que evitar los rayos solares de mayor intensidad. A la entrada había una especie de torniquete, que relucía con el sudor y la suciedad de muchas manos. Yo lo abría con el pie, y K exclamaba: *¡Bien!*

---

35 Rita Zampese es desde hace muchos años amiga de Brockwood. Sacó las fotos de K y de mí en Rishi Valley que aparecen en este libro y sigue visitando Rishi Valley todos los años.

36 Todo mi equipaje consistía de una mochila, que introduje en el avión como equipaje de mano. Ahora no puedo imaginarme cómo pude haber emprendido semejante viaje con tan pocas cosas.

El parque estaba bien cuidado, con muchos árboles, céspedes, canales, puentes y edificios de la época anterior a la era Mogol. Al anochecer un gran número de pájaros se reunían y se instalaban allí para pasar la noche. El ruido que hacían era ensordecedor. Algunas veces Nandini Mehta<sup>37</sup> o Maya, la hija de Radhika Herzberger<sup>38</sup>, nos acompañaban en nuestros paseos, como también lo hacía Pama Patwardhan<sup>39</sup>.

Un hombre lo reconoció en el Parque Lodi y se acercó de forma bastante agresiva, exigiendo: “¿Es usted Krishnamurti? ¡Debería quedarse en la India! ¡Aquí están sus raíces!”. K le respondió: *Yo no soy nadie*. Después levantó sus manos abiertas hacia mí y dijo: *Ya lo ve, tienen una idea fija y se mantienen en sus trece*. A pesar de este tipo de incidentes, K era amable con todas las personas con las que se encontraba y especialmente con los pobres y con aquellos que nor-

---

37 Nandini Mehta era la hermana de Pupul Jayakar. Conoció a K en 1948 y se convirtió en su amiga íntima. Fue a ella a quien K le escribió las cartas que se pueden encontrar en la biografía de K escrita por Pupul, en el capítulo ‘Bienaventurado aquel que no es nada’, que la KFT ha publicado por separado con el título *Cartas a una joven amiga*. Fundó la escuela Bal Anand para niños pobres en Bombay y fue miembro de la KFI. Falleció en 2002.

38 Radhika Herzberger, hija de Pupul Jayakar, había conocido a K desde su infancia. Es directora del centro educacional de Rishi Valley y miembro de la directiva de KFI. En 2013 el gobierno de la India le concedió el premio Padma Shri de literatura y educación.

39 Pama Patwardhan, junto con su esposa Sunanda (autora de *Una visión de lo sagrado – Mi viaje personal con Krishnamurti*), y su hermano Achyut (antiguo y famoso líder por la independencia de la India), se convirtieron en estrechos colaboradores de K en 1947. Los tres eran directivos de la KFI. Achyut permaneció soltero toda su vida y una vez le pregunté cómo se las había ingeniado para ‘escapar’. Me respondió que no había escapado sino que su aventura del corazón no había acabado cómo él quería y no había vuelto a sentir lo mismo otra vez. Achyut falleció en 1992, Sunanda en 1999 y Pama en 2007.

malmente eran ignorados por los demás, como el vendedor de helados a la entrada del parque.

K una vez mencionó que, hacía muchos años, unos cuantos seguidores de Gandhi le habían preguntado qué opinaba de que el sistema de castas de la India no permitiera que ciertas personas entraran en los templos. Él había respondido: *No importa quién entre, porque Dios no está ahí*. Habló de esto en 1975:

## Una idea creada por el pensamiento

Sin compasión, que significa pasión por todo, cuidar de todo, respeto por todo, sin compasión nunca se puede encontrar lo sagrado. ¿Comprenden? Como saben, hemos creado, el pensamiento ha creado los templos, las iglesias, los símbolos, y veneramos esos símbolos y los llamamos sagrados. Pero ése es el movimiento del pensamiento en el tiempo y la medida. Así que no es sagrado. Una vez, en la India, los seguidores del Sr. Gandhi, que había dicho “Todo el mundo puede entrar, todos los estratos de la sociedad humana pueden entrar en ese templo, porque Dios está ahí para todos”, me preguntaron: “¿Qué dice usted sobre esa cuestión?”. Dije: “Cualquiera puede entrar; no importa quién entre, porque Dios no está ahí”. ¿Comprenden? Dios es una idea creada por el pensamiento. Pero uno debe encontrar aquello que es eterna, incorruptiblemente sagrado. Y eso sólo se puede dar cuando hay compasión, lo que quiere decir que uno ha comprendido todo lo que significa el sufrimiento – no sólo su sufrimiento personal sino el del mundo.

Saanen, 5.º diálogo público, 3 de agosto de 1975

© Krishnamurti Foundation Trust Ltd



Con K en Rishi Valley, finales de 1984/ principios de 1985. © Rita Zampese

Cuando le mencioné esta cita a una vieja amiga, me contó otra historia similar: Un mendigo está llorando delante de un templo, Dios se le aparece y le pregunta por qué. El mendigo le dice: “No me dejan entrar en el templo”, y Dios le responde: “A mí tampoco”.

Viajar y el frecuente cambio de clima que eso suponía agotaban a K y su salud se deterioró en Delhi. No dormía bien y comía muy poco. Acostumbraba a decir que habría vivido muchos más años si no hubiera tenido que viajar tanto. Una vez nos contó que muchos años antes había viajado en tren de Nueva York a California, lo que le había llevado tres días y tres noches. Le pregunté si le había resultado agotador y me dijo: *Sí, mucho*.

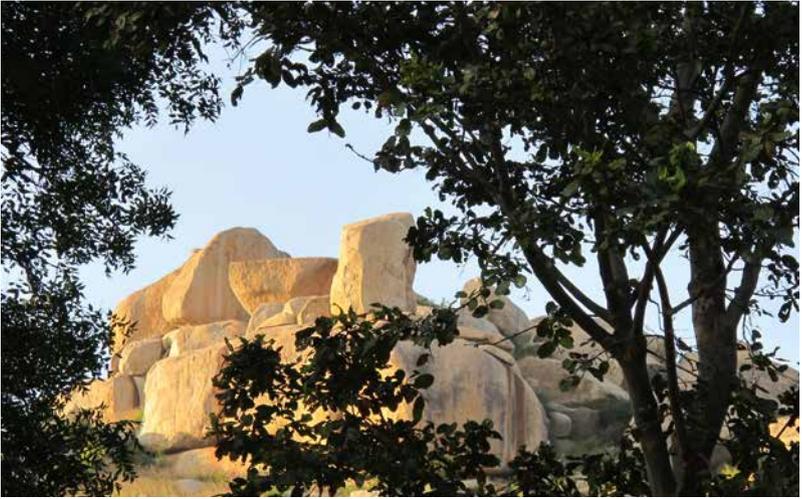
Desde Delhi me fui solo al Centro de Retiro Krishnamurti que está cerca de Uttarkashi, en los Himalayas. Unos años más tarde se establecería una escuela allí, pero acabó por cerrarse después de que los responsables de la misma se encontraran con ciertas dificultades. En cualquier caso, K no había querido tener allí una escuela sino un centro de retiro.

En el avión rumbo a Benarés K mantuvo la persiana de la ventana cerrada por causa de la intensa luz solar. Pero la iba abriendo de vez en cuando para vislumbrar las cumbres blancas de los Himalayas. ¡Coincidíamos en que las montañas eran realmente impresionantes!

Me contó que una vez, cuando era joven, había estado trepando por el Zugspitze, en Alemania, calzando zapatos normales. Un guía de montaña que pasaba por allí con un grupo de alpinistas unidos por una cuerda lo vio. Después de regañarle, el guía lo ató al cabo de la cuerda y lo bajó de la montaña. K me dijo que no había estado asustado y que podía haber bajado solo sin peligro.

Me quedé asombrado con el ambiente de Rajghat, en Benarés. Allí uno puede sentir de forma especial el encanto que parece existir en todos los lugares donde vivió K. Se puede sentir en Brockwood, Rishi Valley, Vasanta Vihar – hogar de K en Madrás y sede de la KFI – y Ojai. Uno también lo encontraba en Chalet Tannegg en Gstaad y tanto en la casa gubernamental de Pupulji en Delhi, que estaba llena de esculturas antiguas y otras obras de arte, como en su apartamento en Bombay. Los entornos de todos estos lugares son de una belleza impresionante y están conservados de forma impecable; son islas de serenidad en medio del mundanal ruido, llenas de árboles, flores, pájaros y mariposas; tienen un cierto aire de santidad.

Paseando por los terrenos de la Escuela de Rajghat uno se encuentra con varios precintos de excavaciones arqueológicas. El campus está situado en una de las partes más antiguas de Benarés, llamada Kashi, donde se supone que había templos, parques y palacios reales entre 4.000 a 5.000 años atrás. Más allá de las excavaciones arqueológicas, un canal conduce aguas residuales de la ciu-



*Roca Cueva en Rishi Valley.*

dad al Ganges. El hedor alcanzaba a percibirse hasta en la casa donde K residía, que quedaba a cierta distancia. K se echó a reír cuando Pupilji le aseguró que se construiría un nuevo alcantarillado en un futuro próximo. Al parecer esta promesa se había hecho muchas veces y al año siguiente, cuando estuve de visita, no se había hecho nada. Sólo durante mi estancia a finales de 1988 comprobé que se había iniciado la construcción de un nuevo y gigantesco sistema de canales.

En Rajghat mi habitación estaba debajo de la de K. Tan pronto como llegó, inició diálogos intensivos. Al atardecer daba varias vueltas caminando al gran campo deportivo de la escuela, acompañado de amigos, a quienes de broma llamaba sus guardaespaldas. Incluso durante estos paseos recreativos continuaba sus discusiones con ellos. Sin embargo, sus piernas se estaban debilitando mucho, como él mismo comentaba, y después de un paseo se cayó de bruces en la escalera. Sus compañeros querían ayudarlo a levantarse pero no se lo permitió, diciendo: *¡Si me caigo en la escalera, eso es asunto mío!*

Cuando K ya no podía andar rápido, yo me iba solo y daba vueltas acelerando el paso tanto como podía. Después de esas marchas él me preguntaba cuántas vueltas había dado y cuánto había tardado. Cuando le dije que había superado mi marca, respondió con entusiasmo. Sin embargo, alguien debió haberse quejado de aquel loco que corría dando vueltas al campo deportivo, porque en una reunión con amigos dijo: *Simplemente quiere mantener su físico en forma. ¿Qué hay de malo en eso?*

Era costumbre invitar a almorzar a personas con las que K mantenía conversaciones intensas. En Ojai y Saanen a veces conversaba hasta las cuatro de la tarde, incluso cuando había dado una charla pública por la mañana. Le gustaba preguntarles a los invitados sobre sus áreas de especialización. Así estaba bien informado sobre las últimas innovaciones en muchos campos, tales como la política, la educación, la medicina, la ciencia y la informática. Una vez se invitó al rector de una universidad y a su esposa a comer en Rajghat. K señaló con tristeza que el hombre no le había sonreído a su esposa ni una sola vez y ni siquiera la había mirado.

De vez en cuando, la mujer de Vikram Parchure<sup>40</sup>, Ambika, llevaba con ella a su encantadora hija de tres años. K le decía a la niña: *No te olvides de que quiero ser tu primer novio.*

Durante nuestra estancia en Rajghat se celebraron multitud de festivales religiosos, los cuales acostumbraban a ser muy ruidosos. El templo de al lado retumbaba con fuegos artificiales, tambores y cantos hasta muy entrada la noche. A las cuatro en punto de la

---

40 Vikram Parchure, uno de los hijos del Dr. Parchure, enseñó en Rishi Valley y contribuyó a desarrollar el programa de ayuda a las mujeres de la zona rural. Asiste a la KFI en su programa de publicaciones y ha creado una exposición de 24 paneles combinando citas de K con fotografías de distinguidos fotógrafos bajo el título 'Un mundo en crisis', que ha sido traducida a varios idiomas y expuesta en encuentros y ferias del libro. También es miembro de la directiva de la Fundación Quest de Tailandia.

madrugada siguiente la celebración empezaba de nuevo. También había una mezquita contigua desde la que oíamos, muy amplificada por los altavoces, la salmodia del almuédano durante nuestros paseos. Nada de esto parecía molestar a K. Si el almuédano todavía no había empezado su reclamo y veía que K se acercaba, se asomaba a la cerca para estrecharle la mano afectuosamente.

Por esa época se estaba filmando en Rajghat parte del documental sobre K *The Seer Who Walks Alone* [*El visionario que camina solo*]. K le había dicho al director: *Haré todo lo que usted me pida*. Una escena muestra a K sobre una colina que domina el río Varuna, recortado de perfil como una escultura antigua contra la puesta de sol. K atraviesa a pie el estrecho puente que cruza el río y anda por el sendero que se dice que pisó el Buda camino de Sarnath.

K una vez estuvo con Donald Ingram Smith<sup>41</sup> en Sri Lanka, país mayormente budista, y dijo: *Si hubieran escuchado al Buda, no necesitarían el budismo*.

Cuando se acercaba el momento de dar sus charlas públicas, K parecía adquirir nueva energía. Dio tres charlas y sostuvo un encuentro de preguntas y respuestas en Rajghat a pesar de las evidentes señales de debilidad física. También mantuvo tres diálogos con Panditji<sup>42</sup> en presencia de otras treinta o cuarenta personas en el piso superior de su casa, diálogos que aparecen en el libro *El*

---

41 Donald Ingram Smith era un reconocido escritor y productor de programas de radio para la Australian Broadcasting Commission cuando se embarcó para Sri Lanka en 1949 para escuchar allí a K. Acabó grabándole para Radio Lanka y acompañándole durante su estancia en el país. Es autor de *La mente transparente: Mi viaje con Krishnamurti*. Falleció en 2006 a los 94 años.

42 Panditji era en realidad Pandit Jagannath Upadhyaya. 'Pandit' o 'pundit', que es una palabra sánscrita que significa 'erudito', es el título de una persona entendida en sánscrito y derecho, religión y filosofía hindúes, y a veces en otras materias. Panditji era un sabio eminente en budismo e hinduismo con el que a K le agradaba conversar. Falleció poco después de K y sus amigos indios decían que había sido porque "K quería charlar con él".

*futuro es hoy: últimas charlas en India.*<sup>43</sup> Kabir Jaithirtha<sup>44</sup> me contó que Panditji una vez le pidió a K que resumiera las enseñanzas en una frase. K respondió: *Donde está el ego, no hay amor; donde hay amor, no hay ego.*

Durante estas charlas, un participante se destacó por la forma clara y simple con la que se comunicaba con K. En aquel momento yo no sabía que se trataba de P. Krishna<sup>45</sup>, el nuevo director de la escuela. K, a pesar de su mala salud, se ocupó de todos los aspectos del nombramiento del director y le dedicó todo su tiempo y energía al tema. Invitó a Krishna y a su familia a almorzar y habló afectuosamente con su mujer e hijos; una vez también vino el abuelo. Como era habitual, K también estaba interesado en los detalles prácticos, como el salario adecuado para el nuevo director y que tuviera un auto a su disposición. Estaba entusiasmado con Krishna, quien, como físico reconocido, había trabajado en los Estados Unidos y en

---

43 Uno de los participantes era Samdhong Rinpoche (Lobsang Tenzin), director de la KFI. Durante muchos años dirigió la Escuela de Estudios Tibetanos y fue miembro de la Asamblea de Diputados del Pueblo Tibetano, nombrado por el Dalai Lama. Del 2001 al 2010 fue primer ministro del gobierno tibetano en el exilio, con sede en Dharamsala, India. Viaja extensamente en apoyo de la causa de la autonomía tibetana. Una entrevista con él figura en el libro *Krishnamurti: 100 años de sabiduría*.

44 Kabir Jaithirtha fue director de la Valley School, la escuela de K en Bangalore. Después de fallecido K se fue para cofundar el Centre for Learning (CFL), una escuela inspirada en K situada al oeste de Bangalore. Más recientemente ha contribuido a fundar otra escuela inspirada en K, Shibumi, al sur de Bangalore. Es miembro de la directiva de la KFI.

45 P. Krishna, sobrino de Radha Burnier, había conocido a K en 1958. Era profesor de física en la Universidad Hindú de Benarés cuando K le nombró director del Centro Educativo de Rajghat. Actualmente está a cargo del centro de estudios de Rajghat y es miembro de la KFI. Viaja por la India y al extranjero para dar conferencias sobre Krishnamurti, la ciencia y la religión.



*Amanecer sobre el Ganges, en Rajghat, India.*



*Pescadores en las proximidades de la Playa de Adyar, Madras (Chennai), India.*

Europa. Me contó que cuando le había preguntado a Krishna si se haría cargo de la escuela, Krishna se lo había pensado y luego había anunciado: “Estaría encantado”. Eso fue toda una suerte, ya que por aquel entonces allí estaban teniendo bastantes dificultades.

Una vez estábamos sentados con las encantadoras hijas adolescentes de Krishna y K me dijo en francés: *¿Ve lo diferentes que son?* Entonces les dijo a los demás: *Voy a traducirlo. He dicho: No deberían casarse a muy temprana edad.*

Finalmente se acordó que K tomaría sus comidas en la cama, ya que no tenía casi ninguna oportunidad de comer durante estas conversaciones de sobremesa. Una vez me había dicho que nunca se sentía hambriento, a pesar de que de todas formas podía mantenerse bien alimentado. Pero en esos días, como se encontraba mal, comía realmente muy poco.

Un día al atardecer, después del paseo, K le preguntó a R. R. Upasani<sup>46</sup>, quien quería retirarse de la Escuela de Agricultura de Rajghat, de la que era director, si se quedaría a trabajar para la fundación. Upasani accedió a continuar mientras K siguiera en vida. Le dije a K: “Upasani debería quedarse incluso cuando usted no esté entre nosotros”. K inmediatamente le pidió a Upasani: *Señor, quédese otro año o más.* Upasani se quedó tan conmovido que lloró. Estaba oscureciendo y K de repente preguntó: *¿Dónde está?*, pues no podía distinguir a Upasani en la oscuridad. Eso marcó el principio de una especie de ceguera nocturna.<sup>47</sup>

---

46 R.R. Upasani asumió la posición de secretario de la KFI en 1987. Estableció el centro de retiro y la escuela Nichiket en Uttarkashi y fue secretario del comité ejecutivo de Sahyadri, la escuela de K fundada posteriormente a la muerte de K. Falleció en el 2008.

47 Diez años después Upasani me contó algo que había sentido durante una de las últimas charlas de K en la India. Había tenido la sensación de que alguien iba a dispararle a K. Cuando más tarde se lo mencionó, K le dijo que así era y que había requerido toda su energía impedirlo.

Mientras estaba en Rajghat, K trató varias veces el tema del sexo. Señaló que, por supuesto, no existiríamos si no fuera por el sexo, que era simplemente parte de la vida. Alguien le habló a K de una boda intercultural en la que los invitados ya se habían reunido cuando se descubrió que el novio había desaparecido inexplicablemente. K se refería a menudo a esta historia, asombrado de la aparente determinación de la chica por casarse a pesar de las grandes dificultades inherentes en tales circunstancias. En un momento dado, se preguntó en voz alta: *¿Tuvieron relaciones sexuales?* La inocencia de este comentario causó bastante risa entre los presentes.

Tengo otros dos recuerdos más bien inconexos de K en Rajghat. Cuando se sentó con varios teósofos en la antigua habitación de Annie Besant en el campus, les preguntó: *¿De qué vamos a hablar?* Entonces continuó: *Ya, les contaré algunos chistes.* Además, el juego de café de Annie Besant todavía se encontraba en la habitación pero K no tenía ningún recuerdo de él ni de la propia habitación. Aquel juego de café debía haber estado allí durante más de sesenta años.

Después de las charlas volamos a Madrás vía Delhi. Cuando llegamos, el tiempo era agradablemente cálido. Las palmeras y los arbustos en flor se movían suavemente en la brisa fresca. Mientras conducíamos en un descapotable del aeropuerto a Vasanta Vihar, de repente sentí como si estuviera volviendo a casa. En aquel mismo instante K comentó: *¡Es como volver a casa!*

Más tarde, mientras paseábamos por la playa, presenciábamos el espectáculo del oleaje rompiendo estrepitosamente contra la luminosa arena amarilla. Soplaba un fuerte viento pero en el cielo flotaban nubes de un violeta delicado. Sobre este telón de fondo la luna llena salía del océano en el justo instante en que un sol espectacular se ponía del otro lado y se reflejaba en la superficie del río Adyar.

Hace unos cuantos años, mientras paseaba por la playa de Adyar, me encontré con un pescador llamado Karuna Karan. Hablaba bastante bien el inglés, ya que había estudiado durante un tiempo en

la Escuela de Olcott de la Sociedad Teosófica. Me contó que cuando era un niño tímido en una ocasión K lo había cogido de la mano y se lo había llevado a dar una vuelta a paso acelerado. Afirmaba que casi nadie podía seguir el ritmo de K. También dijo que algunos aldeanos le habían pedido a K que le hiciera una visita a alguien que estaba enfermo y que cuando entró en la cabaña de la persona su fiebre desapareció.

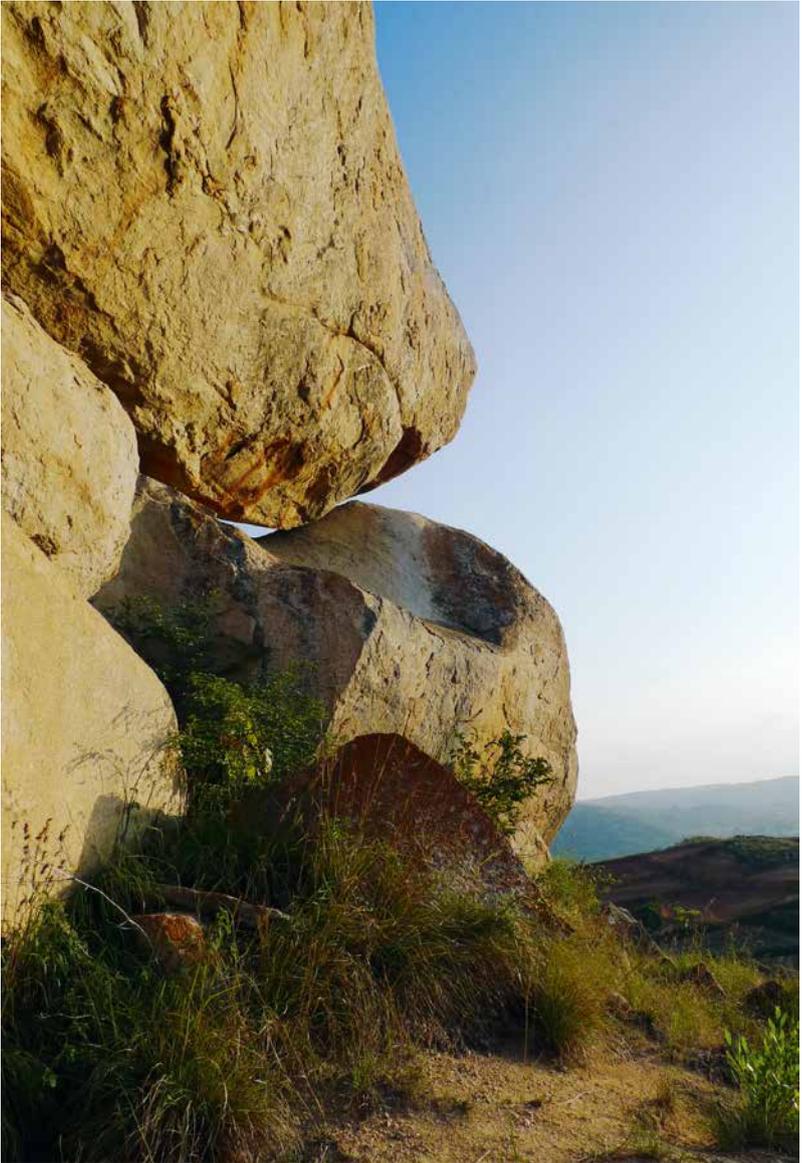
Una vez en Madrás en 1985 fui a su habitación y lo encontré mirando un libro recién publicado que tenía una foto suya en la cubierta. Un tanto divertido, señaló la cubierta y comentó: *Se le ve un poco triste*.

Después de pasar tan solo unos pocos días en Madrás, partimos para Rishi Valley. Salimos temprano y esta vez vimos el sol que salía al mismo tiempo que la luna se ponía en el oeste. Viajábamos en un auto nuevo que era decididamente más cómodo que el viejo auto americano que habíamos usado en ocasiones anteriores. Como de costumbre, el auto había sido puesto a nuestra disposición por un buen amigo, T. S. Santhanam<sup>48</sup>. No paramos hasta que hubimos recorrido media distancia y se avistaban las primeras colinas. El paisaje matutino era inmensamente pacífico. Un motociclista parado al lado de la carretera se quedó atónito al ver allí a K. K no se quedó menos sorprendido de que alguien lo reconociera en aquel lugar desamparado.

K conversó con nuestro amistoso chófer sobre su familia y le insistió en que debería enviar a sus hijos a la Escuela de Rishi Valley. Posteriormente el hijo de este hombre acabó efectivamente estudiando allí.

---

48 T.S. Santhanam era un hombre de negocios de Madrás. Su esposa, Padma, era miembro de la KFI y participaba activamente en La Escuela de la KFI in Madrás. Fallecieron en el 2005 y 2006, respectivamente. Su hijo, Viji, ha sido miembro del comité ejecutivo de la KFI en Chennai durante muchos años.



*Roca Molino de Viento en Rishi Valley. Durante un paseo, K me preguntó: ¿Quién ha puesto ahí esas rocas?*

Radhika vivía en la misma planta que K en Rishi Valley. Ella y yo desayunábamos en el comedor de K. Algunas veces, cuando se sentía más fuerte, iba a verlo en su habitación para darle los buenos días. Una vez le dije, refiriéndome a Rishi Valley: “Es casi más bonito que Ojai, aunque es similar”. A lo que respondió: *Por supuesto*.

Debido a que se encontraba muy débil, sus paseos diarios se cancelaban con frecuencia, pero todavía celebraba varias reuniones con estudiantes y profesores. Durante nuestro último paseo juntos en Rishi Valley, en diciembre de 1985, pasó algo. Mientras yo observaba con admiración las hermosas montañas azules al este del valle, K de repente me puso el brazo sobre el hombro y dijo algo así como: *Mi querido amigo*. Radhika estaba con nosotros y cuando me recordó la escena le pedí que la escribiera:

“Mientras algunos de nosotros bajábamos caminando por la carretera, me daba cuenta de que él se esforzaba al máximo por seguirle el ritmo al pequeño grupo de amigos más jóvenes que esa tarde lo acompañaban en su paseo. Pero en cierto momento, cuando habíamos llegado a la altura del pedregal debajo de lo que los niños de Rishi Valley llaman Roca Uday, cambió de aspecto. Hubo una pausa inesperada, me di la vuelta y vi cómo la tensión y el esfuerzo se desprendían de Krishnaji; él era otra vez el ser callado y contemplativo de siempre. Un instante después se dio la vuelta, abrazó a Friedrich y le llamó *mi amigo*. Más tarde aquella noche en su habitación al darle las buenas noches le dije: ‘Le ocurrió algo esta tarde, ¿verdad?’. Con la mirada velada que manifestaba cuando se acercaba al misterio, dijo: “*iQué bien que lo hayas notado!*”.

El uso de Radhika de la expresión “mirada velada” me recuerda una ocasión, en el comedor repleto de Vasanta Vihar, en que yo estaba sentado delante de K y de repente me miró a los ojos. ¿Cómo puedo describir la llama que emanaba? Era como un volcán en

erupción. Toda su persona estaba ardiendo. Me recordaba la puesta de sol en Rishi Valley que K había descrito: *Uno era de esa luz, ardiente, estallando, sin sombra, sin raíz ni palabra.*<sup>49</sup> Yo no podía soportar esa fuerza, así que acabé por bajar la vista. Ninguno de los otros invitados pareció darse cuenta.

Algo similar ocurrió en la mesa de la cocina del ala oeste de Brockwood, en presencia de otras personas. Era una energía ilimitada, una fuerza inmensa que emanaba de él. ¿Nos quería mostrar algo? Parecía decir *Despiértense* o *Vengan*. Tenía urgencia. K acostumbraba a decirnos *¡Muévanse! ¡Muévanse!* De vez en cuando en nuestros paseos me daba empujones en el hombro, lo que parecía indicar lo mismo. Esto me recuerda un paseo en Brockwood. K se estaba levantando después de atarse los zapatos y le dije que mi abuela acostumbraba a decir al final de una pausa: “*Debout les Morts!*” (“*¡Arriba los muertos!*”). Esto le divertió mucho.

A veces yo intentaba observar a K para adivinar lo que estaba pensando. Pero no podía ver nada; era impenetrable. Quizá porque no estaba pensando. David Moody escribe en su libro *The Unconditioned Mind* [*La mente no condicionada*]:

“La conversación estaba finalizando y miré de forma bastante profunda en los ojos de Krishnamurti. Recibió completamente mi mirada penetrante, sin ningún sentido de modestia o confrontación. Mientras le miraba a los ojos, tuve la extraña sensación de que no había nadie presente, ninguna estructura de identidad, del otro lado. No puedo decir si esto fue una proyección o una intuición válida. Sentí que me estaba observando tan completamente como yo le observaba a él, pero al mismo tiempo

---

49 Véase el extracto ‘El sol poniente lo había transformado todo’, del *Dirio I* de K, citado anteriormente en esta obra.

era como mirar a través de una ventana clara, con sólo espacio abierto del otro lado”.<sup>50</sup>

Después de que profesores de Brockwood, Ojai y las otras escuelas indias llegaran a Rishi Valley para un congreso internacional de profesores, resultó que K pudo asistir a algunas de las reuniones. Debido a su mala salud, no se había planificado su participación activa, pero elevó las discusiones a un nivel superior. Estas charlas también se encuentran en el libro *El futuro es hoy: últimas charlas en la India*.

Durante los dos últimos años que visitó Rishi Valley, K habló con los encantadores alumnos más jóvenes de allí, discusiones que se pueden conseguir en grabaciones MP3 y en DVD. Después de una de las últimas discusiones, K me preguntó: *¿Ha visto a esos niños y niñas? Los van a echar a los lobos*. Su relación con los estudiantes y sus puntos de vista sobre la educación siempre me fascinaron. El siguiente texto da una idea de cómo veía la educación para los más jóvenes.

## La educación para los más jóvenes

Con los más jóvenes lo más importante es ayudarles a liberarse de las presiones y los problemas psicológicos. Ahora a los más jóvenes se les enseñan complicados problemas intelectuales; sus estudios se están volviendo cada vez más técnicos; cada vez se les da más infor-

---

50 David Edmund Moody, *The Unconditioned Mind – J. Krishnamurti and the Oak Grove School*, página 55. © 2011. Este texto ha sido reproducido con permiso de Quest Books, la editorial de la Theosophical Publishing House ([www.questbooks.net](http://www.questbooks.net)).

mación abstracta; a sus cerebros se les imponen varias formas de conocimiento, y así se les condiciona desde pequeños. Pero lo que nos interesa es ayudar a los más jóvenes a no tener problemas psicológicos, a estar libres del miedo, la ansiedad, la crueldad, a cuidar de las cosas, a ser generosos y afectuosos. Esto es mucho más importante que imponerles conocimientos a sus jóvenes mentes. Esto no significa que el niño no deba aprender a leer, a escribir, etc., sino que el énfasis recae en la libertad psicológica en vez de en la adquisición de conocimientos, aunque ésa sea necesaria.

1 de octubre de 1979, de *Cartas a las escuelas*,  
ahora titulado *Aprender es vivir: Cartas a las escuelas*,  
© 1981 y 2006 Krishnamurti Foundation Trust Ltd

En una ocasión estábamos hablando con él sobre la creación de un centro de estudios para adultos en Rishi Valley. De repente una abubilla se acercó a la ventana y empezó a picotear vigorosamente en el cristal, sin duda con ganas de entrar. K la calmó: *Está bien, está bien, estoy aquí, estoy aquí*. Más adelante, Radhika me contó que K hablaba a menudo con el pájaro. Ella una vez entró en su habitación y pensó que tenía algún visitante, ya que estaba diciendo: *Puedes traer a las crías, pero es probable que a los de aquí no les guste, porque cuando me vaya van a cerrar las ventanas y no podréis salir*.

Otro recuerdo de esta visita a Rishi Valley es el de aquella vez que un campesino me invitó a subirme en la parte trasera del carro que conducía. Era un viaje incómodo, con muchas sacudidas y yo me agarraba a la banda con tenacidad. Tenía miedo de salir disparado si el buey se echaba a correr. Pasamos cerca de la habitación de K en la casa de huéspedes y miré a la ventana por si lo veía. No parecía estar allí, pero más tarde dijo: *Se estaba agarrando con verdadera fuerza al carro de bueyes*. Lo imaginé viéndome con un sexto sentido y posteriormente otras personas me contaron historias similares.

En un paseo por Rishi Valley nos topamos con un mendigo al borde de la carretera. K lo reconoció y le dio la mano. A veces, cuando los aldeanos venían andando hacia nosotros, se salían de la carretera; K intentaba que volvieran sobre ella. Siempre se preocupaba por los pobres y en una charla con los estudiantes en Rishi Valley describió las largas distancias que los niños de la aldea tenían que recorrer para asistir a su escuela. Animó a los estudiantes de Rishi Valley a que presionaran a sus profesores para que pusieran un autobús a disposición de que aquellos niños. Para evitar tener que hacer eso, uno de los estudiantes dijo algo así: “Pero usted es el presidente; usted podría hacer algo”, lo que provocó alguna risa. En 1984 durante un encuentro internacional de fundaciones en Brockwood, K tomó a Radhika de la mano y le hizo prometer que establecería en las aldeas lo que se conoce como escuelas satélite. Ella así lo hizo y ahora hay unas cuarenta.

Dado el estado de salud de K me resultaba difícil comprender cómo iba a ser posible que diera la serie de charlas programadas para miles de personas en Bombay. Me sentí muy aliviado cuando las canceló. Después de que él regresara a Madrás, viajé con varios profesores de Brockwood y Ojai para visitar la Valley School en Bangalore. Después volví a Madrás para quedarme otra semana y acompañé a K en algunos de sus paseos por la playa de Adyar.

En uno de mis últimos paseos por la playa con K, acabábamos de llegar a la casa de Radha Burnier cuando de repente me agarró firmemente el brazo con el suyo y caminamos a gran velocidad alrededor de la casa. Me pregunté si la estaba exorcizando.

Al poco tiempo K decidió irse a Ojai. Sería más fácil conseguir tratamiento médico estando en Pine Cottage y allí tendría más tranquilidad. Scott Forbes, que había viajado con él de Rishi Valley a Madrás, era la persona idónea para acompañarlo en esta travesía del Pacífico.

Después de volver a Europa, pasé tres semanas en las montañas suizas y luego volé directamente a California para ir a Ojai.



*A la entrada de Pine Cottage, Ojai, California.*

## REGRESO A OJAI

*[...] Alguien llega y tiene mucha curiosidad por saber cómo vive una persona como K.*

Aunque K no me dirigió estas palabras, sentí que bien pudieran referirse a mí. Lo que me interesaba no era tanto la historia de su vida (cómo los teósofos habían descubierto a un niño descuidado que luego se convirtió en el Instructor del Mundo), sino más bien cómo esta persona extraordinaria que inspiraba tanto respeto vivía su vida diaria. Al final resultó que mi curiosidad quedó más que satisfecha.



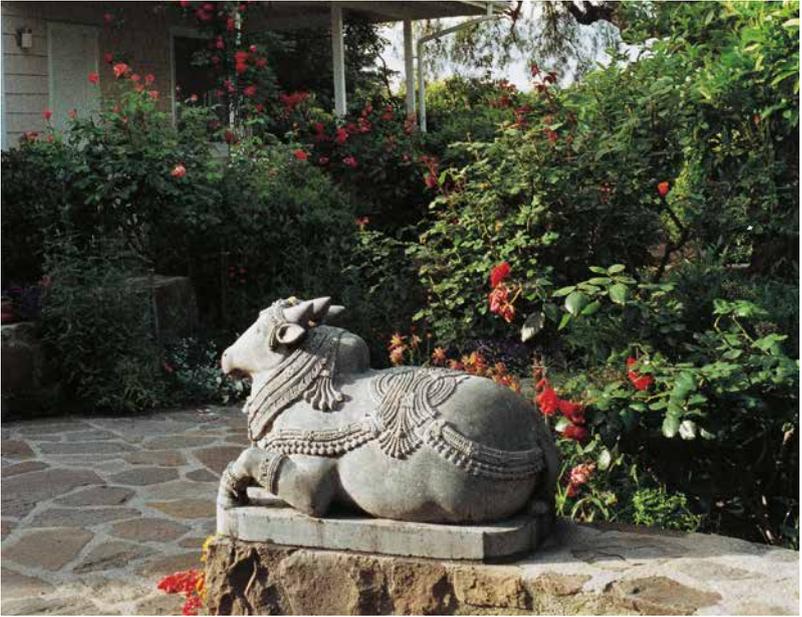
En febrero de 1986, a los noventa años, Krishnamurti, al final de una vida extraordinaria, regresó a Ojai para morir.

Mientras estaba en su lecho de muerte le seguía llegando correspondencia de todo el mundo y pidió que se la leyeran. Me sorprendieron las cosas banales y triviales que le planteaban al moribundo.

Algunos meses antes K me había dicho que moriría pronto y lo mismo le había dicho a Erna Lilliefelt. Todo el mundo esperaba que se recuperase. De hecho, una vez, hacía cuarenta años, había estado tan enfermo allí en Ojai que los médicos lo habían dado por perdido; pero un médico homeópata llamado Keller había cuidado de él con devoción durante todo un año y, por supuesto, se había recuperado.<sup>51</sup>

---

51 Esta información me fue transmitida en Ojai por la Sra. Keller.



*La Nandi, escultura tradicional hindú de una vaca recostada, cerca del pimentero en Pine Cottage. En cierta ocasión vi que tenía flores en la cabeza y le pregunté a Mary Zimbalist si algunos hindúes habían estado de visita. Me dijo que K le había pedido que de vez en cuando le pusiese flores encima para que se sintiese como en su casa.*

Un relato muy conmovedor de la muerte de K lo hace el Dr. Deutsch, su médico de entonces, en el libro de Evelyne Blau<sup>52</sup>

---

52 Evelyne Blau es miembro de la junta directiva de la KFA. Además de *Krishnamurti: 100 años de sabiduría* (que incluye la importante declaración de la disolución de la Orden de la Estrella así como los recuerdos de K de mucha gente), ha editado, junto con Mark Edwards, *All the Marvelous Earth*. Ha realizado así mismo una serie temática de vídeos y, en colaboración con Michael Mendizza, también miembro de la KFA, los documentales sobre la vida y enseñanzas de K *With a Silent Mind* y *The Challenge of Change* (El reto del cambio).

*Krishnamurti: 100 años de sabiduría.* Hasta el final se preocupó por la humanidad y por aquellos más cercanos a él, en otras palabras ante todo por los demás.

Durante estos últimos días, Rukmini, una estudiante de Oak Grove, le escribió una carta preguntando, si mal no me acuerdo, “¿Qué le pasará al mundo cuando usted se haya ido?”. K pidió que se la leyeran y, a pesar de estar soportando un gran dolor y sentirse muy débil físicamente, no se le olvidó el asunto, preguntando más adelante al menos en dos ocasiones si le habían dado las gracias de su parte. Le dejó a Rukmini un libro (*Les Fables de La Fontaine*), que ella me dijo que le había gustado mucho, y un rosario de cuentas indio.

Y todavía podía reírse. Cuando me preguntó sobre mi casa de Ojai y le conté que todavía continuaba en construcción y que era un infierno, se rió tan fuerte que me temí que los tubos de alimentación que tenía insertos en la nariz se movieran y le causaran dolor.

Pero por entonces K estaba muy enfermo y les había pedido a algunos de los síndicos que fueran y estuvieran con él para que pudieran hablar de los temas urgentes de las fundaciones. A pesar de su terrible debilidad y dolor, les habló en su habitual forma simple y clara a esos amigos que se habían reunido procedentes de todo el mundo.<sup>53</sup> Impuso sobre ellos la responsabilidad de la cooperación. Dijo que el presidente y el secretario de las fundaciones no deberían asumir ningún otro cometido. Habló de la posibilidad de reunir a un grupo de personas cuya tarea principal sería viajar y *mantenerlo todo unido*.

---

53 Un relato de los últimos días de K se encuentra en *La puerta abierta*, el tercer volumen de la biografía de K escrita por Mary Lutyens. El mismo relato aparece en *Vida y muerte de Krishnamurti*, de la misma autora.



Cerca del Pepper Tree Retreat (Arya Vihara) en Ojai, California.

Una vez en Brockwood, mientras regresábamos de un paseo, me dijo: *Este lugar debería permanecer siempre así*; y cuando se le preguntó qué deberíamos hacer después de su muerte, contestó: *Cuiden de la tierra y mantengan puras las enseñanzas.*

Cuando fui a ver a K hacia el final, me dijo: *Venga y visítame todos los días.* Pero no lo hice, porque él estaba muy débil y no quería molestarlo.

Tuvo la mente lúcida hasta el último momento. Lo vi por última vez tres días antes de su muerte. Me dijo: *Je suis en train de partir, vous comprenez? (Estoy a punto de partir, ¿comprende?).* Estas fueron las últimas palabras que me dijo.

Durante la noche en que K murió sentí una envolvente ola de paz inundando suavemente el valle con la brillante luz de la luna.

Para completar este relato me gustaría citar parte de una charla pública que K dio en Bombay el 7 de marzo de 1962, texto publicado en su libro *Sobre la vida y la muerte*.

## Un espacio extraordinario en la mente

Mire, la muerte es destrucción. Es definitiva; no se puede discutir con ella. No se le puede decir: “No, espérese unos días más”. No se puede argüir; no se puede suplicar; es definitiva; es absoluta. Nunca afrontamos algo definitivo, absoluto. Siempre le damos un rodeo y por eso nos asusta la muerte. Podemos inventar ideas, esperanzas, miedos y tener creencias tales como “resucitaremos, volveremos a nacer”; todas esas cosas son formas de astucia mental con la esperanza de una continuidad, que es una cuestión de tiempo, que no es un hecho, que es meramente del pensamiento. Mire, cuando hablo de la muerte no estoy hablando de su muerte o de la mía, estoy hablando de *la muerte*, de ese fenómeno extraordinario.

[...] De manera que cuando hablamos de la muerte no estamos hablando de su muerte o de la mía. En realidad no tiene mucha importancia si usted muere o yo muero; nos vamos a morir, felizmente o de forma miserable – morir felices después de haber vivido plena, completamente, con todos los sentidos, con todo nuestro ser, totalmente vivos, en plena salud, o morir como personas miserables, tullidas por la edad, frustradas, sumidas en la tristeza, sin conocer un día feliz, rico, sin haber percibido lo sublime en ningún momento. Así que estoy hablando de la Muerte, no de la muerte de una persona concreta.

[...] Si lo ha cortado todo en torno a usted, toda raíz psicológica de esperanza, desesperación, culpa, inquietud, éxito y apego, entonces de esta operación, de esta negación de toda la estructura de la sociedad, sin saber lo que le pasará cuando funcione comple-



*Una planta de agave americana en pleno crecimiento, Ojai, California.*

tamente, de esta negación total emerge la energía para afrontar eso a lo que usted llama muerte.

[...] El caso es que no amamos. El amor sólo llega cuando no hay nada, cuando usted ha negado el mundo en su totalidad; no algo enorme llamado “el mundo”, sino sencillamente su mundo, el pequeño mundo en el que vive, el de la familia, los apegos, las peleas, la dominación, su éxito, sus esperanzas, sus culpas, sus obediencias, sus dioses y sus mitos. Cuando niega todo ese mundo, cuando no queda absolutamente nada, ni dioses, ni esperanzas, ni desesperaciones, cuando no hay ninguna búsqueda, entonces de ese gran vacío surge el amor, que es una realidad extraordinaria, que es un hecho extraordinario no invocado por la mente, la mente que tiene una continuidad a través de la familia mediante el sexo, mediante el deseo.

Y si usted no tiene amor – que es realmente lo desconocido –, haga lo que haga, el mundo se encontrará sumido en el caos. Sólo cuando niegue totalmente lo conocido, lo que usted sabe, sus experiencias, su conocimiento, no el conocimiento tecnológico sino el conocimiento de sus ambiciones, sus experiencias, su familia, cuando niegue lo conocido por completo, cuando lo elimine, cuando muera a todo eso, verá que hay un vacío extraordinario, un espacio extraordinario en la mente. Y sólo ese espacio sabe lo que es amar. Y sólo en ese espacio hay creación – no la creación de niños o la de pintar un cuadro sobre lienzo, sino aquella creación que es la energía total, lo incognoscible. Pero para llegar a eso usted debe morir a todo lo que ha conocido. Y en ese morir hay gran belleza, hay una energía vital inagotable.

de *Sobre la vida y la muerte*  
sexta charla en Bombay, 7 de marzo de 1962  
© 1992 Krishnamurti Foundation Trust Ltd  
y Krishnamurti Foundation of America

**H**an pasado veintiséis años desde el fallecimiento de Krishnamurti. Las fundaciones de K celebraron el centenario de su nacimiento en 1995, que fue una oportunidad para dar más divulgación a su obra.

El Dalai Lama inauguró unos encuentros en Vasanta Vihar a los que asistieron miles de personas; los ponentes incluyeron a Pupul Jayakar y al ex presidente de la India, R. Venkataraman. También se celebró un gran encuentro en Ojai. Universidades de México, de Estados Unidos y Francia organizaron congresos sobre Krishnamurti. Se publicaron nuevos libros, entre ellos la obra exhaustiva de Evelyne Blau titulada *Krishnamurti: 100 años de sabiduría*.

Durante su vida K les preguntaba con frecuencia a aquellos que le rodeaban: *¿Qué van a hacer cuando K ya no esté?* A veces señalaba que los grupos que se formaban alrededor de un líder tendían a dispersarse al cabo de unos cuarenta años después de la muerte del líder. A menudo también hacía hincapié en los defectos e incluso los peligros de las organizaciones que siguen a un líder específico y que mantienen una estructura jerárquica.

Cuando los síndicos respondían a la pregunta de K con "Protegeremos y difundiremos las enseñanzas", K les decía: *Si viven las enseñanzas, entonces se difundirán. Y: Las enseñanzas tienen su propia protección.*

Hay cuatro fundaciones Krishnamurti y más de cuarenta comités en varios países de todo el mundo, todos comprometidos con la preservación y divulgación de la belleza y la urgencia de las enseñanzas de Krishnamurti. Durante muchos años yo solía servir lo más estrechamente posible de enlace entre las personas que integraban estos grupos y visité a muchos de ellos, a algunos con frecuencia. En 1992 empecé a colaborar con antiguos miembros

del personal de Brockwood, inicialmente de manera que mis interacciones con la escuela y la fundación de allí pudieran ser más efectivas; luego cada vez más con el objetivo de que lo mismo pudiera suceder en mis interacciones con las escuelas y fundaciones de otros países. Actualmente somos siete los que cooperamos de esta manera. Nos llamamos Krishnamurti Link International (KLI), nombre basado en *The Link [El Enlace]*, la revista que publicamos durante muchos años. Cuatro de nosotros somos o fuimos síndicos de una u otra de las fundaciones K,<sup>54</sup> y otro del grupo fue uno de los responsables de la creación de kinfonet.org.

Las fundaciones continúan manteniendo las escuelas, los centros de estudio y los archivos; publican libros y boletines, producen grabaciones en MP3 y DVD, mantienen sitios en la red, gestionan la traducción de todo este material a numerosas lenguas y organizan varias presentaciones y encuentros. Los comités apoyan a las fundaciones en su labor, colaborando en las traducciones y la distribución de las numerosas publicaciones en múltiples formatos.

Un proyecto más reciente de las fundaciones es jkrishnamurti.org, el archivo oficial de las enseñanzas en la red. A finales del 2013 este sitio ofrecía gratuitamente 1.800 documentos textuales, 158 vídeos, 96 archivos de audio y 18 libros enteros en inglés, además de material en español, portugués, italiano, chino, francés, griego, holandés y alemán, a los que se les añadirán contenidos en ruso y árabe. Actualmente todo esto forma parte del sitio más amplio de la red que abarca a todas las fundaciones, sus actividades y tiendas de Internet, desarrollado con la ayuda de

---

54 Yo soy miembro de la KFI, miembro emérito de la KFT y miembro honorario de la KFA.



*Paisaje otoñal en las cercanías de Brockwood Park.*

Vishwanath Alluri<sup>55</sup>. Esto facilitará el acceso a las enseñanzas de Krishnamurti a través de las tabletas y los móviles digitales, poniéndose al día de la evolución continua de las nuevas tecnologías.

Luego está el proyecto de las enseñanzas completas, una empresa a largo plazo para reunir todo el conjunto de la obra de K en un compendio definitivo que, editado coherentemente, sirva como principal fuente de referencia.

Las escuelas también se están desarrollando con fuerza, habiéndose establecido dos nuevos centros educativos en la India des-

---

<sup>55</sup> Vishwanath Alluri fue alumno de Rishi Valley; su hijo y su hija fueron alumnos en Brockwood. Es el director ejecutivo de IMImobile, premiado por su contribución a dicha industria, y apoya a las fundaciones de K de muchas maneras, especialmente en los proyectos que requieren conocimientos técnicos especializados.

pués del fallecimiento de K: Sahyadri School, cerca de Pune, y Pathashaala, al sur de Chennai. La formación del profesorado también está progresando. Uno de los primeros pasos en esta dirección fue dado por Ahalya Chari<sup>56</sup> con la publicación de su *Journal of the Krishnamurti Schools*. Ahora Alok Mathur<sup>57</sup> y Gopal Krishnamurthy<sup>58</sup> están diseñando módulos, conferencias y seminarios para profesores y demás personas interesadas basados en la visión educativa de K. Gopal espera establecer una colaboración con las universidades de California en Santa Bárbara, en EE.UU., y de Winchester, en Inglaterra, en el desarrollo de un programa de certificación universitaria.

K se preocupaba por lo que les pasaría a las fundaciones cuando él ya no estuviera. Una de sus intenciones profundas era que todas las fundaciones y escuelas se sintieran unificadas y que colaborasen con ese espíritu. Esto se lo comunicó reiteradamente a aquellos que colaboraron con él durante su larga vida. Actualmente las fundaciones celebran cada año y medio reuniones internacionales y coope-

---

56 Ahalya Chari contribuyó primeramente al sistema educativo de la India una vez independiente y en 1976 se incorporó a la Rajghat Besant School. En 1982 se convirtió en directora de The School en Chennai. Inició la publicación del *Journal of the Krishnamurti Schools* y coordinó cada una de sus ediciones hasta su fallecimiento en 2013, a los 92 años de edad.

57 Alok Mathur ha sido durante muchos años profesor en la escuela de Rishi Valley. Actualmente es director del Rishi Valley Institute for Teacher Education (Instituto de Rishi Valley para el Magisterio).

58 Gopal Krishnamurthy fue alumno en Rishi Valley, la Valley School y Brockwood Park y enseñó en CFL (Centre for Learning, en Bangalore), Brockwood y la Oak Grove. Actualmente es director académico en Brockwood. También es el director de los programas de preparación de profesores que se organizan en distintas partes del mundo bajo los lemas de 'Replanteamiento de la educación' y 'El arte, ciencia y práctica de la docencia y el aprendizaje'.

ran ampliamente. De hecho, me parece que las fundaciones, junto con mucha otra gente, están colaborando ahora más que nunca.

## **Es nuestra tierra, no la suya o la mía**

Uno debe preguntarse por qué existe esta división entre el ruso, el estadounidense, el británico, el francés, el alemán, etc., ¿por qué hay esta división entre los seres humanos, entre razas, una cultura contra otra, una serie de ideologías enfrentadas? ¿Por qué? ¿Por qué existe esta separación? El ser humano ha dividido la tierra entre la suya y la mía, ¿por qué? ¿Es porque tratamos de encontrar seguridad, autoprotección, en un grupo en particular, en una creencia o fe específicas? Pues las religiones también han dividido al ser humano, han enfrentado a los seres humanos: los hindúes, los musulmanes, los cristianos, los judíos, etc. El nacionalismo, con su desafortunado patriotismo, es en realidad una forma glorificada, ennoblecida de tribalismo. En una tribu pequeña o en una muy grande hay una sensación de unión, de compartir la misma lengua, las mismas supersticiones, la misma clase de sistema religioso y político. Y uno se siente seguro, protegido, feliz, reconfortado. Y por esa seguridad, por ese confort estamos dispuestos a matar a otros que tienen el mismo deseo de estar seguros, de sentirse protegidos, de pertenecer a algo. Este terrible deseo de identificarse con un grupo, con una bandera, con un ritual religioso y demás, nos da la sensación de que tenemos raíces, de que no somos vagabundos sin techo. Existe el deseo, la urgencia, de encontrar las propias raíces.

También hemos dividido el mundo en esferas económicas, con todos sus problemas. Quizás una de las mayores causas de la guerra sea la industria pesada. Cuando la industria y la economía van de la mano con la política, tienen inevitablemente que sostener una

actividad separativa para mantener su poder económico. Todos los países están haciendo esto, los grandes y los pequeños. Los pequeños están siendo armados por las grandes naciones, algunos discretamente, a escondidas, y otros abiertamente. ¿Es la causa de toda esta miseria, sufrimiento y enorme derroche de dinero en armamentos el sustento visible del orgullo, de querer ser superior a los demás?

Es nuestra tierra, no la suya o la mía o la de él. Tenemos que vivir en ella, ayudándonos los unos a los otros, no destruyéndonos mutuamente. Esto no es una tontería romántica sino el hecho real. Pero el ser humano ha dividido la tierra, esperando de este modo encontrar felicidad, seguridad, una sensación de confort duradero en lo particular. Mientras no tenga lugar un cambio radical y eliminemos todas las nacionalidades, todas las ideologías, todas las divisiones religiosas y establezcamos una relación global, primero psicológica, internamente, antes de organizar lo externo, seguiremos con las guerras. Si usted daña a otros, si los mata, ya sea en un arrebato de cólera o mediante el asesinato organizado llamado guerra, usted, que es el resto de la humanidad, no un ser humano separado que lucha contra el resto de la humanidad, se está destruyendo a sí mismo.

del *Diario II*

anotación del 31 de marzo de 1983

© 1987 Krishnamurti Foundation Trust Ltd

### El núcleo de la enseñanza de Krishnamurti

*Escrito por Krishnamurti en 1980 a petición de su biógrafa Mary Lutyens*

El núcleo de la enseñanza de Krishnamurti está contenido en la declaración que hizo en 1929, cuando dijo que “La verdad es una tierra sin senderos”. El ser humano no puede acceder a ella a través de ninguna organización, a través de ningún credo, de ningún dogma, sacerdote o ritual, ni mediante ningún conocimiento filosófico o técnica psicológica. Tiene que encontrarla a través del espejo de la relación, a través de la comprensión del contenido de su propia mente, a través de la observación y no mediante el análisis intelectual o la disección introspectiva.

El ser humano ha construido en su interior imágenes a manera de valla de seguridad religiosa, política y personal. Estas imágenes se manifiestan en forma de símbolos, ideas y creencias. La carga de estas imágenes domina el pensar del ser humano, sus relaciones y su vida diaria. Estas imágenes son las causas de nuestros problemas porque dividen a los seres humanos. Su percepción de la vida está condicionada por los conceptos ya establecidos en su mente. El contenido de su conciencia es toda su existencia. La individualidad es el nombre, la forma y la cultura superficial que adquiere de la tradición y el entorno. La singularidad del ser humano no radica en lo superficial sino en estar completamente libre del contenido de su conciencia, que es común a toda la humanidad. Así que no es un individuo.

La libertad no es una reacción; la libertad no es una elección. Es una pretensión del ser humano pensar que es libre porque puede

elegir. La libertad es observación pura sin dirección, sin miedo al castigo y al premio. La libertad no tiene motivo; la libertad no se encuentra al final de la evolución humana sino que reside en el primer paso de su existencia. En la observación uno empieza a descubrir la falta de libertad. La libertad se encuentra en el darse cuenta sin elección de nuestra existencia y actividad diarias.

El pensamiento es tiempo. El pensamiento nace de la experiencia y el conocimiento, que son inseparables del tiempo y del pasado. El tiempo es el enemigo psicológico del hombre. Nuestra acción se basa en el conocimiento y por lo tanto en el tiempo, de manera que el ser humano siempre es un esclavo del pasado. El pensamiento es siempre limitado y por eso vivimos en constante conflicto y lucha. No hay evolución psicológica. Cuando el ser humano se dé cuenta del movimiento de sus propios pensamientos, verá la división entre el pensador y el pensamiento, el observador y lo observado, el experimentador y la experiencia. Descubrirá que esta división es una ilusión. Sólo entonces hay observación pura, que es percepción directa sin ninguna sombra del pasado o del tiempo. Esta percepción directa, intemporal da lugar a una mutación profunda y radical en la mente.

La negación total es la esencia de lo positivo. Cuando hay negación de todo aquello que el pensamiento ha producido psicológicamente, sólo entonces hay amor, que es compasión e inteligencia.

J. Krishnamurti

© 1980 Krishnamurti Foundation Trust Ltd

### Los Centros de Estudio

*Dictado por Krishnamurti a un síndico de la KFI en Vasanta Vihar, Chennai, el 26 de enero de 1984*

Tiene que durar mil años, impoluto, como un río que tiene la capacidad de purificarse a sí mismo, lo que significa una ausencia absoluta de autoridad para los residentes. Las enseñanzas contienen en sí mismas la autoridad de la Verdad.

Es un lugar para el florecer de la bondad: una comunicación y cooperación no basadas en una autoridad laboral, ideal o personal. La cooperación implica que no se centra en torno a un objeto o principio, creencia, etc. Una vez incorporados al lugar, puede que cada uno en su área laboral, mientras trabaja en el jardín o haciendo alguna cosa, descubra algo, un hecho. Y lo comunica y dialoga con los otros residentes para cuestionar, dudar y ver el peso de la verdad de su descubrimiento. De modo que hay una comunicación constante y no una realización, una iluminación o comprensión solitaria. Es responsabilidad de cada cual generar esto en el sentido de que cada uno de nosotros, si descubre algo básico, nuevo, esto no es personal, sino que es para todas las personas que estén allí.

No es una comunidad. La misma palabra *comunidad* o *comuna* se refiere a un movimiento agresivo o separativo respecto al resto de la humanidad. Pero eso no significa que toda la humanidad venga a este lugar. Es esencialmente un centro religioso según lo que K ha dicho sobre la religión. Es un lugar donde uno no sólo está físicamente activo, sino que hay una observación interna sostenida y continua. De manera que haya un movimiento de aprendizaje en el que cada uno se convierte en el maestro y el discípulo. No es un

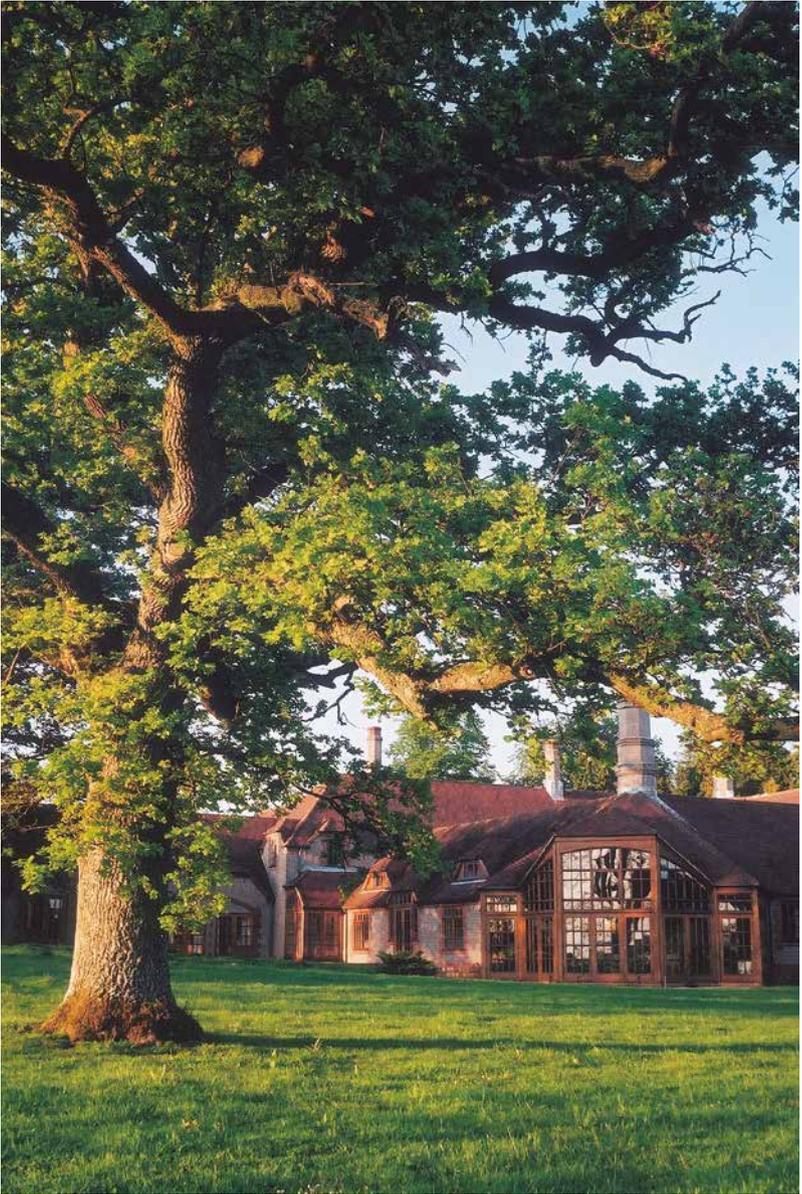
lugar para la propia iluminación o con el objetivo de la realización personal en el ámbito artístico, religioso o de cualquier otra índole, sino más bien para apoyarse y nutrirse mutuamente en el florecer de la bondad.

Tiene que haber libertad absoluta de los movimientos ortodoxos o tradicionales. Mejor dicho, tiene que haber libertad total, libertad absoluta de todo sentido de nacionalidades, prejuicios raciales, creencias religiosas y fes. Si uno no es capaz de hacer esto con sinceridad e integridad, mejor que se mantenga alejado de este lugar. Esencialmente, uno tiene la capacidad de percepción directa para ver que el conocimiento es el enemigo del hombre.

Este no es un lugar para románticos, sentimentalistas o para la emoción. Esto requiere un buen cerebro, lo que no significa un cerebro intelectual sino objetivo, fundamentalmente sincero consigo mismo y que tenga integridad de palabra y obra.

Un diálogo es muy importante. Es una forma de comunicación en la que las preguntas y respuestas continúan hasta que una pregunta se deja sin respuesta. De esta forma la pregunta se suspende entre las dos personas que participan en esta pregunta y respuesta. Es como un capullo que, sin tocarlo, florece. Si la pregunta se deja totalmente sin que la toque el pensamiento, entonces tiene su propia respuesta porque el que pregunta y el que responde, como personas, han desaparecido. Esta es una forma de diálogo en la que la investigación alcanza cierto punto de intensidad y profundidad, que entonces tiene una cualidad que el pensamiento nunca puede alcanzar. No es una investigación dialéctica de opiniones, de ideas, sino una exploración por parte de dos o de varios cerebros serios y buenos.

Este lugar debe poseer gran belleza, con árboles, pájaros y quietud, porque la belleza es verdad, y la verdad es bondad y amor. La belleza externa, la tranquilidad externa, el silencio, pueden afectar la tranquilidad interna, pero el entorno no debe influir de ningún modo en la belleza interna. La belleza sólo puede existir cuando el



*El Centro Krishnamurti en Brockwood Park.*

yo desaparece. El entorno, que debe ser maravilloso, no debe ser de ninguna forma un factor absorbente, como un juguete para un niño. Aquí no hay juguetes sino profundidad, sustancia e integridad interiores no creadas por el pensamiento. El conocimiento no es belleza. La belleza es amor y donde hay conocimiento no hay belleza.

La profundidad de la pregunta trae su propia respuesta. Todo esto no es una diversión intelectual, una búsqueda de teorías. La palabra es la obra. Las dos nunca deben estar reñidas. Donde la palabra es la obra, hay integridad.

La inteligencia sólo puede darse donde hay amor y compasión. La compasión nunca puede existir donde el cerebro esté condicionado o anclado en algo. Una colección de mediocridades no constituye un centro religioso. Un centro religioso exige la más alta calidad en todo lo que uno hace y la más alta capacidad del cerebro. El pleno significado de la mediocridad es un cerebro insensible, pesado, drogado por el conocimiento.

El florecer de la bondad no es un ideal que haya que perseguir o buscar, como una meta en el futuro. No estamos constituyendo una utopía, sino tratando con puros hechos. Usted puede convertir esto en algo que haya que alcanzar en el futuro. El futuro es el presente. El presente es el pasado y el futuro, toda la estructura del pensamiento y el tiempo. Pero si uno vive con la muerte, no de vez en cuando sino cada día, no hay cambio. El cambio es lucha y el dolor de la ansiedad. Como no hay colección o acumulación de conocimiento, no hay cambio, porque uno vive continuamente con la muerte.

La primera piedra que asentemos debe ser religiosa.

J. Krishnamurti  
© 1984 Krishnamurti Foundation Trust Ltd

### Sobre el “*Diario I de Krishnamurti – Una reseña*”

Brockwood Park, 19 de junio de 1976

Hoy el periódico *The Guardian* ha publicado una reseña del *Diario I* de Krishnamurti. Fue escrita por Angela Neustatter y era común y corriente. Krishnamurti no la leyó toda pero dedujo que no era nada y dijo: “Voy a reseñarlo yo”. Entonces me dictó una reseña espléndida, riéndose mientras lo hacía.

Dos días más tarde, el 21 de junio, él y yo fuimos a Londres y almorzamos con Mary Lutyens. Le pasamos la reseña pero sin decirle que Krishnaji la había escrito. Mientras la leía, él la observaba con una mirada divertida. Ella no adivinó de donde procedía. Al final preguntó, se lo dijimos y nos reímos mucho.

Mary Zimbalist

### *Diario I de Krishnamurti – Una reseña por el propio J. Krishnamurti*

Brockwood Park, 20 de junio de 1976

Aldous Huxley escribió que escuchar a Krishnamurti era como escuchar al Buda, quizás el maestro más grande del mundo. Cuando Aldous Huxley lo dijo, fue muy en serio, porque era un hombre muy serio. Yo me había encontrado varias veces con él en compañía de Krishnamurti en California, cuando todavía vivía su primera mujer, y a menudo en Londres y en Roma. Era un hombre extraordinario.

Podía discurrir sobre música, tanto la moderna como la clásica, podía explicar con gran detalle la ciencia y su efecto sobre la civilización moderna y, por supuesto, estaba muy familiarizado con las filosofías Zen, Vedanta y, naturalmente, con el budismo. Salir de paseo con él era una delicia. Disertaba sobre las flores que había al borde del camino y, aunque no podía ver bien, siempre que pasábamos lo bastante cerca de un animal en las colinas de California, lo nombraba y elaboraba un discurso sobre la naturaleza destructiva de la civilización moderna y su violencia. Acostumbrábamos a dar paseos con Krishnamurti, quien lo ayudaba a cruzar un arroyo o un bache. Estos dos tenían una extraña relación el uno con el otro, afectuosa, considerada y, a lo que parecía, una comunicación no verbal. A menudo se sentaban juntos sin decir palabra. Así que cuando me pidieron que escribiera algo sobre Krishnamurti e hiciera una reseña de su *Diario*, me quedé más que contento de hacerlo, ya que respetaba enormemente a los dos.

Cualquiera que desee reseñar un libro de este tipo debe tener un conocimiento considerable de la expresión hindú de la realización de la verdad y haber explorado el budismo a fondo. Uno de los grandes maestros del budismo fue Nagarjuna, quien enseñaba la negación total. El budismo se ha escindido en dos escuelas diferentes, la del Norte y la del Sur, el Mahayana y el Hinayana, que es Theravada. A mi ver Krishnamurti está mucho más cerca del buda, trascendiendo a Nagarjuna, que de la expresión hindú de la verdad. Me parece que el *Diario* de Krishnamurti va más allá de los Upanishads y el Vedanta. Cuando habla del conocimiento y su fin, eso en esencia es Vedanta, que literalmente quiere decir el fin del conocimiento. Pero los vedantistas y sus seguidores en diferentes partes del mundo en realidad mantienen la estructura del conocimiento, pensando tal vez que el conocimiento sea la salvación, como hacen la mayoría de los científicos.

La tradición domina tanto la mente que pocos parecen escapar de sus tentáculos y creo que aquí es de donde parte Krishnamurti.



*Playa de Adyar, donde K fue 'descubierto', Madras (Chennai), India.*

Afirma constantemente que la libertad es el primer y último paso. Los tradicionalistas sostienen que para la libertad hace falta una mente altamente disciplinada: sea primero un esclavo y luego será libre. Para Krishnamurti lo que parece ser más importante, y lo ha repetido en todas sus charlas y diálogos, es que debe haber libertad para observar; no cierta libertad ideológica, sino estar libre del propio conocimiento y de la experiencia que se adquirió ayer. Esto crea un problema tremendo. Si no hay conocimiento de muchos ayeres, entonces ¿qué es lo que puede observar? Si el conocimiento no es la raíz de la observación, ¿con qué se puede observar? ¿Pueden olvidarse totalmente los muchos ayeres, lo cual es la esencia de la libertad? Él sostiene que sí se puede. Esto sólo es posible cuando el pasado termina en el presente, encarándolo por completo, de frente. El pasado, tal como él afirma, es el ego, la estructura del 'yo' que impide la observación total.

Una persona común que lea este libro – si es que lo lee alguna vez – inevitablemente exclamará diciendo: ¿De qué está usted hablando? Krishnamurti le explica muy cuidadosamente y de múltiples maneras la memoria necesaria y la memoria psicológica. El conocimiento es necesario para funcionar en cualquier campo de nuestra vida diaria, pero la memoria psicológica de nuestras heridas, ansiedad, dolor y sufrimiento es el factor de división y por eso hay un conflicto entre el conocimiento esencial que se requiere para conducir un auto y la experiencia como conocimiento, que es todo el movimiento de la psique. Él señala este hecho en la relación, en nuestros modos de vida fragmentados entre lo ideal y lo real. He leído este libro con mucho detenimiento. Conozco los Upanishads y he ahondado mucho en las enseñanzas del Buda. Estoy bastante familiarizado con los estudios psicológicos de la era moderna. Hasta donde alcanzan mis estudios, no he encontrado la frase 'el observador es lo observado' en su pleno significado. Quizás algún pensador antiguo la haya dicho, pero una de las cosas más importantes que Krishnamurti ha descubierto es esta gran verdad que, cuando real-

mente sucede, como de vez en cuando me ha ocurrido a mí personalmente, literalmente elimina el movimiento del tiempo. Permítame añadir aquí que no soy un seguidor de Krishnamurti ni lo acepto como mi gurú. Para él la idea de convertirse en un gurú es una abominación. Examinándolo críticamente, este libro me resulta totalmente absorbente, porque aniquila todo lo que el pensamiento ha creado. Es impactante cuando uno se da cuenta de esto. Es una conmoción física real.

¿Puede un ser humano vivir en este estado de vacuidad absoluta, exceptuando el pan y sudor de cada día, en el vacío total de la conciencia tal como la conocemos? Tal como Krishnamurti señala una y otra vez, la conciencia es el movimiento del pensamiento. El pensamiento es materia, mensurable, y el pensamiento es tiempo, lo que implica que psicológicamente no hay mañana. Eso significa que no hay esperanza. Este es un hecho psicológico devastador y nuestra mente cotidiana no sólo se siente aturdida por esta declaración, sino que probablemente se niegue a examinarla detenidamente. Eso significa morir ahora mismo. De esta muerte surge una cualidad de energía totalmente diferente, de una dimensión diferente, inagotable y sin fin. Él dice que ésta es la bendición última.

A través de todas las páginas de este libro puedo sentir una sensación de amor extraordinario que los tibetanos quizá llamarían el amor o la compasión del Bodhisattva, pero cuando se le da un nombre y un símbolo ideológico, pierde su perfume. Ha afectado extrañamente mi vida. No soy cristiano ni budista; no pertenezco a ninguna de estas categorías. En mi juventud fui comunista, no de carné, pero estaba enamorado de la desaparición de las clases y del gobierno, etc. Me atrajo durante un par de años, pero vi lo que estaba pasando realmente y me quedé totalmente desilusionado con todo ello. Así que volví a la investigación de mi propia aflicción y la del prójimo. El cristianismo tenía muy poco que ofrecer en este sentido, así que me desplazé a Oriente. Puede que usted recuerde la historia de una mujer que fue a ver al Buda llorando por causa

de una muerte. Él le dijo que encontrara una sola casa donde la muerte no hubiera estado. No se trataba de una muerte de alguien cercano, sino que la muerte significaba sufrimiento. Los antiguos egipcios buscaban la inmortalidad mediante la perpetuación de la materia. Puede que ésta fuese una conclusión superficial, pero buscaban una continuidad de la vida tal como la conocían. Esta cuestión de la inmortalidad llega a su fin cuando, tal como señala Krishnamurti, el tiempo se detiene. Cuando eso ocurre realmente, hay un estado, según él, en el que no hay principio ni fin. Y eso quizás sea lo inmortal.

También es curioso cómo trata el tema de la meditación. La meditación, según él, nunca puede ser algo consciente, y uno puede ver la razón de esto. Si uno medita a propósito, con una intención deliberada, entonces la conciencia continúa con todo su contenido. Todo esto suena bastante exaltado e irreal, pero no lo es.

Krishnamurti y yo nos hemos reunido muy a menudo recientemente y en el pasado cuando Aldous Huxley lo acompañaba. Lo expresa todo con palabras muy claras, de forma lógica, y de repente da un salto hacia adelante y uno tiene que correr tras él, pero lo que dice es muy preciso y claro. Y si a usted, al lector, realmente le preocupa todo el problema de la existencia, le recomendaría encarecidamente que consiga este libro y otros libros suyos y les dedique algo de tiempo. En estos libros he encontrado no sólo un sentimiento de amor y gran belleza, sino algo más allá de todo esto. Es como pasar un tiempo consigo mismo, observando nuestras idioteces, nuestras aspiraciones y fracasos, y, si los persigue objetivamente, eso es totalmente real y del todo absorbente.

J. Krishnamurti  
© Krishnamurti Foundation Trust Ltd

# ÍNDICE DE PERSONAS MENCIONADAS

Vishwanath Alluri .....	Pág. 93
Gisèle Balleys .....	Pág. 6
Ivan Berkovics .....	Pág. 24
Annie Besant .....	Pág. 25
Evelyne Blau .....	Pág. 85
David Bohm .....	Pág. ix
Radha Burnier .....	Pág. 28
Mary Cadogan .....	Pág. xii
Asit Chandmal .....	Pág. 19
Ahalya Chari .....	Pág. 94
Scott Forbes .....	Pág. 40
Radhika Herzberger .....	Pág. 65
Alan Hooker .....	Pág. 20
Aldous Huxley .....	Pág. 25
Kabir Jaithirtha .....	Pág. 72
Pupul Jayakar .....	Pág. 58
P. Krishna .....	Pág. 72
Gopal Krishnamurthy .....	Pág. 94
Michael Krohnen .....	Pág. 19
Mark Lee .....	Pág. 26
Erna & Theo Lilliefelt .....	Pág. 26
Mary Lutyens .....	Pág. 13
Alok Mathur .....	Pág. 94
Nandini Mehta .....	Pág. 65
David Moody .....	Pág. 24
T. K. Parchure .....	Pág. 14
Vikram Parchure .....	Pág. 70
Raman Patel .....	Pág. 38
Pama & Sunanda Patwardhan .....	Pág. 65
Bill Quinn .....	Pág. 26
Samdhong Rinpoche (Lobsang Tenzin) .....	Pág. 72
T. S. Santhanam .....	Pág. 76
Vanda Scaravelli .....	Pág. 58
Suprabha Seshan .....	Pág. 18
Shailesh Shirali .....	Pág. 37
Dorothy Simmons .....	Pág. 16
Donald Ingram Smith .....	Pág. 71
Pandit Jagannath Upadhyaya .....	Pág. 71
R. R. Upasani .....	Pág. 74
Rita Zampese .....	Pág. 64
Mary Zimbalist .....	Pág. 8

# O TRAS MEMORIAS DE KRISHNAMURTI

Blau, Evelyne

*Krishnamurti: 100 años de sabiduría*

Editorial Kairós. Barcelona, 2007

Field, Sidney

*Krishnamurti: The Reluctant Messiah [Krishnamurti: El mesías reacio]*

Paragon House. Nueva York, 1989

Holroyd, Stuart

*The Quest of the Quiet Mind [La búsqueda de la mente silenciosa]*

Aquarian Press. Wellingborough, 1980

Holroyd, Stuart

*Krishnamurti: El hombre, el misterio y el mensaje*

Ediciones Temas de Hoy. Madrid, 1993

Jayakar, Pupul

*J. Krishnamurti: Biografía*

Gaia Ediciones. Madrid, 2011

Krohnen, Michael

*Krishnamurti íntimo: 1.001 comidas con K*

Editorial Kairós. Barcelona, 2010

Lutyens, Mary

*Krishnamurti: Los años del despertar*

Editorial Kairós. Barcelona, 2005

Lutyens, Mary

*Krishnamurti: Los años de plenitud*

Editorial Kairós. Barcelona, 2005

Lutyens, Mary

*Krishnamurti: La puerta abierta*

Editorial Kairós. Barcelona, 2005

Lutyens, Mary

*Vida y muerte de Krishnamurti*

Editorial Kairós. Barcelona, 2006

Moody, David Edmund

*The Unconditioned Mind: J. Krishnamurti and the Oak Grove School*  
[*La mente no condicionada: J. Krishnamurti y la Escuela de Oak Grove*]  
Quest Books. Wheaton, Illinois, 2011

Narayan, G.

*As the River Joins the Ocean: Reflections about J. Krishnamurti*  
[*Cuando el río se une al océano: Reflexiones sobre J. Krishnamurti*]  
Edwin House. Ojai, 1998

Patwardhan, Sunanda

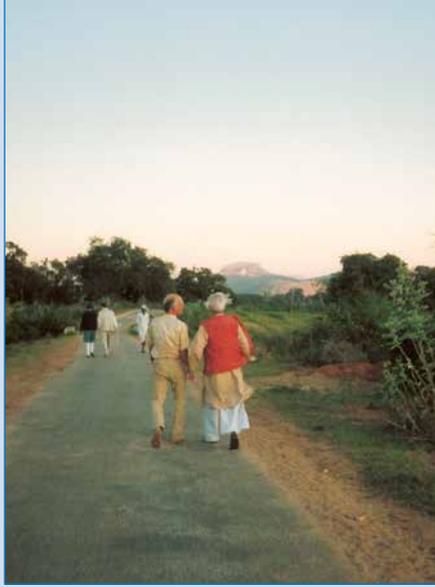
*A Vision of the Sacred: My Personal Journey with Krishnamurti*  
[*Una visión de lo sagrado: Mi viaje personal con Krishnamurti*]  
Edwin House. Ojai, 1999

Smith, Ingram

*The Transparent Mind: A Journey with Krishnamurti* [La mente transparente: Un viaje con Krishnamurti]  
Edwin House, Ojai, 1999

Vernon, Roland

*Star in the East. Krishnamurti: The Invention of a Messiah* [La Estrella de Oriente. Krishnamurti: La invención de un mestias]  
Constable. Londres, 2000



Esta memoria de J. Krishnamurti, o K, cómo solía referirse a sí mismo, comprende los tres últimos años de su vida, cuando me mantenía en contacto frecuente con él.

Mucha gente ha conocido a K a través de sus libros y grabaciones o debido a que asistieron a sus conferencias. K sostenía que lo importante no es su persona sino lo que dice. No obstante, nos pidió a sus más cercanos si podíamos transmitir el perfume de cómo era estar con él. La belleza de la montaña es mi intento de transmitir ese perfume y de reunir algunas de sus declaraciones más notables que en general no se pueden encontrar en ningún otro lado.